



EL SECRETO DE GADIRO

SERIE KEPLER 3



B. E. RAYA

EL SECRETO DE GADIRO

SERIE KEPLER 3

B. E. RAYA

INDICE

[RESEÑA](#)

[PROLOGO](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[PROXIMAMENTE](#)

RESEÑA

A Gadiro siempre le ha gustado la adrenalina y los retos, siempre tuvo inquietudes por vivir lo que estaba fuera de los estándares de lo que se esperaba de él por ser hijo del rey. Desafeaba a su padre, aunque él jamás se enteró, nunca tuvo tanta valentía para hacerlo cara a cara. Tal vez no era tan valiente después de todo, y no fue consciente de ello hasta que se dio cuenta de sus propios errores, había ocultado parte de su vida de sus hermanos, de sus padres, de su pueblo por petición de una persona, y Gadiro pensó que le importaba, que no significaba nada más que una pura aventura. Que equivocado había estado. Nunca antes le importo ser un sucio secreto para su amante. Pero ahora que veía la felicidad de su hermano mayor al lado de su consorte, de su hermanita con sus dos compañeros, Gadiro se dio cuenta que él deseaba lo mismo para él. Deseaba mucho más que simplemente sexo. Y era triste darse cuenta que Adelphos no podía darle más que eso.

PROLOGO

Kepler ocho años atrás....

—¿Qué demonios haces tú aquí? —Gadiro estaba cansado, sucio y de un humor asqueroso. Estaba cubierto de fango de los días que le había tocado patrullar. Podría ser hijo del rey, pero en la academia era tratado como a cualquier guerrero. Por ley, todo macho en Kepler tenía que presentar dos años de servicio en las fuerzas militares de su planeta. Y si los hijos del rey estaban obligados, era comprensible que los hijos de los concejales no tuvieran elección.

—Lo mismo que tú —contestó Adelphos en tono neutral desde la litera del lado izquierdo, este pequeño cubículo estaba diseñado para dos machos, en el último mes le había tocado estar solo, era por seguridad, pero su buena suerte había terminado.

—Sera mejor que no te metas en mi camino —gruñó, no tenía caso pelear, ni mucho menos ir a reclamar a sus superiores para que lo cambiaran de cabina. Tendría que soportar al arrogante hijo del concejal. Gadiro y todos sus hermanos los odiaban ya que ellos culpaban a esos hombres por el destierro de su hermanita. Tropezó hacia su cama y se quitó sus sucias botas mojadas y desato las correas de su uniforme. Él puso sus armas bajo la almohada antes de que caer sobre ella y pronto una oscuridad de agotamiento absoluto lo tomó.

Cuando Gadiro despertó se dio cuenta que estaba desorientado. ¿Dónde estaba? ¿Qué día era? Él balanceó sus pies al costado de la cama y se sentó, frotando su cara. Podía ver la luz del sol por entre la ventanilla superior. Había dormido de corrido toda la noche, estiró sus brazos y movió su cuerpo para desentumirse, entonces se dio cuenta de algo, miró hacia abajo ¿Una sábana? No recordaba... levantó la tela y se dio cuenta de que estaba desnudo ¿Completamente desnudo? Él jamás se desnudaba completamente, de este modo jamás sería atrapado inconsciente si era llamado a montar guardia, su instructor tenía una particular obsesión por mantenerlos alertas en todo momento. Rápidamente él miró a su alrededor y tuvo que mirar dos veces antes de poder creer lo que veía. Su uniforme estaba colocado perfectamente doblado sobre el taburete al lado de su cama y se veía seco y limpio. Sus botas estaban al lado en el suelo, y lucían secas y tan sumamente pulidas que parecían brillar bajo la débil luz.

Gadiro tomó sus pantalones y comenzó a ponérselos, pero vaciló cuando consiguió un olorcillo de sí mismo. Sería vergonzoso, ponerse algo limpio cuando olía tan mal. Apenas la idea había penetrado su cabeza vio una jofaina de agua con un paño delgado bajo el taburete. Él se acercó y quitó el paño para encontrar agua limpia, a un costado se encontraba una barra de jabón. Tal vez debió de ponerse a pensar que simplemente la situación no era natural. En la academia tenías que hacer todo por su cuenta, desde ocuparse de tus informes, pulir sus armas y mantener en orden tu habitación, los baños eran públicos. Y estaban detrás de los campos de entrenamiento, por esa razón en ocasiones prefería simplemente arrastrarse a dormir y evitarse la fatiga de ir a tomar un baño, con los demás machos desnudos. Para todos sería algo normal, pero para Gadiro...

Quintándose esos pensamientos de la cabeza, él fregó su cara, su pelo y el torso con el delgado jabón y el paño áspero. El agua quedó casi negra cuando terminó, pero parecía un hombre nuevo. Se puso su uniforme, encantado al sentir la ropa seca después de dos días en el fango y la

humedad. Sus botas también estaban secas y eso en realidad lo hizo silbar con el placer.

—Veo que has despertado —Alguien lo saludó y Gadiro balanceándose se dio vueltas para encontrarse con el Adelpfos, ahora recordaba que tenía un nuevo compañero de habitación, él se adelantó y recogió el jabón que había dejado tirado. —Esto me costó trabajo conseguirlo, te agradecería que fueras más considerado—. Gadiro parpadeo.

—Tu... me quitaste... —señalo su propio cuerpo con los ojos.

—Apestabas, no iba a dormir con esa peste en la habitación —contestó Adelpfos, acercándose a su baúl para buscar algo. —Soy bueno para negociar y conseguir cosas, el jabón que nos otorgan los superiores es más una piedra que otra cosa

—Lo siento —Gadiro señalo la jofaina de agua —Repondré el agua

—Escucha —Adelpfos alzó una mano —Se que nos odiamos mutuamente por esa historia de nuestro linaje familiar, pero estaremos atrapados aquí por dos años, creo que es mejor que lleguemos a una tregua —a Gadiro solo le quedaba un año y medio de servicio, pero comprendió a que se refería Adelpfos.

—Prometo no querer matarte durante el resto del tiempo que estemos en la academia — Prometió Gadiro. Sus hermanos lo asesinarían por esto. Todas las familias de los concejales eran sus enemigos, habían perdido a su hermana por culpa de sus estúpidas leyes. Por el momento el plan era esperar a que Nyktos fuera el rey entonces traerían a su hermana de regreso. Hacer una tregua con Adelpfos, simplemente era conveniente en este momento, vivirían en la misma habitación. No se volvería su amigo, ya que Adelpfos era el siguiente en la lista de sucesión para ser un miembro del concejo en el futuro. Era el enemigo.

—Simplemente seremos compañeros de habitación —declaró Adelpfos —Nos trataremos con respeto y cortesía y trabajaremos en equipo para atravesar estos dos años lo mejor posible

—De acuerdo —Concordó Gadiro, estrechando la mano de Adelpfos para sellar el trato. No serían amigos, simplemente serían compañeros.

No tomó mucho para que ambos se acoplaran bien el uno al otro, Adelpfos podía moverse casi tan bien como Gadiro en el campo de batalla, detrás de las líneas militares y eran realmente buenos en la rama de obtener información. Adelpfos era mejor aun recolectando provisiones e introduciéndolas clandestinamente en su habitación. Gadiro vivía como un rey, Comida, ropa limpia, vino, Adelpfos conseguía lo que ellos quisieran. Gadiro reconocía que Adelpfos se arriesgaba bastante para conseguir las provisiones.

Gadiro no estaba seguro cuando había ocurrido, pero se habían convertido amigos; más que amigos en realidad. Ellos estaban malditamente cerca de ser inseparables. Se hizo costumbre para todos verlos juntos en todas partes. Si no lo estaban los demás les preguntaba dónde andaba el otro. Ellos compartían la habitación, la comida, el licor y... las mujeres.

La primera vez que ellos compartieron una mujer fue muy parecido a como se habían hechos amigos, de algún modo pasó, sin un plan o discusión alguna. Para completar su formación, también eran asignados a una lanzadera militar para que también tuvieran una formación en el espacio. Adelpfos y Gadiro serían diplomáticos en un futuro, pero ahora mismo eran tratados como cualquier guerrero normal.

En una ocasión estaban anclados en un puerto espacial, tenían cinco horas libres, mientras cargaban provisiones, como había sido una guardia larga, Gadiro lo único que quería en ese momento era dormir, cuando había regresado a su cabina Adelpfos no estaba, les había tocado también compartir habitación en la lanzadera.

Estaba cayendo en un sueño profundo, cuando Adelpfos entro en su cabina con una servidora

del placer. Adelphos la identifico como una auguriana, una hembra de piel azul, pequeña y según recordaba era un ser compatible sexualmente con su raza. Los Keplertianos no se acoplaban a seres de otras razas, pero eso no significaba que no pudieran tener sexo. Los hombres que se la pasaban viajando por años de planeta en planeta, aprovechaban los beneficios de los viajes, en Kepler era muy difícil encontrar mujeres para montarlas. Claro que había otras prácticas sexuales a las cuales recurrían otros machos, pero eran también mal vistas por su gente, tenían que hacerse en secreto.

Cuando Gadiro quiso salir de la cabina, Adelphos lo paró con una mano en su brazo.

—No te vayas, Gadiro. —Gadiro lo miró inquisitivamente. —Solo asegura la puerta y enciende la luz a nivel tenue —Él lo hizo como Adelphos le pidió.

—¿No estarás pensando...? —Gadiro le preguntó, pero él lo sabía, y lo quería. Él había escuchado a algunos otros guerreros que hablaban sobre compartir mujeres, en su planeta no había mujeres, y por la necesidad de un desahogo físico surgió el amor entre machos, claro que era una práctica ilegal y no se hablaba de ella en voz alta, al salir del planeta todo macho keplertiano se daba cuenta de las distintas formas físicas en las cuales se podían obtener placer y cada guerrero aprovechaba su estancia en el espacio, tomaban la oportunidad de estar con una mujer ya que había la posibilidad de que cuando regresaras a Kepler no obtuvieran una compañera de vida, además se aprendían muchas cosas y se podían practicar infinidad de actividades, el compartir a una hembra tenía un morbo indescriptible. Él quería hacerlo con Adelphos. Con nadie más, solo con Adelphos. De algún modo parecía una progresión natural de su amistad.

—Ambos la montaremos —La declaración normal de Adelphos provocó una sonrisa en Gadiro. La auguriana colgaba del hombro de Adelphos, acariciando su pecho por su chaqueta del uniforme abierta. —Tomaremos tomar turnos, o ella podría chupar a uno de nosotros y montar al otro —Gadiro pensó en ello. Sí, ambas eran buenas opciones. Pero si ellos iban a hacerlo, bien podían hacerlo de manera correcta.

—Quiero que la montemos juntos, al mismo tiempo —Los ojos de Adelphos se ensancharon ante la sugerencia de Gadiro.

—¿Te refieres a...? —Gadiro se encontró riendo. Esto sería divertido. Dudaba que Adelphos hubiera escuchado de las practicas placenteras que hacían algunos machos. Gadiro tenía seis meses más en la academia que Adelphos por lo tanto había aprendido y experimentado cosas con otros machos, aunque había decidido ser discreto ya que temía que alguien pudiera ir a contarle de eso a su padre. Pero dudaba que Adelphos dijera algo, tenía tanto o más que perder que él. Adelphos era el heredero de su casa, Gadiro no. Antes que él estaban Nyktos y Eumelo. Si deshonraba a la familia, su padre simplemente podría desterrarlo.

—Por lo que he escuchado, —Gadiro le dijo, frotando su barbilla pensativamente mientras rodeaba a la hembra y evaluaba sus atributos y predisposición, —uno de nosotros la monta por su vagina y el otro su culo

—Por *Seiryu*^[1] —susurró Adelphos atemorizado, —¿Eso es posible? —Gadiro se echó a reírse.

—No lo sé, pero debemos intentarlos —La mujer de piel azul los miró, y sin inmutarse les dijo que tenían que pagarle por adelantado. Fue entonces donde Gadiro comprendió que lo que pretendían era físicamente posible, la chica auguriana ya lo había hecho antes. Gadiro se apresuró a transferirle los créditos que ella les pidió.

Una vez satisfecha con su paga, ella se puso de pie y comenzó a quitarse la ropa.

Definitivamente ella era diferente a las mujeres de su raza, pero no dejaba de ser atractiva. Gadiro miró a Adelpfos y él se encogió como diciendo por qué no y luego él comenzó a desnudarse también. Gadiro se encontró deseando ver a Adelpfos desnudo. Era tan grande, alto y de cuerpo atlético que para Gadiro resultaba más excitante verlo a él que a la servidora del placer, en más de una ocasión se preguntó de que tamaño sería su pene, en las ocasiones que se bañaron juntos, Gadiro había recurrido a todo su auto control par no mirarlo. Para no ser obvio, Gadiro también se desnudó mientras dividía su atención entre Adelpfos y la hembra. Ella terminó primero, y Gadiro se impresionó

—Esto no me lo había imaginado ni en mis peores fantasías —dijo mientras miraba a la hembra ponerse cómoda sobre la estrecha litera. Adelpfos se sentó al lado de ella y la besó sobre el hombro mientras se sacaba las botas. La hembra, respondió a la atención de Adelpfos con una sonrisa, ella se deslizó detrás de Adelpfos y frotó sus grandes pechos contra su espalda, de su amigo cerró sus ojos y ríó

—¿Hay algo mejor que sentir los pechos desnudos de una mujer contra uno?

—No lo sé —Contesto, pero para la mente de Gadiro, sí que había algo mejor... pero no lo diría en voz alta, el solo imaginarlo

lo había puesto duro y dolorido. Cuando quedó desnudo miró a Adelpfos y lo encontró mirando abierta y fijamente su pene. El saber que Adelpfos lo miraba hizo que el pene de Gadiro temblara, y sintió que una pequeña gota de líquido se filtraba. ¡Dioses! él había imaginado que sería Adelpfos y no la hembra quien lo pusiera tan caliente.

Adelpfos apartó la mirada y se levantó, se dio la vuelta, y finalmente se paró desnudo ante él, Gadiro se quedó mudo de sobresalto. Era absolutamente hermoso. Estaba esculpido en gruesos músculos desde sus hombros hasta sus piernas, su torso y caderas eran delgadas, sus nalgas firmes. Su pene estaba tan duro como el de Gadiro, aunque Gadiro debió admitir que no tan grande como el suyo. Realmente, Gadiro nunca había comparado su pene con el de otro macho. Si Adelpfos iba a ser un modelo, entonces debía suponer que él suyo era bastante grande. Su mano en realidad picaba por tocar a Adelpfos. ¡Malo! ¡Esto era realmente malo! Estaba corriendo peligro de que su oscuro secreto fuera descubierto. ¿qué estaba mal con él? Adelpfos era su amigo, Él se preocupaba muchísimo por Adelpfos. Era probablemente el mejor amigo que alguna vez había tenido. Gadiro había comprendido hacía algunas semanas que tener a Adelpfos en su vida había sido puramente fortuito. Estos sentimientos, o lo que fueran, debían atribuirse a eso. La idea lo tranquilizó. Gadiro se movió hacia la cama donde la bonita hembra de piel azul estaba sentada esperando pacientemente y él se sentó a su lado.

Adelpfos se inclinó a besar su boca y Ella intentó evitarlo y Adelpfos frunció el ceño.

—La mayor parte de ellas no te dejarán besarlas —Gadiro le dijo, Adelpfos dio a la chica una sonrisa burlona mientras se sentaba del otro lado de ella la atrajo contra a su pecho implorando, no supo cómo lo consiguió, pero Adelpfos la miró profundamente, la besó suavemente y la hembra fue de buen grado hacia sus brazos. Adelpfos acarició su mejilla con una mano y usó su pulgar para abrir su boca. Él la besó más duro, su lengua entró profundamente en su boca. Después de un momento de sobresaltado, sus brazos se abrigaron alrededor de su cuello y ella gimió. Incluso a los oídos de Gadiro eso sonó verdadero, ella estaba disfrutando del beso. Gadiro aprovechó su distracción para comenzar a prepararla, deslizo las manos por su espalda, sus caderas, sus nalgas hasta llegar hasta debajo entre sus muslos. Su toque allí hizo que ella temblara y gimiera otra vez mientras se arrancaba del beso de Adelpfos. La mirada la que ella les dirigió le provocó un ligero pánico.

Adelphos acarició su mejilla otra vez y le dio una sonrisa tierna. Ella provisionalmente se hizo hacia atrás sonriendo, y luego jadeó cuando el dedo de Gadiro entró en ella, yendo lento y profundamente. Ella estaba suave, caliente y mojada, como una húmeda seda envolviéndose alrededor de su dedo. Sus caderas corcovearon cuando él arremolinó su dedo, ella se estremeció y mordió su labio. Gadiro se movió a sus rodillas detrás de ella para alcanzarla mejor. Ella gimió cuando él se apretó contra su pared interior de seda. Gadiro sonrió abiertamente contra su pelo detrás de ella.

—Por los dioses, ella se siente tan bien —él susurró.

—Me gusta besar, —susurró Adelphos, presionando besos ligeros sobre la cara de la hembra y su mandíbula. —me gusta besar la boca de una hembra, él colocó mordiscos delicados a lo largo de su hombro. Gadiro jadeó ligeramente ante la increíble intimidad de sentir la risa de Adelphos durante el sexo mientras él se encontraba completamente excitado. Estaba condenadamente cerca de correrse. Él tiró encima del hombro de la auguriana y quedó a pulgadas de distancia de las dos bocas que bailan en los movimientos intrincados de un beso acalorado. Con avidez miró la lengua de Adelphos cavar en la boca de la hembra, miró su rendición ante la mojada y sensible invasión, sus ojos revoloteaban cerrados. Sí, a Adelphos le gustaba besar. Se notaba en cada toque de sus labios, en cada empuje de su lengua, en cada pequeño mordisco sobre la comisura de su boca. La propia boca de Gadiro se inflamó ante lo que veía y los sonidos del beso. Él no podía dejar a su mente imaginarse llegar a descubrir como serían los besos de Adelphos.

Sus caderas involuntariamente empujaron ante el pensamiento, la hembra se movió para que Adelphos rompiera el beso. Él miró a Gadiro con ojos idos, vidrioso de lujuria y los músculos del estómago de Gadiro se apretaron en respuesta. Gadiro rápidamente miró a lo lejos, poniendo su frente sobre el hombro de la hembra moviendo su dedo más rápidamente dentro de ella hasta que ella jadeó y se estremeció de modo incontrolable.

Gadiro se sintió más seguro concentrarse en la hembra que correr el riesgo de seguirse imaginando como sería besar a Adelphos. En aquel momento la hembra agarró los hombros de Adelphos con fuerza, empujándose hacia abajo sobre los dedos de Gadiro más duros y con un viejo ritmo. Él avanzó un dedo y frotó el duro pedazo de su deseo, al principio suavemente, pero luego con creciente presión hasta que ella dio un gemido que pronto se en un grito de placer. Gadiro podría sentir sus paredes vaginales pulsando alrededor de su dedo, y él empujó otro. ella gritó fuerte y se apretó con fuerza contra él.

—Cielos, sus uñas van a dejar señales permanentes en mi hombro, —rio Adelphos. Gadiro se inclinó y extendió besos a lo largo de su nuca mientras ella se derrumbaba en los brazos de Adelphos. Gadiro sintió el temblor de la hembra y se inclinó sobre su hombro para un beso. Adelphos lamó a lo largo de los labios la auguriana. Cuando ella se abrió para recibirlo, Adelphos devoró su boca.

Él sacó sus dedos de la hembra, dejándola mojada e hinchada, y ella gimió. Sus dedos estaban empapados con sus jugos y él se deslizó despacio hacia atrás, a su culo y la entrada apretada de allí. Él alivió un dedo mojado hasta el primer nudillo y ella rompió de beso de Adelphos para gritar sorprendida.

—¿Qué diablos haces ahora? —Adelphos preguntó con exasperación. —Deberíamos de encender las luces —Gadiro retiró su dedo hacia atrás y luego lo insertó un poco más profundo, con cuidado follándola con él. La hembra dio un gemido profundo y agarró a Adelphos.

—Consigo su culo listo para montarla

—No pensé que me gustaría hacer esto contigo —La voz de Adelphos era profunda con el

deseo y retumbó a lo largo de los nervios de Gadiro, haciéndolo temblar.

—Quien hubiera pensado que precisamente contigo estaría haciendo esto —Se suponía que eran enemigos, al menos sus familias lo eran. Pero a Gadiro ahora mismo eso no le importaba. Gadiro era tan cuidadoso como podía con ella. En este momento todo lo que hacía era instintivo o teórico. Nunca había follado a una mujer en el culo antes. Estaba tentado e interesado en otro tipo de culos... algunos más masculinos. Mientras más jugaba con el culo de la hembra, mejor le parecía la idea de hacerlo.

—Ella está tan apretada y caliente aquí. No estoy seguro de que pueda esperar. —La cabeza de la auguriana empujó contra el hombro de Gadiro, su movimiento tiró a Adelphos hacia adelante un poquito más, entonces los dos estaban inclinados sobre Gadiro. Adelphos alzó la vista hacia él con una sonrisa burlona e irreverente.

—Ah, creo que esto le gusta. —Adelphos recorrió con la mirada la cara de Gadiro. —¿Gadiro? —Él le preguntó, el deseo palpitaba en su voz. Gadiro intentó disfrazar tanto como pudo que se estaba quemando por Adelphos, verlo sobre su pecho, mirándolo con el deseo escrito en cada línea de su cara. Gadiro sintió que le dolía.

—Bésala, Adelphos. Besa sus pechos. Quiero mirarte—Los ojos de Adelphos se quedaron en los de Gadiro mientras pudo sostener su mirada cuando bajó su cabeza a sus pechos. Él finalmente lo miró mientras besaba uno primero y luego el otro. —Lámelos, —Gadiro le ordenó suavemente. Adelphos rodeó los pezones de la hembra con la punta de su lengua y luego abrió su boca para besar los suaves montículos. Ella agarró su cabeza y lo movió hacia el pezón de un pecho. Él lo mojó con su lengua y ella se retorció gritando. Adelphos abrió su boca y tomó el pezón de la hembra y chupó con fuerza. Ella casi cayó de la litera. Mientras él había estado besando sus pechos, Gadiro despacio había estado trabajando su dedo más profundo en su culo. Cuando Adelphos chupó con fuerza, Gadiro presionó su dedo hasta el fondo y ella gritó, extendiendo sus piernas amplias y retrocediendo contra la mano de Gadiro.

La respiración de Gadiro era difícil y errática. Jamás en su vida había deseado follar tanto. Toda la situación lo empujaba más allá de todos los límites que conocía y había obedecido desde que se había hecho hombre. Él iba a montar a una hembra con otro guerrero, compartirla del modo más íntimo con Adelphos, a quien deseaba más que a la hembra. La vista, el sonido y el olor de la pasión de Adelphos volvían loco a Gadiro. Él iba a montar a una mujer en el culo por primera vez y muy en fondo de su cabeza sabía que quería hacer lo mismo con Adelphos. El sudor mojó su labio superior cuando la imagen suya y de Adelphos cerrados juntos en un abrazo llenó sus pensamientos. Él estaba confundido, excitado, asustado, ardiendo; la combinación de todas estas emociones lo tenía caminado sobre una cuerda floja de deseo. Notó que todos sus sentidos, el gusto, el olor, eran más sensibles de lo que alguna vez habían sido. Él quería recordar cada momento, para años después recordarlos y pensar en ellos con absoluta claridad.

—Ella está tan apretada, Adelphos, —susurró Gadiro. —No quiero hacerle daño —Adelphos se desprendió del pecho de la hembra, lamiendo y calmándolo con suaves besos. Él alzó la vista hacia Gadiro otra vez, toda su risa se había ido.

—Usa uno o dos dedos en ella —Él miró a la hembra y pasó sus dedos por su mejilla. Él cerró sus ojos y se inclinó sobre el hombro de la hembra entonces su cara quedó cerca del pecho de Gadiro y respiró profundamente. Su frente descansó sobre Gadiro mientras él besó el oído de la auguriana. Gadiro no necesitó más estímulo. Él presionó otro dedo en ella y despacio empujó con ellos, estirándola. Ella sollozó y agarró a Adelphos, besando su cuello, su mejilla, a ciegas buscando su boca. Él se la dio y tragó sus gritos mientras Gadiro trabajaba su culo.

De repente ella se arrancó del abrazo Adelpnos. Se inclinó y rápidamente tomó el pene dolorido de Gadiro en su boca.

—Por Kepler... —él gimió, su mano se enterró en su pelo mientras ella usaba sus labios y lengua sobre él. Ella lamio su dura longitud, mojándolo, haciéndolo liso. Ella pasó un dedo por el largo de su pene, un par de segundos más lo lamio una y otra vez y luego se dio vuelta y se elevó a sus rodillas, enfrentando a Adelpnos otra vez, quien silenciosamente había mirado su cambio. Con una sonrisa, y deslizó sus brazos alrededor de él mientras besaba un costado de su cuello. Cuando él no respondió ella se separó y colocó sus manos para que sostuvieran sus muslos por la parte de atrás, como estaban antes. Gadiro se movió detrás de ella.

—Levántala hacia arriba —ordenó, Adelpnos agarró sus muslos y la extendió para Gadiro. Gruñó cuando la gruesa cabeza de su pene comenzó a deslizarse en el apretado camino de su culo. Él agarró los hombros de hembra con demasiada fuerza y ella gritó. Él la libero inmediatamente, pero entonces no tenía nada de que agarrarse.

—Agárrate de mí, Gadiro, —dijo Adelpnos suavemente. —Agárrate de mí. —Gadiro revisó sobre el hombro de la hembra auguriana, los ojos de Adelpnos y despacio levantó sus manos a los bíceps de Adelpnos. El sentir los duros músculos, suaves bajo sus manos, la piel caliente, hizo apretar los músculos del estómago de Gadiro. Él empujó su pene despacio en la hembra y las sensaciones fueron tan exquisitas que cerró sus ojos y apretó su mandíbula con el esfuerzo por no liberarse.

Apretando los brazos de Adelpnos los acercó a los tres, más juntos. ella estaba apretadamente presionada entre los dos keplertianos, y el sonido de su respiración llenaba su cabina como un coro de pasión. Cuando el pene de Gadiro casi se enterró hasta las pelotas en el culo de la hembra, él se detuvo.

—Adelpnos, —él jadeó, —Ahora. Entra en ella ahora

—¿Cómo se siente? —Gadiro abrió sus ojos y sonrió a Adelpnos.

—Asombroso. Tienes que intentarlo —Adelpnos levantó una de las piernas de la hembra más arriba, haciéndola gemir.

—Lo haré, sostenla. —Él pasó la pierna a Gadiro, quien aflojó el brazo de Adelpnos y la sostuvo. Desde donde estaba, arrodillado delante de La hembra, Adelpnos intentó entrar en ella, pero la litera comenzó a bambolearse. Con una maldición Adelpnos se detuvo.

—Movámonos al piso—Adelpnos con cuidado se alzó y se posó en el suelo. Gadiro lo siguió con su pene enterrada en La hembra, para luego él y La hembra sentarse a horcajadas sobre Adelpnos. Ella gimió y agarró las manos de Gadiro que habían rodeado su estómago. Cuando ellos estuvieron en el lugar le llevó a Adelpnos sólo un momento conseguir su pene en posición.

—Bájala, Gadiro, ponla en mi pene. —Gadiro bajó La hembra, y encontró que tendría que doblarla hacia delante e inclinarse para mantenerse adentro. En cuanto Adelpnos comenzó a entrar en ella, Gadiro pudo sentirlo, podía sentir el pene de Adelpnos deslizarse a lo largo del suyo a través de la delgada pared de la vagina de la hembra. Adelpnos se paró con un gemido. —¿Lo sientes Gadiro, me sientes? —dijo Adelpnos con una voz estrangulada.

—Por los dioses.... —Gadiro masculló, cabeceando. Él ni siquiera podía emitir una sola palabra golpeado por la lujuria que sintió cuando el pene de Adelpnos entró en La hembra. Sus ojos se cerraron de golpe cuando las manos del otro hombre pasaron y cubrieron con las suyas las caderas La hembra.

—Más —Adelpnos susurró. —Quiero más de ustedes dos —Las palabras se confundieron con el grito de Gadiro mientras empujaba a la hembra abajo sobre Adelpnos. Ella dio un grito corto,

rápidamente sofocado por su mano mientras su cabeza volaba hacia atrás, haciendo que su cabellera se derramara bajo su espalda. Ella empujó hacia abajo con fuerza y hacia el cuerpo de Adelpfos tirado en el piso.

—¡Galaxias, sí! —gritó Adelpfos, moliéndose contra ella. Cuando ella se movió echándose hacia atrás sobre Adelpfos, Gadiro salió, los dos penes se deslizaron uno delante del otro dentro de ella, la capa adicional de sensaciones hizo a Gadiro temblar y a Adelpfos gemir. Sin palabras, los tres comenzaron un baile intrincado, cuando un pene salía la otra entraba, montando a la hembra uno a uno. Sensaciones y palabras murmuradas con deseo, todo se mezclaba.

Por La hembra Gadiro intentó demostrar a Adelpfos como se sentía, al mismo tiempo que intentaba darle a La hembra una experiencia sensual que quizás ella jamás había tenido antes. Él quería que ella alcanzara su orgasmo una y otra vez, quería sentirla abrazada a él. Quería oír sus gritos. Pero también esperaba el punto culminante de Adelpfos, sentir su pene dentro de La hembra contra el suyo, oír los gritos de Adelpfos llenar la noche. Lo necesitaba salvajemente, y sus empujes se hicieron más duros. Cada vez la presión se construía, hasta que Gadiro pensaba que él volaría. Ellos se retiraban y comenzaban otra vez, y otra vez, una y otra vez. La hembra se corrió, y luego volvió a correrse hasta que quedó laxa y líquida entre sus brazos.

—Gadiro —Adelpfos gritó por fin, y luego sin poder aguantar más salió de ella y derramó su semilla caliente en el vientre de la hembra. Ella cayó hacia adelante sobre el pecho de Adelpfos y los dos se besaron vorazmente cuando se corrieron. El calor y la ferocidad de la liberación de Adelpfos combinada con los espasmos apretados del punto culminante de La hembra finalmente empujaron a Gadiro. Él se corrió dentro de ella tan duramente que se sintió mareado. Éste había sido el clímax más increíble de su vida. Él cayó hacia adelante sobre la hembra, pero intentó mantener la mayor parte de su peso reforzado en sus temblorosos brazos.

Después de recuperarse, Gadiro se retiró despacio de La hembra, incitando un gemido de alivio de la delgada hembra. Gadiro sonrió en silencio cuando cayó a su lado, en el suelo al lado de Adelpfos. Él levantó un brazo sobre sus ojos, tratando de conseguir algo de aliento para sus pulmones. Estaba físicamente agotado, pero más feliz de lo que jamás se había sentido desde que entro en la academia. Lo que había comenzado como un experimental encuentro sexual con su amigo y una servidora del placer se había dado vuelta para convertirse en la experiencia sexual más emocionalmente estimulante de su vida.

—¿Gadiro? —Gadiro se giró hacia Adelpfos a su derecha y se encontró mirando que la hembra se había acurrucado contra él, su cabeza sobre su pecho, sus ojos cerrados mientras Adelpfos acariciaba su pelo. Ellos se veían hermosos juntos y el pecho de Gadiro se agitó recordando lo que acababan de vivir.

—¿Qué pasa, Adelpfos? —Él susurró, una pequeña sonrisa encorvaba sus labios.

—¿Cuán pronto piensas que podríamos repetirlo otra vez? Quiero cambiar de sitio —Gadiro mordió sus labios para sofocar su risa, no quería despertar a la hembra.

—Vamos a dejarla descansar un poquito, Adelpfos. Y luego, si ella es capaz, definitivamente lo haremos otra vez.

Y así fue como comenzó su extraña amistad, durante su tiempo de servicio en el espacio, no perdían ninguna oportunidad de contratar los servicios de una servidora del placer. Ahora eran un poco más cuidadosos al respecto, aunque su sistema inmunológico era muy bueno, el medico de abordaje les había advertido que muchos de los robots del placer o servidores vivos podrían portar alguna enfermedad grave, después de todo, ellos prestaban sus servicios a cualquier criatura y aunque Kepler era muy avanzando en cuando a tecnología médica, existían cosas que no tenían en

su base de datos todavía.

Cada vez que lo hacían juntos, se les daba mucho mejor el acto, aprendían con cada amante que compartían. Incluso en una ocasión la estación que visitaron, solo tenía robots masculinos disponibles, la situación de montar a un hombre, aunque fuera un robot voló la cabeza de Gadiro, cada vez le era más difícil disimular de verdad lo que era que deseaba hacer.

Gadiro y Adelphos sólo se tocaban el uno al otro periféricamente cuando ambo follaban a alguien en común, a pesar de que el deseo de Gadiro por Adelphos era más irresistible con cada encuentro. Él mantuvo sus sentimientos para sí, e intentó darse por satisfecho con los breves momentos de intimidad compartida.

Gadiro y Adelphos encontraban consuelo en el compañerismo y los amantes que compartían. Aunque en ocasiones intentaron hacerlos solo por su cuenta, pero no funciono para ninguno.

En una ocasión encontró a Adelphos y a una hembra del planeta solar ónix follando en la bodega de carga, vio como la hembra probaba la piel de Adelphos con su lengua y mordía sus planos pezones duro, hasta que él gemía. A Adelphos le gustaba que lo lamieran y luego chuparan la delicada piel interior de su muslo siempre que compartían a alguien, prestaba demasiada atención a lo que le complacía a Adelphos, especialmente le encantaban las reacciones de su amigo cuando una mujer lo montaba. A Adelphos le gustaba que chuparan su pene. Gadiro miraba todo eso y reservaba la información.

En una ocasión se animó a pagar créditos por un robot masculino él solo, y no pudo dejar de imaginarse que ese cuerpo que montaba, ese culo que penetraba sin cesar era de su amigo. Gadiro se volvió frenético. El montó a ese robot con tanta fuerza

En aquellas ocasiones Gadiro se aseguró de hacerle a ese robot las cosas que más le gustaría hacerle a Adelphos, como chupar su pene hasta que se corriera en su garganta.

Poco después Gadiro decidió que era mejor poner distancia entre ellos, simplemente sus deseos le hacían más daño que bien.

Su atracción por otro hombre, lo hacía sentir culpable y furioso consigo mismo. Pero, era tan difícil estar cerca de Adelphos esos días. Era tan cortés, tan preocupado y tan lejano. De noche, se recostaba sobre su litera y oía a Adelphos respirar en la oscuridad al lado de él y se veía asaltado por los recuerdos de sus noches apasionadas con sus amantes compartidos, cuando sus respiraciones desiguales y mezcladas resonaban en la oscuridad.

Él deseaba tanto a Adelphos a veces, que creía que se volvería loco. ¿Acaso Adelphos no podía verlo? ¿Cómo podía no ser consciente de los sentimientos de Gadiro cuando cada vez que se daba vuelta encontraba a Gadiro mirándolo? Cuando él usaba alguna débil excusa para tocar a Adelphos ¿no se daba cuenta? Habían pasado meses desde que Gadiro había tenido alguna clase de liberación.

Pero tenía que volver a su realidad, él estaba a punto de terminar su servicio en la academia, Adelphos se quedaría unos pocos ciclos más. Pero ese no era el problema, él podría esperarlo todo el tiempo necesario hasta que regresara a casa... pero ¿Qué pasaría fuera de los muros de la academia? El tener amantes masculinos estaba prohibido por su raza, algunos lo practicaban por necesidad, pero a puerta cerrada. Ellos serían diplomáticos para su familia, aun no le habían asignado sus funciones, pero estaba seguro de que Adelphos seria concejal cuando Nyktos ascendiera al trono. ¿Dónde los de baja eso? No era como si pudieran viajar a otro planeta para compartir hembras, ya no tendría caso siquiera que fueran amigos. Todo estaba terminado.

Adelphos entró en su habitación y casi pierde el equilibrio al ver el equipaje de Gadiro ordenado junto a la cama, había estado tratando de olvidar que esta era la última noche de su

amigo en la academia, últimamente las cosas no estaban bien entre ellos. Por alguna razón desde que llegaron de su tiempo de servicio en el espacio, la relación de ellos poco a poco se fue distanciando. Y Adelphos sabía muy bien por qué.

—Pensé que estarías en la sala de estudio —comento Gadiro entrando en la habitación que compartían.

—Vine a recoger un manuscrito —comentó sin ánimo.

—Ya veo —Gadiro camino hacia su baúl y comenzó a sacar ropa, sin siquiera mirarlo se quitó la parte superior del uniforme y se aproximó al mueble donde siempre procuraban tener una jofaina de agua. A Adelphos le encantaba la limpieza, y cuando conoció a Gadiro... tuvo un conflicto interno, no compartiría habitación con alguien tan sucio, cuando ingreso a la academia se juró no hablarle siquiera, era un Blavatsky, un enemigo de su familia. Pero no había podido evitarlo, la sucediera fue el primer impulso. Después otras cosas, y otras y ahora...

—En el comedor hoy servirán algo especial como despedida para aquellos que nos graduamos mañana —Comento Gadiro lavándose los brazos y el torso... Adelphos no podía apartar la mirada. Deseaba tanto a Gadiro que lo hacía sentirse torpe. Se odiaba por eso, y como siempre, cualquier clase de debilidad lo hacía enfurecerse consigo mismo.

—Me parece bien, ya estoy harto de ese pure verde que nos dan —declaró. Gadiro rio.

—La verdad es que no puedo esperar para volver a casa, la comida de este lugar es lo que menos voy a extrañar

—¿Me extrañarás? —preguntó antes de siquiera poder considerar sus palabras, Gadiro se quedó quieto. Por un segundo pensó que ignoraría su pregunta. Pero el keplertiano, giró la cabeza y lo miro profundamente.

—Si —comentó —Te convertiste en un buen amigo para mí —El dolor que sintió al escuchar esa palabra lo sorprendió. Si, eran amigos, pero él deseaba ser más, mucho más. Adelphos vio emociones destellando a través del rostro de Gadiro como un relámpago. Añoranza, tristeza, deseo, todo apareciendo en sus ojos y convirtieron su boca en una delgada línea mientras miraba fijamente a Adelphos, con una intensidad que quemaba. Adelphos sintió que los fuegos que ardían sin llama dentro de él se encendían. De pronto se sintió en un infierno de necesidad. Él sentía las mismas cosas que Adelphos, querían las mismas cosas. Allí estaba su posibilidad y Adelphos no sabía qué hacer. ¿Cómo se seduce al mejor amigo poco dispuesto? Él estaba tan cerca, Gadiro era casi suyo.

Adelphos estaba decidido. Tendría que correr el riesgo, si esto salía mal, de todas formas, estaba por perder a Gadiro, no creía que estando ya en la ciudad ellos pudieran ser tan amigos como aquí. Lentamente y sin apartar la mirada de su amigo, Adelphos desato las correas que sujetaban la armadura de su uniforme. Fingió no oír la respiración desigual de Gadiro que cortaba el aire. Dejo caer toda su ropa al suelo y quedo completamente desnudo frente a su amigo, separo sus piernas más ampliamente, consciente de como su cuerpo se veía, su pene ahora estaba erguido con fiereza. Extendió una mano hacia abajo y la ajustó ociosamente, frotando sus pelotas ligeramente. Podía sentir cada golpe de su corazón en su sexo. Pulsaba al mismo ritmo que la respiración de Gadiro. Deslizó su pulgar sobre la hendidura de su pene y se estremeció. Podía sentir los ojos de Gadiro quemándolo como una marca. Casualmente deslizó su mano encima de su estómago y la frotó sobre su pecho, pellizcando sus pezones.

—Adelphos, —jadeó, con una advertencia en su voz. Adelphos se acercó un paso, sintió el temblor de Gadiro y creyó oír un quejido bajo. Estaba realmente disfrutando de la incomodidad de Gadiro. Adelphos estaba tan excitado que sus manos temblaban. Estaba adolorido y sin aliento y

el deseo era casi doloroso en su intensidad.

Silenciosamente Adelphos extendió lentamente la mano la puso alrededor de la gruesa anchura de la dura erección de Gadiro. Ver cómo estaba empalmado le dio la esperanza a Adelphos sobre esto. Hoy no había ninguna hembra entre ellos, por lo tanto, no era el cuerpo de una hembra lo que lo excitaba, era Adelphos. El cuerpo entero de Gadiro se tensó, cuando Adelphos desato los lazos que cerraban los pantalones, Adelphos comenzó a arrodillarse, su boca se hacía agua en anticipación de poder saborear la carne dura y ardiente de Gadiro.

—¡Adelphos, no! —El gritó de Gadiro fue tranquilo, pero ferviente. Agarró a Adelphos por el pelo y con mucho dolor tiró su cabeza hacia atrás. En vez de disuadirlo, eso lo excitó más.

—Te deseo —gimió, luchando contra su apretón, intentando alcanzar el pene de Gadiro con su boca. Gadiro gruñó y su otra mano se unió a la primera para sostener la cabeza de Adelphos atrás.

—No, Adelphos, no debemos, no es correcto —Sus palabras se registraron y Adelphos relajó su asimiento y alzó la vista hacia él de manera inquisidora, dejando que todo su amor y deseo se apareciesen en su cara.

—Tú también me deseas, es lo único que importa

—Dioses...—susurró Gadiro, los dedos de su mano derecha acariciaron gentilmente la mejilla de Adelphos. Se sacudió e intentó arrancar la mano de Adelphos de su pene, pero Adelphos afirmó su apretón ligeramente y Gadiro jadeó y se estremeció.

—Adelphos, no podemos hacer esto, somos hombres, además nuestras familias.... —La voz de Gadiro se quebró y una tristeza terrible apareció en su rostro. Adelphos se sintió ahogado por las emociones, incapaz de respirar.

—Sabes que no es eso, Gadiro. Me deseas, admítelo. —Adelphos oyó la súplica desesperada de su voz y se estremeció por dentro. Él nunca había rogado nada, pero rogaría por Gadiro —Déjame cuidarte, Gadiro

—Esto... yo... Adelphos. —La voz de Gadiro estaba unida a un gran pesar —No sabes lo que haces, las repercusiones. No quiero que me odies, Adelphos, y vas a hacerlo. Me odiarás y a ti mismo —Adelphos suspiró, intentando no enfadarse. Le tomó un momento encontrar las palabras para expresar lo que sentía, y aun cuando habló las creyó inadecuadas.

—Gadiro, no me importada nada más. Quiero esto. Quiero que me poseas. —Acarició la dura longitud de Gadiro—. Déjame cuidar de ti, Gadiro. Nunca lo lamentarás, ni yo

—No, sólo... no, Adelphos —Eso fue suficiente. Adelphos dejó de hacerse el bueno y se enfureció.

—¡Maldición, Gadiro! —soltó a Gadiro y se levantó —Realmente me sacas de quicio —Gadiro se rio. Adelphos no podía creerlo. —¿Cuál es tu maldito problema, Gadiro? No te atrevas a reírte de lo que siento

—Adelphos, —le Gadiro dijo exasperado, sacudiendo su cabeza —Así eres tú. Me preguntaba quién era ese hombre que se arrodillaba frente a mí rogando. —Atrapó la parte de atrás de la cabeza de Adelphos con una mano y lo tiró hacia adelante hasta que sus frentes descansaron la una contra la otra. Adelphos abrigó sus brazos alrededor de Gadiro, sintiéndose protector y vulnerable al mismo tiempo. No podía hablar. Las palabras de Gadiro significaban que sí. Sí, tendría a Gadiro, se tendrían el uno al otro. Su sangre galopaba en anticipación, agitada. La piel de Gadiro estaba todavía húmeda. Olía a jabón, lino y vino. Adelphos quería recordar todo, cada toque, cada olor, cada sonido. Había visto a Gadiro en cada situación imaginable, habían compartido casi todas las experiencias que dos hombres podían compartir. Y, sin embargo, todo esto se sentía nuevo y maravilloso. Gadiro se apartó lo suficiente para que sus cabezas no se

tocaran, pero sus caras todavía estuvieran cerca, todavía alineadas. Adelphos tembló al sentir el roce caliente del aliento de Gadiro contra sus labios. Podía ver las sombras que las pestañas de Gadiro hacían sobre sus mejillas bajo la luz de la lámpara mientras estrechaba sus ojos, mirando fijamente la boca de Adelphos.

—Voy a besarte, lo sabes, —susurró Gadiro.

—Más te vale hacerlo malditamente rápido o lo haré yo, —susurró Adelphos en respuesta. La sonrisa de Gadiro hizo que el estómago de Adelphos se apretara de deseo. La sonrisa de Gadiro era salvaje y ardiente, llena de promesas eróticas.

—No, harás lo que yo digo. —Las palabras dichas suavemente, pero llevaban implícitas una arrogancia que debería haber enfadado a Adelphos, no emocionado como había sucedido. Su aliento estaba atrapado en su garganta. La mano de Gadiro agarró el pelo de Adelphos y arrastró su cabeza los centímetros que se requerían para juntar sus bocas. Había poca ternura en el beso. Era dominante, voraz y excitante. La lengua de Gadiro era larga e inteligente. Buscó las comisuras de la boca de Adelphos lánguidamente, lamiendo el paladar y el suave tejido detrás de su labio inferior. Adelphos no pudo detener el gemido que salió arrastrándose desde lo más profundo de su alma al sentir el sabor de Gadiro. Caliente, mojado, suave, Gadiro era todo lo que Adelphos había estado soñando desde hacía más de un año. El beso cumplió con los sueños y luego fue más allá, a un reino de placer que Adelphos ni siquiera sabía que existía. Gadiro no le dio cuartel, no dejó ventaja a Adelphos de ninguna manera. Luchó con la lengua de Adelphos, la subyugó y finalmente la hizo entrar en su boca. Adelphos sólo pudo adherirse a él, necesítandolo con un dolor que impregnaba cada fibra de su ser. Gadiro sostuvo la cabeza de Adelphos en su lugar mientras lo besaba, y luego de un minuto su mano libre comenzó a vagar posesivamente sobre el cuerpo de Adelphos. Deslizó su palma sobre el pecho de Adelphos, por su hombro y hacia abajo por su brazo, acariciando sus músculos y trazando sus líneas. Sobre el pecho de Adelphos enterró su mano en la oscuridad. Gadiro pareció deleitarse con el cuerpo de Adelphos, su beso se volvía más agresivo mientras lo acariciaba. Cuando tomó el pezón de Adelphos entre sus dedos, lo pellizcó con fuerza, Adelphos gritó, no de dolor, sino de excitación. Adelphos sintió la risa de Gadiro contra su boca y luego Gadiro mordió su labio inferior con cuidado, al mismo tiempo que pellizcaba el pezón de Adelphos con fuerza. Las agudas sensaciones fueron directamente a su pene como un relámpago corriendo por sus venas. Gadiro rio en silencio al oír el jadeo de placer de Adelphos, apartándose del beso casi de mala gana.

—¿Quieres cuidarme, Adelphos? —preguntó Gadiro tranquilamente, sugestivamente—. ¿Tú? —Sus labios se posaron en la mejilla de Adelphos mientras hablaba, y mientras esperaba una respuesta lo besó tiernamente allí. Las manos de Adelphos descansaron contra el pecho de Gadiro. Podía sentir el corazón de Gadiro correr y se emocionó al saber que era él quien se lo provocaba.

—Sí, Gadiro, sí. —Su voz tembló, sus manos se sacudieron.

Gadiro acarició la longitud de los brazos de Adelphos, tomó sus manos y luego se alejó, conduciendo a Adelphos a la litera detrás de él. Gadiro se sentó sobre el borde de la estrecha litera y empujó a Adelphos hasta que quedó arrodillado entre las piernas de Gadiro. Adelphos jadeaba de excitación. Quería alcanzar el pene de Gadiro otra vez, sostenerlo, acariciarlo, probarlo, tragarlo el todo. Pero instintivamente sabía que debía esperar. Parte de su placer, y del de Gadiro, era permitir que Gadiro controlara su pasión. Adelphos nunca había pensado como montarían realmente, sólo que lo harían. En realidad, no tenía mucha experiencia como para saber la forma de entregar el mayor placer posible. Había aprendido mucho de sus sesiones amorosas.

con la hembra, o los burdeles que visitaron, pero esto era diferente. Era un nivel de carnalidad que nunca había alcanzado antes. Era un hambre, un ansia que nunca había sentido antes. Estaba vacío, tan vacío, una vasija que esperaba ser llenada por Gadiro, deleitándose en el banquete puesto frente a él. Siempre parecía, por todas partes, que Adelphos era el agresivo. Se revolcaba en el placer decadente de estar sumiso frente a Gadiro. Con mucho gusto, con amor, permitía que Gadiro dominase allí. Gadiro agarró su cabeza con ambas manos, con fuerza, y la acercó hacia su pene.

Adelphos tuvo que bajar completamente su trasero sobre sus talones porque era demasiado alto. No hubo ninguna vacilación en las manos de Gadiro. Tiró a Adelphos inexorablemente hacia su pene con un firme apretón y presionó la cabeza contra los labios de Adelphos hasta que éste los abrió. Gadiro empujó dentro de su boca con la misma arrogancia con la que lo había besado. Gadiro echó su cabeza atrás y gimió profundamente mientras la boca de Adelphos se cerraba alrededor de su pene. Adelphos tuvo que respira por la nariz para tranquilizarse. El sabor salado y la textura aterciopelada del sexo de Gadiro eran embriagadores. Era difícil mantener un tren de pensamiento dada su excitación, pero Adelphos todavía tenía suficiente sangre fría para recordar cómo había visto que se hacía esto antes. Movi6 su boca despacio hacia abajo por la longitud del pene de Gadiro hasta donde cómodamente podía ir, luego puso un puño justo debajo de su boca. Sintió la sonrisita de Gadiro y sacó de su boca el pene caliente y duro, para alzar la vista hacia él con una sonrisa burlona.

—Toma más, Adelphos. Sé que puedes. Toma sólo un poco más. —empujó la cabeza de Adelphos hacia abajo, empujando su pene en la boca de Adelphos. Adelphos bajó hasta su puño y se

detuvo—. Vamos, amor, más. Relaja tu garganta, Adelphos, y toma un poco más de mí. —Sus susurros eran rasposos, profundos y palpitantes de necesidad. Gemía y demandaba, sus palabras no eran una súplica sino una orden. Adelphos realmente podía hacer nada más que obedecer. Tentativamente movió su puño otra pulgada hacia abajo y lentamente se relajó mientras deslizaba su boca tras de su puño. Era incómodo al principio, pero Gadiro se quedó inmóvil, esperando pacientemente a que Adelphos se adaptase. Cuando estaba listo sacó su boca al mismo tiempo que lanzaba su lengua hacia adelante y hacia atrás a lo largo del costado del pene de Gadiro, surcado sus pulsantes venas. Gadiro sabía delirantemente bien. Adelphos se dedicó al placer darle placer, hacía mucho que amaba a Gadiro y mucho que lo había deseado. Tembló de deseo reprimido, sujetando su propia lujuria hasta saciar a Gadiro. Comenzó a moverse rítmicamente arriba y abajo, montando a Gadiro con su boca y lengua. Cuidadosamente raspó con sus dientes a lo largo de los costados e Gadiro gimió guturalmente, empujando con fuerza. Adelphos dejó que su boca se llenara de saliva, suavizando el movimiento de Gadiro dentro y fuera de su boca hasta que Adelphos no pudo detener su propio gemido de placer. Ahuecó las pelotas de Gadiro con su mano libre, haciéndolas rodar y exprimiéndolas con cuidado. Gadiro juró mientras follaba desordenadamente en la boca de Adelphos, sus manos en el pelo de Adelphos tiraban con fuerza suficiente para impedir que la excitación de Adelphos lo abrumara.

—Quiero entrar aquí, Adelphos, en esta boca tuya, en tu garganta. Amo la forma en que tu boca se llena de mi pene. Es excitante verte siempre hablando, jurando, amenazando, jactándote, ahora todo lo que puedes hacer es succionarme y gemir mientras te chupas. Eres mío, Adelphos, mío y lo sabes. —Adelphos realmente gimió mientras Gadiro empujó en su boca con tanta fuerza y rapidez que todo lo que podía hacer era echar su cabeza atrás y abrir su boca ampliamente para tomarlo. Quería beber a Gadiro, estaba desesperado por saborearlo

—Dioses sí, Adelpfos, sí, —jadeó Gadiro y luego empujó con fuerza y profundamente mientras Adelpfos sentía el primer chapoteo de semen caliente en su garganta. Tragó el largo, y grueso pene con dificultad, determinado a tomarlo todo. El semen de Gadiro sabía salado, espeso y caliente, tan caliente que quemaba, y el calor llenaba su propio pene hasta que pensaba había reventado. Cuando su pene terminó de entregarle su semen, Gadiro lo sacó de la boca de Adelpfos y se deslizó sobre sus rodillas al suelo, sentándose a horcajadas sobre las piernas de Adelpfos. Todavía sostenía la cabeza de Adelpfos en sus manos y lo acercó, besándolo apasionadamente. Adelpfos sabía que Gadiro podía probarse en su boca, que el beso era una forma en que podían seguir compartiendo el momento. Era también una recompensa a Adelpfos por lo bueno que había sido. Gimoteó en su garganta, asombrado de cómo se sentía, de poder soltar ese sonido de tal necesidad de tal desesperación. Gadiro sacó sus manos del pelo de Adelpfos y las deslizó por su pecho y estómago. Los músculos temblaron de anticipación y Adelpfos contuvo su aliento cuando Gadiro hizo una pausa. Entonces Gadiro sujeto su pene y Adelpfos gritó de placer. Una de las manos de Gadiro sostuvo sus testículos firmemente, la otra se abrigó alrededor de su pene y tiró una vez, dos veces y eso fue todo lo que necesitó. Él comenzó a gritar cuando su clímax lo atrapó, pero la boca de Gadiro cayó abruptamente sobre la de él y tragó sus gritos. Sintió su semen salir disparado sobre su estómago y pecho, y comprendió que debía estar cayendo sobre Gadiro también, debido lo cerca que estaban. El pensamiento lo hizo estremecerse y otra ondulación de placer lo recorrió, haciéndolo gemir. Unos segundos después, Gadiro rompió lentamente el beso. Adelpfos abrió sus ojos para mirar fijamente el azul ardiente de Gadiro.

—Siempre cuidaré de ti, Gadiro, —prometió Adelpfos con voz ronca —Siempre

—Y yo cuidaré de ti, —susurró Gadiro en respuesta—, siempre

CAPÍTULO 1

Gadiro observó a su hermanita correr con sus compañeros para darles la noticia de que estaba encinta, era realmente una noticia maravillosa a pesar de la precaria situación que se les vendría encima, no muchos estarían de acuerdo con una relación como la que ellos tenían. Sería una larga lucha, pero Gadiro los apoyaría, todos deberían comprender que el amor podría existir de muchas y diferentes maneras. Eran afortunados aquellos que encontraban al enlace verdadero.

Las cosas sucedían por una razón, si el amor surgía naturalmente deberían los demás dejar que esas personas disfrutaran de esa relación, al menos eso creía antes, ahora mismo se encontraba analizando su maldita vida y los cambios que necesitaba hacer.

Durante años creyó que no necesitaba más que a su malhumorado amante. Sintió sus labios curvarse en una sonrisa

poco dispuesta ante la imagen. Adelphos malhumorado era una de las cosas que siempre Gadiro había adorado en él. Siempre le había gustado que Adelphos lo desafiara e intentara arrastrarlo a sus negros caprichos, pero ahora Gadiro sentía que necesitaba más, mucho más de lo que Adelphos podría ofrecerle. Suspiró. Quizás estaba parado en la cima de una nueva vida que lo hacía mirar hacia atrás en el pasado. A menudo se había preguntado si hizo lo correcto con Adelphos, si en aquellos años lo hubiera apartado, si nunca hubiera hecho a Adelphos suyo en todos los sentidos, ¿sería más feliz ahora? ¿Tendría una compañera de vida y niños? Desde hacía varios ciclos lunares él ya debería de estar enlazado a la mujer escogida para él. La única excusa que había tenido era que la hembra era demasiado joven. Su madre no insistió tanto en el asunto, pero ahora que la mujer tenía diecinueve primaveras no tenía más excusas masque la situación en la que se encontraba Kepler en ese momento, cuando todo se solucionara no le quedaría más remedio de tomar una compañera... Pero aún seguía deteniéndolo los sentimientos que tenía por el concejal Adelphos. ¿Cuándo el juego se convirtió en algo profundo?

Él recordó a aquellos tempranos días, intentando entender cuando había tomado la decisión, si alguna vez realmente lo había hecho. ¿Hubo alguna vez, un momento en el que se preguntara si podía amar u odiar al concejal? Parecía como si hubieran andado juntos a la deriva hasta que ser amantes fue simplemente otro paso, otra parte de ser quienes eran. Y un día despertó y pensó que ya no podría vivir sin él.

—El rey estará furioso —Dijo una voz masculina a su espalda, no tenía que girarse para saber quién era.

—No parece sorprendido —Gadiro desde las alturas vio como Denes y Rhodes abrazaron a su hermanita, fue una hermosa escena, a pesar de lo que se les vendría encima, estaban muy felices por la noticia de pronto serian padres, no importaba quien hubiera impregnado a Evenor primero, ambos reclamaban a la hembra y al niño como suyos.

—Denes me puso al tanto de toda la situación

—¿Ahora resulta que son buenos amigos? —Gadiro apretó los puños, ¿Por qué maldita sea se tuvo que entrometer Denes? Comprendía que el concejal quisiera proteger a Rhodes y a su familia,

pero al involucrar a Adelpfos en esto, estaba afectando a Gadiro, y si, era un egoísta, siempre lo había sido, jamás le conto a sus hermanos que tenía una relación con uno de los concejales a los cuales odiaban a muerte, y en muchas ocasiones tuvo que controlarse y soportar todo lo que Adelpfos tenía que hacer como concejal, incluso le había costado trabajo perdonarlo cuando luchó en contra de la relación de Nyktos y Connor. Lo que ellos tenían era secreto, por lo tanto, fuera de la cama cada uno tenía que aparentar que no soportaba al otro y Gadiro odiaba cada segundo de ello.

—Debiste de haberme contado lo que ocurría

—No era tu asunto

—¿Qué? ¿Qué diablos estás diciendo? —Adelpfos le gritó. —¿Intentas matarte? Lo que planeaban era peligroso y yo puedo ayudar

—Se que has representado muy bien tu papel de idiota intolerante delante de tus amigos del concejo, pero esto es diferente. Bemus y Charis no son idiotas, Denes y tú estarán en peligro —se giró hacia el macho que había sido su amante durante tantos ciclos.

—Yo solo quiero ayudar a resolver esto —Adelpfos se cruzó de brazos —A pesar de lo que muchos piensan, me importa mi planeta y su gente —Un breve destello de dolor cruzo los hermosos ojos de su amante —Tu mejor que nadie me conoce —y lo hacía. Gadiro comprendía que Adelpfos llevaba años en medio de una tormenta de lealtades. Su familia, el concejo y Gadiro. Al igual que él. Durante años había estado luchando entre seguir amando a Adelpfos y ser leal su familia. Él no era de piedra. Esa guerra constante entre el concejo y su familia era agotadora.

—¿Y yo? —preguntó en tono bajo —Denes está arriesgando absolutamente todo por su familia —Hizo una pausa —Nyktos está hundido en problemas hasta el cuello simplemente porque decidió que un humano valía la pena

—Gadiro...

—¿Seguiré siendo tu amante secreto toda la vida? —Adelpfos descruzo los brazos y dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado.

—Pensé que estamos bien... que no importaba...

—Tal vez cambie de opinión —Gadiro al fin había tomado valor para decirle lo que pensaba y no pararía ahora. —Tal vez quiero lo que mis hermanos tienen, no quiero entrar en el cuarto de mi amante a escondidas y tener que irme antes de que amanezca, quiero un compañero, quiero una pareja y que todos sepan que es mío —Con cada palabra Adelpfos palidecía más y más. Ahora la moneda estaba en el aire, Adelpfos tenía la última palabra, todo o nada era lo que estaba en juego. El hombre que amaba, al que le había entregado tanto tiempo de su ser, retrocedió un par de pasos más. Cuando Gadiro quiso alcanzarlo él alzo la mano.

—No puedo —esas dos palabras se clavaron en el corazón de Gadiro como un fuerte puñal, hace poco tuvieron una batalla encarnizada en el patio del castillo, hubo muertos, heridos, sangre y mucha destrucción. Gadiro resulto herido en esa ocasión, pero esas dos palabras estaban doliendo más, que esa estocada en el costado.

—Adelpfos...

—Lo siento —Adelpfos susurró la palabra apenas con aliento —No puedo —dijo una vez más y dándose la vuelta se alejó. Dejando a Gadiro, solo y con el corazón hecho pedazos.

Gadiro sentía un dolor tan profundo, tan horrible, tan insoportable, pero tenía obligaciones que cumplir. Ahora mismo lo que menos deseaba era ver a Adelpfos de ninguna manera, pero no podía evitarlo, el concejo estaba reunido ahora mismo para tratando de resolver los asuntos

importantes del planeta, la reconstrucción de la ciudad, los abastecimientos, la cancelación de los invitados del consorte Connor, y por supuesto que no podía faltar... la situación de Eve, Denes y Rhodes.

—Es una abominación —exclamó Bemus, Gadiro estaba haciendo todo lo posible por controlarse, pero estaba a nada de saltarle a golpes a los tres miembros del concejo —Una relación de tres es inaceptable

—¿Quién lo dice? —pregunto Denes tranquilamente en medio de la sala junto a sus dos compañeros —Nuestra ley menciona la unión verdadera, mas no dice nada sobre si deben ser dos miembros o más

—Es absurdo —intervino Charis —Estas tratando de salirte de esto Denes, pero será imposible, están cometiendo adulterio —Eve parecía a punto de estallar, pero Rhodes la mantenía sujeta por el brazo.

—¿Cuál de los dos es el padre del niño? —Preguntó Adelphos con absoluta frialdad, haciendo que el corazón de Gadiro se rompiera un poco más.

—Es nuestro —dijo Denes en tono amenazador —No te atrevas a jugar con eso Adelphos, somos los tres en una unión y no permitiré que nuestro enlace sea menospreciado de esta manera

—Solo digo, que nuestra ley dice que si la mujer comete adulterio entonces... —Gruñidos se escucharon alrededor de la sala del trono. Estas audiencias eran públicas y muchos de los presentes dieron un paso atrás cuando el claro disgusto de los hermanos Blavatsky, junto con Rhodes y Denes se hizo presente al escuchar la sugerencia de Adelphos. ¿Por qué? ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Acaso no se daba cuenta del daño que le estaba haciendo a Gadiro? ¿Esa era su intención? Que Gadiro lo odiara con todas sus fuerzas.

—¡Si te acercas a mi mujer te arrancare la cabeza! —Amenazó Rhodes colocando a Evenor detrás de Denes, mientras el sacaba su espada. Nyktos se puso de pie, pero Clito lo sujetó del brazo, bajo los escalones que dividían el trono del resto de la sala, se colocó delante del concejo.

—Nuestro planeta está atravesando una crisis, como jamás se había visto, tenemos asuntos importantes que atender, pero le están dando prioridad a la relación extraordinaria que por lo que dice nuestras leyes no contemplan y es una práctica muy común en otros planetas

—Pero la ley...

—La Ley tiene que evolucionar de acuerdo a las necesidades de su gente, el cambio de la época y la necesidad de la ciudadanía, eso dice la oración principal en el código de Kepler—dijo Clito calmadamente, así era su hermano, siempre sereno, tranquilo y cauto, aunque no tenían que dejarse engañar, tenía igual mal genio que todos los hermanos Blavatsky, pero él era quien mejor lo controlaba.

—¿Entonces debemos permitir esto? —preguntó molesto Bemus —Estoy cansado de que ustedes los Blavatsky cambien las leyes según sus conveniencias —Clito hizo una seña a un guerrero de la esquina, el keplertiano se apresuró a llevarle un enorme libro, el cual coloco sobre la mesa delante del concejo.

—En los últimos tres meses hemos registrado dos mil quinientos tres enlaces masculinos de hombres de nuestro pueblo, además de treinta y dos enlaces de hombre con mujeres de otros planetas. Antes de eso, el año pasado solo habían registrado dos enlaces de keplertianos de parejas tradicionales como la ley dicta —Clito señaló el libro —Le recuerdo concejal que su deber es para con el pueblo, y según el pueblo, está más que satisfecho al poder declarar su unión con la persona a la cual su corazón atesora, para nuestros dioses guardianes la unión es sagrada, por lo tanto si es con dos o tres o más miembros en el enlace, nosotros no somos nadie para juzgar

la voluntad de los dioses —Bemus estaba fulminando a Clito con la mirada. A su lado, Charis miraba a Evenor y a sus compañeros con odio y Adelpfos... Gadiro desvió la mirada para no ser testigo de su cara de disgusto. ¿fingía? ¿Estaba de acuerdo con sus amigos? Gadiro no pudo descifrarlo.

—La unión de Evenor, Rhodes y Denes, quedara registrada y aceptada por nuestras leyes, sentando de esa manera un precedente para nuestra gente —Anuncio el rey Nyktos, los presentes en la sala de audiencia aplaudieron, con una señal de Nyktos, Eumelo dio por terminada la sesión de ese día. Gadiro estaba a punto de marcharse, deseaba poner distancia entre él y Adelpfos, pero su huida fue interrumpida por una joven keplertiana.

La hembra era de hembra no era tan alta como Evenor u otras hembras con las que le había tocado hablar, no era como si una mujer keplertiana pudiera andar libre y sin escolta, eran muy vigiladas por sus familiares hasta que eran entregadas a sus prometidos. Al principio pensó que era una hembra joven, pero al ver el escote de sus pechos se dio cuenta que ya era una hembra adulta. En edad perfecta para procrear... saco esos pensamientos de su cabeza, hace años que no se fijaba en una mujer.

—Puedo ayudarla...

—Soy... Inory Tirrenia —¡mierda! se maldijo Gadiro internamente, una de las ventajas de tener a un cuñado humano fue que él le estaba enseñando interesantes maldiciones terrestres para poder descargar sus frustraciones, ahora mismo no estaban funcionando.

—Ah... Inory... yo...

—Soy su prometida —susurró ella. Gadiro ya sabía quién era, no quería que se lo recordaran, su prometida era una pariente de Charis, una pariente lejana por lo menos, pero nunca le agrado tener que unir su sangre a esa familia. Además, él no la había visto en años, la última vez, fue cuando sus padres celebraron su fiesta de aniversario número cincuenta, Entonces ella había sido una pequeña cosita sin importancia de diez primaveras, delgada y de suave con cabello oscuro. La hembra había cambiado definitivamente. Notó ahora que ella mordía su labio inferior nerviosamente y que tenía las mejillas rojas. Agarraba sus manos uniéndolas en frente suyo lo bastante fuerte como para blanquear sus nudillos. Él la observaba muy nerviosa, y justo en ese instante, un pequeño rayo de luz de sol se arrastró por los ventanales del salón para golpear su cara. Sus ojos brillaban de un tono azul hermoso.

—Mi Lady... ¿Dónde está su escolta?

—Vine sola

—¿Qué? —Gadiro miró a su al redero, era peligroso para ella andar sin protección —¿Por qué?

—Necesitaba hablar usted

—Bien —Gadiro sintió que le faltaba el aire, esto no podía ser bueno. Miró a su alrededor, sus hermanos estaban ocupados hablando entre ellos, Connor y Evenor conversaban cerca del asiento del trono, necesitaba ayuda, su madre no acostumbraba a venir a estas audiencias, no después de la muerte de su padre. Nyktos ahora era el rey, por lo tanto, el consorte era Connor. Su mirada quedó clavada en Adelpfos, estaba en la mesa del concejo discutiendo algo con Charis, pero su amante lo miraba directamente a él y a su compañía femenina. ¿Estaría celoso? Desecho esos pensamientos, regreso la mirada hacia la hembra.

—Creo que será mejor que vayamos a un lugar más privado —tendría que ser a un lugar apartado por lo menos, nada encerrando donde ellos estuvieran solos y todo mundo pensara después que había robado su inocencia. El la sujetó del brazo y sintió como ella se ponía un poco

rígida. —Demos un paseo Inory —Sin mirar a nadie en particular <<Especialmente a Adelphos>> condujo a Inory a los jardines del palacio, más concretamente al invernadero de su madre, este lugar siempre le había gustado mucho a él, a todos los hermanos, recordaba todos esos años en los cuales jugaron en ese lugar lejos de los niños de los otros cortezaños. Los hermanos Blavatsky eran muy unidos, hasta Evenor fue parte del grupo de juegos, de ahí la razón por la que su hermana jamás se comportó como una dama de la corte. Guio a Inory directamente a un banco de piedra cerca de un arbusto de flores, vio a Inory un poco asustada. Maravilloso, su prometida se asustaba de estar en el mismo espacio que él. Esto solo mejoraba cada vez más. Ella no había dicho una palabra, nada. Si estaba asustada al parecer no iba a hablar sobre ello. Suspirando por dentro, Gadiro con cuidado se acercó tomó asiento a un lado de ella.

—Inory... —él comenzó y luego hizo una pausa al no saber que decir, además era ella la que pidió hablar con él. —Te escucho —Ella cabeceó.

—Tengo algo que ... pedirle —ella le contestó suavemente. Su voz era baja y ronca. Sin embargo, él se encontró agradablemente sorprendido de sentir que le gustaba. Él la miró con el ceño fruncido mientras pensaba. De un modo distraído él miró la boca de Inory apretarse. Alzó la vista a sus ojos y ella rápidamente miró hacia abajo. Maldición. ella debió haberlo visto fruncir el ceño y asumió que estaba enfadado en ella.

—Inory, no quiero que me temas... ¿Por qué estas tan asustada? —Gadiro mantuvo su tono apacible y enseñando en sus rasgos una máscara agradable. Inory solo lo miró confusa.

—Yo... —Ella se levantó y se colocó enfrente de Gadiro. Sus ojos lo miraron bañados en lágrimas —Por favor, Gadiro, no me abandones... quiero ser tu compañera de vida —Gadiro parpadeo sorprendido, mejor dicho... horrorizado.

—Inory...

—El rey Nyktos rompió su compromiso con Xylia, y el concejal Denes con Danayra... Por favor. Lo que dijo su hermano es verdad, nuestros tiempos están cambiando, pero yo no quiero... yo... se lo suplico—Su voz era baja, pero Gadiro podía oír el temblor en ella, casi podía sentir su sinceridad.

—Inory... yo no...—Gadiro se hizo hacia atrás al ver las lágrimas sobre su cara.

—Le juro, que seré una buena compañera de vida —ella le dijo fervientemente, con su voz enronquecida, —Seré una compañera buena, dócil. Haré lo que usted quiera, lo juro. Incluso si no desea mi cuerpo... lo comprenderé, jamás me quejare usted nunca lamentará haberse enlazado conmigo, se lo juro. —Ella vaciló, pero se precipitó cuando Gadiro comenzó a hablar. —No me meteré en su camino, me diluiré en el fondo, hare lo que me pida, pero no me dejes de lado —Lo último fue dicho con un sollozo mientras se derrumbaba frente a él, Gadiro se apresuró a levantarla del piso y la ayudo a sentarse sobre el banco. Él se sentó al lado de ella, todavía sosteniendo sus hombros, y ella visiblemente estremecida.

—Inory, lo siento, no pensé que todo este retraso en nuestra unión podría causarte este dolor, no era mi intención hacerte sentir así —¡Dioses! Ahora estaba metido en un buen lio, se sentía culpable por esto, más aun sabiendo que él estaba dispuesto a romper su relación con ella sin remordimientos, jamás le había dado un segundo pensamiento a su compromiso, no le interesaba unirse a nadie que no fuera Adelphos. Era comprensible el temor de ella, su hermano había roto su enlace, Denes también... jamás se puso a pensar en esas hembras keplertianas y sus sentimientos. Xylia estaba bien, su hermano se había encargado de conseguirle una buena unión, Connor y él eran muy protectores con la hembra, no había tenido tiempo de preguntarle a Denes sobre Danayra. La verdad no se había interesado en el tema. Pero era algo importarte e injusto

para estas mujeres.

—Dime algo Inory —Ella levantó su vista, ya no estaba llorando, pero sus ojos estaban rojos e hinchados.

—¿Sí?

—Nuestra unión fue programada desde nuestro nacimiento, no tuvimos opción en esto, ¿Hay alguien por el cual sientas algo? ¿algún otro macho despierta sentimientos en ti? —ella negó con la cabeza.

—Siempre tuve en la cabeza que terminaría casada contigo —ella apartó la mirada, y Gadiro tuvo la impresión de le estaba ocultando algo.

—Quiero que estés segura de esto, incluso si no quieres enlazarte conmigo. Encontraré un lugar para ti. Si tu deseas a alguien...

—No, yo jamás he mirado a otro macho, no me interesa nadie... yo solo quiero enlazarme contigo—ella hizo una pausa —No quiero ser la burla de los demás, ni una decepción para mi familia, tampoco quiero ser una carga, solo quiero tener mi propio hogar—Gadiro recogió su mano con las suyas. Suspiró, tal vez esta era una señal de que tenía que enderezar su torcida vida.

—Entonces vamos a hacerlo, Inory—, él le dijo suavemente —Cuanto antes. —Él con cuidado sostuvo su mano entre las suyas—. ¿Me harías el honor de ser a mi esposa, Inory? —Ella cabeceó rígidamente y comenzó a llorar otra vez. Gadiro se elevó para sentarse a su lado, torpemente acariciando su espalda mientras ella sollozaba en su pañuelo.

CAPÍTULO 2

Dos semanas después...

Gadiro le hizo la señal a su equipo, estaban en medio de una investigación en la montaña suroeste del planeta Orsirg, tenían una hora recorriendo los mismos caminos, pero seguían sin encontrar nada, según las investigaciones aéreas tenían registros de actividad por esta zona, lo cual indicaba que tenía que haber una caverna o algo por el estilo. Pero por ahora estaban como al principio. Nada. Esto era frustrante, observó a Rhodes unos metros más adelante, su amigo... su cuñado negó con la cabeza, confirmó que no tendrían avances por ese día. Tendrían que regresar. Tenía que enviar la señal para que el capitán Fornax los recogiera, nuevamente no lograrían conseguir las pruebas que necesitaban, la misión en cubierto había fracasado, Y era algo por lo cual no estaba muy entusiasmado, el volver a casa ahora mismo no era lo que deseaba en realidad, porque no podría retrasar más lo inevitable, aún seguía analizando la “*estupidez de lo que había hecho*” en palabras de Connor y Evenor. Era gracioso que ese par pudieran criticarlo por simplemente seguir adelante con su compromiso con Inory, ninguno de los dos sabía lo de Adelphos, y estaba agradecido por ello. Denes le había dado su palabra de no mencionar nada sobre su amante a los miembros de la familia, así que no comprendía el enojo de su cuñado y su hermana. Tal vez no estaba emocionado con este enlace, pero no tenía nada más que justificara el no hacerlo. Tal vez no conocía suficientemente bien a la hembra, Era una hembra muy callada y supuso que eso era una buena cualidad para una compañera, aunque Connor no lo era, igual que tampoco era especialmente obediente, y, sin embargo, a Gadiro le parecía entrañable y sabía que Nyktos no cambiaría ni el menor detalle de su consorte.

Evenor era más temperamental, gustaba hacer cosas tan impropias de una dama, pero Rhodes y Denes darían su vida por ella. No tenía la menor idea de cuáles serían las cualidades de Inory, pero esperaba que con el tiempo logaran una buena unión. Era la única esperanza que tenía, sabía que con Inory podría a llegar a alguna parte, con Adelphos, la situación estaba perdida, el hombre no podía darle más de lo que ya le daba... y era realmente duro, tan duro como fue la despedida que tuvieron el día anterior.

Flashback...

Gadiro escucho la puerta de su dormitorio abrirse, pero no se giró para saber quién era el recién llegado. Lo sabía. Siempre sabía cuando Adelphos estaba cerca.

—¿Qué haces aquí? —preguntó bruscamente, intentando ocultar la vulnerabilidad que sentía, dejando que la cólera que sentía por su propia debilidad emergiera en vez de ella.

—¿Quieres que me marche? —<<Desde luego que no. Nunca he querido que te marches>> no dijo las palabras en voz alta. Gadiro suspiró. Adelphos se precipitó para seguir hablando. — ¿Por qué aceptaste completar tu unión con ella? ¿Qué hay de mí? ¿de nosotros? —Gadiro se giró para enfrentarlo, Adelphos se apartó de la puerta y avanzó a través de la habitación.

—¿Nosotros? No hay un nosotros, jamás lo ha habido —Él resopló al ver la cara de asombro de Adelphos —Nuestro tiempo juntos termino, no tiene caso seguir con algo, que no nos llevara a ningún lado—Se recostó en el alféizar al lado de donde Adelphos estaba de pie,

descansando justo en el borde, su rodilla derecha golpeando el muslo de Adelpfos —Admítelo, tú tienes que seguir tu camino y yo tengo que continuar por el mío

—¿Así de simple?

—Yo quiero más, y tú no estás dispuesto a dármelo —comento Gadiro tratando de no demostrar la frustración que sentía. —Quiero que seamos sólo nosotros esta noche, Adelpfos —susurró, mirando el suelo —Será nuestra última noche, nuestra última posibilidad para esto —Él tenía que salir al día siguiente a una misión y a su regreso sería la celebración de su unión con Inory, quería por lo menos tener un buen recuerdo, Él finalmente encontró el coraje para mirar a Adelpfos y fue recompensado por el calor y la ternura en sus ojos —Por hoy no más lucha, no más reclamos entre nosotros, sin conspiraciones, sin tu título de concejero, sin mencionar a Inory. —Él levantó su mano para detener la respuesta de Adelpfos —Solo por esta noche. Una última vez —La mirada de Adelpfos se tornó seria y Gadiro creyó ver un pánico rápidamente disfrazado.

—¿Me abandonarás? —Gadiro se sorprendió.

—Seremos amigos

—¡Yo no quiero ser tu amigo! —Estalló Adelpfos enfrentándose a Gadiro—No voy a dejarla ganar —Adelpfos se deslizó sobre el alféizar hasta que estuvo lo bastante cerca para descansar su cabeza sobre el pecho de Gadiro. El otro hombre comenzó a deslizar sus dedos por entre el pelo de Adelpfos, su toque era calmante y erótico a la vez. Siempre era así para Adelpfos. El toque de Gadiro lo había excitado y consolado desde el principio, antes de que fueran amantes.

—Ella será mi compañera y la madre de mis niños. Siempre le seré fiel —Gadiro hasta ahora podría haberle mentido a su familia por muchos años, pero después de formar un verdadero enlace con Inory, jamás la abandonaría o buscaría un amante, Gadiro jamás faltaría a sus votos dados, esta sería la última ocasión en la que tendría la oportunidad de estar con su amante. Adelpfos sacudió su cabeza otra vez y Gadiro sonrió tristemente.

—¿Porque me abandonas? —Adelpfos enfrentó a Gadiro con ira.

—Esto es como debe ser, tengo que hacer lo correcto —Gadiro lo agarró y lo tiró para abrazarlo. Él habló en la curva de su hombro donde descansaba su cabeza.

—Te necesito. No me abandones. —Gadiro alzó la vista hacia él—. Prometiste que me cuidarías. ¿Lo recuerdas?

¡Por los dioses guardianes! Claro que recordaba esa promesa, pero Gadiro necesitaba con urgencia recomponer su vida, no podía simplemente seguir siendo el secreto del concejal, deseaba ser libre para amar como sus hermanos.

Una ligera perturbación en el aire fue lo único que lo avisó del ataque y no tuvo tiempo de rodar hacia un lado. Una espada le atravesó su costado. El dolor le recorrió todo el cuerpo, pero lo ignoró, su deber era luchar por proteger la vida de sus hombres, sujetó su arma antes de ponerse en pie. Estaban en una mala posición ya que todos estaban dispersos por los alrededores ¿Cómo no se habían dado cuenta del enemigo? La montaña se llenó de los sonidos de la batalla.

Gadiro luchó contra dos guerreros de orsirgs, eran altos, fuertes y muy ágiles, en otros tiempos fueron considerados aliados por su gente, pero desde que encontraron indicios de que apoyaban en secreto la rebelión de Bemus, eran traidores, el sonido de las espadas al chocar resonaron en sus oídos. Las manos le temblaron de la fuerza con que asestó los golpes a sus adversarios una y otra vez. Éstos lo empujaron hacia donde se habían apostado sus propios hombres y Gadiro casi se tropezó con el cuerpo de uno de ellos. Del pecho del guerrero sobresalía una flecha, prueba irrefutable de lo furtiva que había sido la emboscada.

Los sobrepasaban en número y, aunque él apostaría sus guerreros lucharían con honor en cualquier lugar y contra cualquier adversario, en ese momento la única alternativa que tenían era retirarse antes de ser masacrados. Sencillamente, era imposible que pudiesen derrotar a un contingente seis veces mayor que el suyo. Busco con desesperación a Rhodes. No podía permitir que nada le sucediera, su hermana lo mataría.

Dio la orden de retirada y, tras deshacerse del guerrero contra el que seguía luchando, corrió en busca de Rhodes. La herida del costado le sangraba profusamente. El penetrante olor de la sangre se percibía con facilidad en aquel aire frío y le impregnaba las fosas nasales. Tenía la visión borrosa y sabía que si no conseguía alejarse estaba perdido.

Silbó llamando a sus compañeros, era una señal de dispersarse y encontrarse en el punto de recogida. No era de los que huían de una batalla, pero no deseaba morir, corrió hacia el oeste cuando otro de sus enemigos se disponía a atacarlo. La pérdida de sangre lo estaba debilitando rápidamente y Gadiro empezó a combatir sin la disciplina que le había inculcado Nyktos. Corrió riesgos innecesarios. Se volvió imprudente. Estaba luchando por su vida. Otro guerrero soltó un grito y se abalanzó sobre él. Gadiro sujetó la espada con ambas manos y asestó el golpe con todas sus fuerzas. Acertó en el cuello de su contrincante y lo decapitó con un único movimiento.

No se tomó ni un segundo para saborear la victoria, pues otro enemigo estaba acercándose a él. Con las últimas fuerzas que le quedaban, corrió hacia una cuesta que recordaba guiaba hacia un canal de agua. Esa sería su única salida, su raza era bueno en el agua, podría sobrevivir ahí y utilizar el líquido vital a su favor. Podía distinguir la silueta de guerreros caídos a medida que iba alejándose del lugar de la masacre y tuvo la horrible certeza de que no eran cadáveres de sus enemigos los que allí yacían. Había perdido a casi todos sus guerreros... Rhodes... Rhodes... ¿Dónde estaba? Tenía que encontrarlo, pero la pérdida de sangre lo estaba volviendo débil

Se presionó el costado con una mano e intentó mantenerse consciente, pero con el trote de sus pasos el dolor se iba intensificando y su visión se volvía cada vez más borrosa. Su último pensamiento fue que tenía que llegar al punto de encuentro y ponerse en contacto con Nyktos. También tendría que enfrentarse a su hermanita Evenor para darle la noticia de que no había podido proteger a su compañero.

CAPÍTULO 3

Kenan se despertó antes del amanecer, le costó salir de su cabina de sueño, pero aun así se dirigió hacia la consola principal de la estación para comenzar el proceso de iniciar el día, lo primero en su lista fue hacer su desayuno antes de salir a recolectar las muestras para de ese día.

Estaba a medio camino entre la base y la primera caja de investigación, cuando pensó lo absurdo que era que siguiera fingiendo que tenía por delante un día lleno de tareas. Sus experimentos estaban al día y hasta ahora no tenía avances, tal vez era hora que buscara nuevas muestras o que bajara a la ciudad para buscar provisiones. Descarto la segunda idea, él cosechaba su propia comida y casaba sus alimentos, no tenía por qué ir pronto a la ciudad, jamás le gustaba bajar a la ciudad. Además, todos los demás seres de este planeta se habían olvidado de su existencia hacía mucho. Y en su planeta materno de origen, su familia dejó de preocuparse por el demasiado tiempo a atrás. ¿siquiera sabían que todavía respiraba?

Su madre fue una científica reconocida proveniente del planeta Wasp vino a Orsirg muchos años atrás con el objetivo de aportar sus teorías y conocimientos a este planeta sobre las riquezas del subsuelo. Aquí conoció a su padre, un médico, eso hacia a Kenan un ser mitad de dos razas. Su madre jamás volvió a su planeta, pero mantuvo contacto todo el tiempo hasta su muerte, en aquel entonces él solo era un niño, después de eso, su planeta materno jamás volvió a ponerse en contacto con ellos, su padre lo crio él solo hasta que falleció un par de inviernos antes. Ni siquiera sabía porque continuaba él con la misión de sus padres, a nadie le importaba en realidad sus descubrimientos.

Se detuvo junto a un extremo de la cabina y dejó vagar la vista por el valle que se extendía hasta los picos que había a varios kilómetros de distancia. Tras de esa montaña estaba la ciudad, ¿Cómo sería vivir ahí? Lo único que conseguía era amargarse y ponerse furioso cuando en realidad ya no podía hacer nada. No podía cambiar el pasado. No era su culpa no poder relacionarse con los demás, era muy malo socialmente, amaba la ciencia, la investigación y decidió que por el bien de muchas razas terminaría el trabajo de sus padres. A estas alturas ya tendría que estar unido, con niños y tendría que ser el encargado de la administración familiar. Definitivamente ese no era un trabajo para Kenan.

Kenan suspiró. Era una estupidez quedarse allí de pie, lamiéndose las heridas del pasado y pensando en sus sueños rotos. Un ruido extraño lo hizo volverse sobresaltado, al principio pensó que era una de las criaturas salvajes que habitaban la zona, pero no fue así, era un macho humanoide, Kenan no podía apartar los ojos del hombre que cayó inconsciente delante de sus ojos. Kenan no dudo en correr hacia él. Se dio cuenta de inmediato que era un ser de otro planeta, rápidamente hizo memoria y por las características físicas que podría apreciar estaba seguro de que el macho era un keplertiano. ¿Qué hacía ahí? Se agachó y le apartó la ropa en busca del origen de tanta sangre. Vio un enorme desgarrón, justo en el costado, se quedó horrorizado. La herida se extendía desde la cadera hasta la axila. La carne se le había abierto y tenía como mínimo varios centímetros de profundidad. Gracias a los Dioses que no había sido mortal. Iba a tener que coserlo de inmediato, no era un sanador, pero estando solo en la montaña había tenido que

aprender algunas cosas, además, curar una herida en un guerrero keplertiano no podría ser diferente a los cuidados médicos que requerían algunos animales a los cuales había tenido que curar. Además, no tenía opción, no era como si el guerrero pudiera esperar hasta que Kenan pudiera ir a buscar ayuda.

Nervioso, le pasó las manos por el abdomen en busca de más heridas. Era un hombre muy fuerte y musculoso y tenía varias cicatrices, una en el estómago y otra en el hombro. Pero eran heridas antiguas que no parecían haber sido tan graves como la que ahora le habían infligido.

¿Cómo iba a llevarlo hasta la estación? El guerrero era mucho más grande que él, musculoso y alto, miró hacia la puerta y se mordió el labio inferior. Le iba a costar trasladarlo. Con esfuerzo logro levantar su torso tratando de no lastimar la herida y lo arrastro hasta la entrada de la estación de investigación, los pies del guerrero dejaron una marca por todo el trayecto en que Kenan prácticamente lo arrastro.

El plan inicial era llevarlo a la enfermería de la estación de investigación, pero su cabina de sueño estaba más cerca, sería más fácil traer los suministros médicos que llevar al guerrero hasta allá. Tampoco el plan B, funciona, Cuando por fin pudo lograr traspasar la puerta principal de la estación estaba agotado de tantos esfuerzos, así que decidió improvisar, tomó algunas mantas térmicas e improviso un pequeño nicho en la habitación de almacenamiento principal, el lugar tenía que servir por ahora, si quería que el guerrero sobreviviese tenía que ponerse manos a la obra. Comenzó a buscar las cosas que necesitaría, busco en todos los estantes los medicamentos que necesitaría, además de que también abrió en la pantalla varios archivos de su padre para estar seguro de estar haciendo lo correcto. Cuando lo tuvo todo listo, volvió junto a al macho y se agachó a su lado. Dio gracias porque no hubiese recuperado la conciencia mientras lo arrastraba hasta ahí. Sólo le habría faltado que un guerrero con el conocimiento del arte de la guerrera hubiese opuesto resistencia.

Empapó un paño con agua y, con mucho cuidado, se dispuso a limpiarle la herida. Kenan fue meticuloso y no permitió que le entrase suciedad. Era una herida zigzagueante, que le dejaría sin duda una gran cicatriz, pero no lo mataría a no ser que se infectase. Siguió limpiando la herida hasta que estuvo satisfecho con el resultado y entonces juntó los dos extremos de la carne y contuvo la respiración mientras le clavaba la aguja por primera vez, pero el guerrero siguió durmiendo y Kenan aprovechó para coserlo lo más rápido que pudo, asegurándose al mismo tiempo de que las puntadas quedaban cerca unas de otras y bien apretadas. Cosió de arriba hacia abajo hasta que le dolió la espalda de estar en canchillas y hasta que los ojos le escocieron por el esfuerzo. Calculó que la herida tendría más o menos treinta centímetros de largo. Tal vez veinticinco. No podía evitar fijarse en los detalles, como investigador tenía la costumbre de tomar notas, sobre todo. Era meticuloso y obsesivo en eso. Mentalmente ya estaba llenando el informe que escribiría para plasmar en un documento esta situación. Llevar registros sobre todo era bueno, en este caso, si el guerrero vivía tal vez le gustaría conocer que fue lo que Kenan hizo para salvarlo, o si moría podría entregar un registro de los hechos a su familia... Negó con la cabeza no quería esa idea en su cabeza. Suspiró aliviado al dar la última puntada. La parte más difícil ya había acabado, ahora tenía que vendarlo y asegurarse de que no volvía a abrirse la herida. Para cuando terminó, estaba exhausto, se apartó un mechón de pelo que se le había pegado a la frente y estiró los brazos antes de ir a asearse un poco.

Cuando regreso al lado del herido, le apartó el pelo de la frente y, con un dedo, acarició la marca de la frente, era pintura, pero no entendía que significaban esos símbolos. Atraído por la belleza de su rostro, le acarició primero la mejilla y luego la mandíbula. Era un hombre muy

guapo. Tenía unas facciones perfectas y muy atractivas, propias de quien se ha forjado en el fragor de la batalla. Era incorrecto que pensara que otro macho era hermoso, según recordaba Kepler solo tenía parejas machos y hembras, aquí en Orsirg había parejas mixtas, al igual que en el planeta de su madre. Además de que la raza de los wasp eran asexuales. Fueran parejas de machos, hembras o machos y hembras era lo mismo, si la pareja lo decidía podían criar. Su madre fue una hembra, pero si hubiera sido un ser masculino de todas maneras podría haber dado luz a Kenan, los seres del planeta wasp eran compatibles sexualmente prácticamente con todas las criaturas. La raza de su madre eran uno seres realmente avanzados en muchos sentidos. Kenan era más parecido a su padre, su apariencia era como cualquier ser de Orsirg, un humanoide de piel cobriza y cabello blanco, ojos grises. La única diferencia con su padre eran sus dos corazones y otros órganos. Eso lo había heredado de su madre.

Kenan jamás había tenido relaciones sexuales con nadie, pero había visto infinidad de videos sobre el acoplamiento sexual ¿Cómo sería ser tomado de esa manera? ¿Cómo sería tener sexo con otro ser? De repente el guerrero abrió los párpados. Tenía la mirada perdida, pero Kenan se quedó hipnotizado al ver aquellos ojos color azul pálido, rodeados por espesas pestañas negras, que sólo lo hacían más hermoso. Hermoso. Estaba claro que tenía que encontrar un adjetivo más apropiado. Un guerrero no podría ser hermoso.

—Adelphos... —farfulló él entonces —Adelphos... no me dejes—Kenan sintió una chispa dolor, no necesitaba una investigación de campo para saber que “*Adelphos*” era el nombre de otro macho, y por las súplicas del guerrero, Kenan podría concluir que ese macho era su pareja. Suspiró resignado y le pasó una mano por el mentón.

—¿Cómo te llamas? —Kenan quería saber su nombre. Deseaba saber todo sobre el guerrero.

—Dijiste que me amabas Adelphos ¿Por qué no me escoges? —Kenan estaba confundido. Los enfermos a causa de la fiebre deliraban la mayor parte del tiempo, pero enterarse de que el macho sufría por amor, no era algo que a Kenan le gustaría saber. ¿Ese Adelphos era idiota? —Adelphos... quédate conmigo —dijo adormecido. Kenan le sonrió y volvió a acariciarle la mejilla para tranquilizarlo. Él volvió la cara en busca de la caricia y al cerrar los ojos una expresión de puro placer se reflejó en sus facciones.

—Duerme, guerrero —susurró él

—No me dejes, Adelphos —murmuró.

—No, guerrero, no te dejaré —prometió. No era Adelphos, pero si fingir serlo era lo que este guerrero necesitaba... que así fuera.

El dolor que sentía Gadiro quemándole el costado aumentaba cada segundo que pasaba despierto, hasta que se volvió tan insoportable que se movió para ver si así conseguía aliviar la tensión que lo desgarraba.

—Estate quieto, guerrero, te vas a abrir los puntos. —Aquella dulce voz iba acompañada de unas manos igual de atentas, que refrescaron el calor de su piel. Gadiro estaba ardiendo, pero paró de moverse porque no quería que Adelphos dejase de tocarlo. No quería dejar de sentir aquel placer. No lograba comprender cómo era posible que sintiese al mismo tiempo tanto dolor incomparable y la delicia de las caricias de su amante. Sin contenerse atrajo a Adelphos a sus brazos, quería hacerlo suyo una vez más antes de tener que enlazar su vida a Inory. Quería a Adelphos entre sus brazos, acunado contra su pecho. Giró la cara y hundió el rostro en su cabello, Inhaló su perfume y tuvo la certeza de que ese hombre entre sus brazos no era su amante. Gadiro se tensó.

—Tranquilo. Tienes que descansar si quieres recuperar las fuerzas. No me he esmerado tanto

para que tú ahora echas a perder mi trabajo y decides morirte —¿Morir? No, él no iba a morir. Tenía cosas muy importantes que hacer, aunque en aquel preciso instante, su dolorida mente no fuese capaz de recordar exactamente cuáles eran. Donde estaba, ¿Dónde estaba Adelpfos? Quien era ese macho entre sus brazos. Tenía que alejarlo, tenía que apartarlo, él amaba a Adelpfos y se enlazaría pronto con Inory.

Pero su cuerpo no reaccionaba, y no podía apartar a ese cuerpo cálido de su lado, respiró hondo y se permitió relajarse. Notó que el macho en sus brazos colocaba la cabeza contra su pecho, inhaló nuevamente vez para llenarse de su perfume. No era Adelpfos, no era Inory, pero olía bastante bien, fue como beber un vino muy dulce. Notó una cálida y embriagadora sensación extendiéndose por sus venas.

Unos labios muy suaves lo besaron en la frente y permanecieron allí unos segundos; Gadiro volvió la cara, buscándolos con los suyos. Tenía la sensación de que moriría si no lo besaba.

El macho dudó un instante, aunque a él le pareció una eternidad, antes de por fin acercar la boca a la suya. Fue un gesto inocente, propio de un macho sin experiencia. Gadiro se quejó desde lo más profundo de su garganta. No se conformaría con eso. Gadiro podía olerlo. Podía sentir las vibraciones de su cuerpo junto al de él. El calor de su aliento le indicó que estaba cerca. Muy, muy cerca. Tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas para levantar un brazo y deslizar una mano por su cabeza, para poder acercarlo y retenerlo junto a él. Entonces levantó la cabeza hasta que sus labios se encontraron en un beso ardiente que les arrebató la respiración a ambos.

Dioses, él era tan dulce. Su sabor le llenó la boca y se deslizó por su lengua como la miel. Gadiro se movió impaciente contra sus labios, exigiéndole que los separase. Con un suspiro, él le concedió lo que quería. Abrió los labios y Gadiro se perdió en ellos, saboreando hasta el último rincón de su boca. Por un segundo sintió culpa. Culpa por besar a alguien más que no fuera Adelpfos, culpa por que le gustara y culpa porque estaba prometido a una hembra por la cual no sentía absolutamente nada. Las fuerzas lo abandonaron y se desplomó en el colchón; la cabeza le fue a parar encima de la almohada con un golpe seco. Su vida era un completo desastre, ¿Cómo llevo a complicarse tanto?

Amaba profundamente a Adelpfos, eso no había cambiado nada, y dudaba que alguna vez no lo hiciera, pero el guerrero a su costado... Tal vez era el dolor el que no le permitía pensar correctamente en sus acciones, pero aun así Gadiro no permitió que el macho se levantara de su lado, le rodeó la cintura con un brazo y lo pegó a él. Entonces, volvió la cara y la escondió en la el cabello del macho hasta que el pelo le hizo cosquillas en la nariz. Inhaló profundamente y se rindió a la oscuridad.

Kenan tenía un problema. Y menudo problema: estaba prisionero en los brazos de su guerrero, el antebrazo de él le rodeaba la cintura como si fuese una barra de acero. Llevaba así horas, esperando a que se durmiese y aflojase las extremidades, pero seguía tan pegado a él como al principio. Podía notar los temblores del hombre, todos y cada uno de los temblores que lo sacudían por la fiebre. Incluso había farfullado varias veces sin despertarse y Kenan le pasaba la mano por el torso y por la cara para tranquilizarlo. También le susurró palabras de cariño en voz baja para que se relajase. No le importo por ese lapso de tiempo fingir que era Adelpfos. ¿Ese otro macho sabía lo afortunado de que era? ¿Sabía cuándo lo amaba este guerrero? Típico de él, Kenan empezó a imaginarse cosas. Cosas muy agradables. Suspiró y se atrevió a soñar cómo sería pertenecer a alguien como él. Se lo imaginó junto a él cenando después de un duro día de trabajo. Y se imaginó a él dándole la bienvenida a casa tras una dura batalla. Evidentemente, él volvería a casa victorioso y Kenan lo recibiría como a un héroe.

Él se alegraría de verlo y la cogería en brazos y lo besaría hasta dejarla sin aliento. Entonces le diría que lo había echado de menos y que había pensado mucho en él durante su ausencia. Kenan sonrió levemente al sentir el dolor, haber leído todas esas historias en los diarios de su madre, lo habían ilusionado sobre la verdadera unión, su abuelo estuvo enlazado con su abuela durante más de treinta ciclos, pero jamás fue feliz. Durante el tiempo que vivió con ella, le hacía más ilusión poder vislumbrar desde lejos al macho que amaba, que tener relaciones sexuales con su compañera. Los últimos años de vida de su abuelo decidió correr el riesgo y consiguió que ese macho que amo por muchos años lo aceptara, se habían ido lejos del planeta y habían sido felices, su madre estaba feliz porque su padre hubiera sido dicho, aunque fuera en los últimos años de su vida, jamás lo odio por no haber amado a su madre.

Kenan tenía que centrarse, aquí no había un final feliz para él, que ese guerrero se hubiese desplomado delante de su casa no tenía que ser una señal. No era una solución a su soledad autoimpuesta, el guerrero se recuperaría y luego se iría de allí sin mirar atrás. <<A los brazos de Adelpfos>>

Fuera como fuese, Kenan decidió que iba a disfrutar de sus sueños. Aunque fuesen una completa pérdida de tiempo. A veces, los sueños eran lo único que lo mantenía vivo. Volvió a sonreír. Lo había besado... su primer beso. Se llevó los dedos a los labios para ver si así lograba reproducir el tacto de su boca. Un beso lleno de amor y cariño, que tristemente no eran sentimientos por él sino por otra persona.

Los siguientes dos días fueron una tortura, su guerrero se debatió entre la vida y la muerte por horas, en ocasiones la fiebre subía tanto que el guerrero se ponía demasiado violento. Gritaba incoherencias y nombraba a personas que Kenan le costara recordar todos esos nombres.

Kenan estaba exhausto y cuando se le acercaba, no sabía si él intentaría besarlo hasta hacerle perder el sentido o bien echarlo de su lado. A Kenan le dolía verlo así. Realmente le dolía. Intentaba calmarlo y le secaba el sudor de la frente. Le murmuraba palabras de cariño constantemente, le apartaba el pelo de la cara e incluso le besaba la frente. A él le gustaba que lo besara. En una ocasión, movió la cabeza para atraparle la boca y lo besó hasta dejarla sin aliento. Aquel hombre sin duda sabía besar y disfrutaba de los placeres terrenales, porque, cuando no lo estaba maldiciendo pensando que era uno de sus enemigos que quiera hacerle daño, se pasaba todo el rato intentando besarlo. Y para vergüenza de Kenan, él no se lo impedía. Al fin y al cabo, estaba muy enfermo. O ésa era la excusa que él se daba y se negaba a buscar otra explicación para justificar su comportamiento.

—Eres un hombre muy hermoso, guerrero —le susurró—. No sé quién eres, pero creo que Adelpfos, es la persona más afortunada del planeta, espero que sepa valorarlo —Durante sus divagaciones, el guerrero mencionaba mucho a esa persona, y aunque tenía poca información, Kenan sabía que este guerrero estaba sufriendo a causa de ese Adelpfos.

CAPÍTULO 4

Kenan notó una desagradable punzada en un lado justo antes de abrir los ojos. Abrió la boca asustado, y habría gritado de no ser porque una mano se lo impidió. El terror lo embargó al ver como su pequeña estación había sido invadida por una gran cantidad de guerreros, él se encontraba abrazado a su guerrero desconocido como las tres noches anteriores, definitivamente esta era una escena que no muchos apreciarían. Todos tenían el ceño fruncido y tardó unos segundos en darse cuenta de que dos de ellos tenían las mismas facciones que el herido. Y no parecían estar nada contentos. Kenan no tuvo tiempo de pensar en la situación, porque uno de los desconocidos, que llevaba una espada que podía partirlo en dos con suma facilidad, lo sujeto con violencia por un brazo y lo puso en pie.

Él estaba a punto de exigirle que le explicase qué estaban haciendo allí cuando su captor lo fulminó con la mirada haciéndolo cerrar la boca de golpe. Al parecer, él también quería hacerle unas preguntas.

—¿Quién eres y qué le has hecho? —le preguntó, señalando al guerrero, que seguía tumbado sobre las mantas. Kenan abrió la boca atónito, incapaz de contener su indignación.

—¿Que qué le he hecho? No le he hecho nada, excepto salvarle la vida, aunque supongo que eso no cuenta —Kenan estaba indignado, tal vez debió de haber temido que estos guerreros lo mataran en ese instante. El alto keplertiano entornó los ojos y se acercó a él sujetándolo del brazo con tanta fuerza que Kenan terminó gimiendo de dolor.

—Suéltalo, Clito —le ordenó el que parecía ser el jefe. El llamado Clito frunció las cejas en señal de desagrado, pero lo soltó y lo empujó hacia otro guerrero. Kenan se volvió de inmediato e intentó apartarse, pero él lo sujetó igual que lo había sujetado Clito, aunque con más delicadeza. El líder del grupo se arrodilló junto al guerrero, que seguía dormido, y la preocupación se hizo evidente en su rostro. Le pasó la mano por la frente y por el pecho y luego también por los hombros en busca de la causa de su enfermedad.

—¡Gadiro! —le gritó con tanta fuerza que habría despertado a un muerto. ¿Gadiro? Ese era el nombre de su guerrero, sonrió, por fin lo sabía, durante días intento pensar en el nombre perfecto para él, no había estado cerca. A pesar del rugido del guerrero líder, Gadiro ni se movió. El que estaba arrodillado dirigió una mirada llena de preocupación hacia Kenan y aquellos ojos, tan parecidos a los de su guerrero, adquirieron la frialdad propia de una tempestad.

—¿Qué le ha pasado? ¿Por qué no se despierta? —Kenan se volvió hacia el que lo estaba sujetando y clavó los ojos en los dedos que le rodeaban el brazo hasta que el guerrero captó el mensaje y lo soltó. Entonces corrió hacia Gadiro de inmediato, decidido a impedir que aquel otro hombre, fuera quien fuese, lo molestase.

—Tiene fiebre —explicó con voz ronca, intentando ocultar el miedo que le daban.

—Eso puedo deducirlo yo solo —replicó el jefe—. ¿Qué le ha pasado? —Kenan le levantó la sabana de Gadiro para dejar al descubierto la herida que él mismo le había cosido. Varios guerreros contuvieron la respiración y Clito, el que le había sujetado el brazo con tanta fuerza que a punto había estado de rompérselo, se acercó y miró la herida.

—No sé qué le ha pasado —contestó Kenan con total honestidad —llegó hasta aquí se desplomó delante de mis ojos. Tuve que recurrir a todo mi ingenio para meterlo en la estación y poder curarlo. La herida del costado era muy profunda. Se la cosí lo mejor que pude y le he estado cuidando y abrigando desde entonces

—Lo has cosido muy bien —dijo Clito de mala gana. Kenan estuvo tentado de decirle algo, pero se mordió la lengua. Le habría encantado darle una patada en el trasero. El brazo todavía le dolía de lo fuerte que lo había sujetado. Entre el líder y Clito intercambiaron una mirada que no pudo descifrar.

—Es una suerte que lograra sobrevivir —dijo el líder, miró a Kenan —Serás recompensado por tu servicio

—No necesito una recompensa —dijo Kenan ofendido, no había hecho esto por obtener un beneficio —Me conformaría con saber quiénes son ustedes y que relación tienen con mi... con Gadiro

—Cuida tus palabras —Advirtió Clito —Estas hablando con el rey de Kepler —señaló al hombre arrodillado junto a la cama. ¿un rey? Kenan se quedó sin saber que hacer.

—Lo siento, señor.... Yo —¿Su guerrero era hermano del rey?

—¿Quién eres? ¿Por qué estás en la montaña? —le preguntó el rey calmadamente.

—Soy Kenan —respondió— realizó una investigación de flora y fauna en la montaña desde hace varios años, continuo la investigación de mis padres, tengo una licencia —señaló una de las estanterías de la parte izquierda. —Puedo mostrársela

—No es necesario. Al parecer mi hermano te debe la vida. —dijo el rey —Estoy en deuda contigo —a él le escocieron las mejillas cuando toda la sangre de su cuerpo fue a parar allí. Estaba tan poco acostumbrado a los halagos que se puso nervioso. El rey empezó a dar órdenes a sus guerreros sobre cómo iban a transportar a Gadiro hasta la nave para sacarlo de este planeta. Kenan ya había deducido que querían llevárselo a su hogar, pero sintió una enorme tristeza al comprender que ya no tendría más su guerrero. Quería preguntar la razón por la que habían venido a este planeta, no era tonto, ya que Gadiro estaba casi muriendo estaba seguro de que esos guerreros keplertianos no estaban ahí para nada bueno, ¿tendría que llamar a las autoridades? No tendría caso ya que para comenzar no quería hacer daño a Gadiro y tampoco era que su gobierno le hiciera mucho caso.

Kenan no prestó demasiada atención a los planes que hacían y estuvo a punto de no percatarse de que estaban hablando de él. Miró a Clito, que obviamente era hermano de Gadiro y el rey. Era casi idéntico a Gadiro, pero, para ser sincero, su guerrero era mucho más guapo. Al menos para él. Entonces comprendió lo que los keplertianos pretendían.

—No pienso irme con ustedes —dijo, convencido de que no los habían escuchado bien. Clito no le dijo nada y tampoco pareció impresionarle demasiado su exhibición de mal humor. Sencillamente, lo cogió en brazos, se lo echó sobre el hombro y salió de la cabaña. A pesar de que estaba furioso, Kenan se quedó tan perplejo que tardó unos segundos en reaccionar. No se movió ni dijo nada, pero cuando Clito comprendió lo que ocurría se puso a patear y a gritar. El guerrero, nada amable lo lanzó al suelo y lo miró enfadado.

—¡Me has hecho daño! —Clito puso los ojos en blanco.

—Tienes dos opciones. Puedes levantarte del suelo y venir con nosotros por voluntad propia. O puedo atarte y amordazarte y transportarte como si fueses un saco de patatas

—¡Yo no puedo irme, así como así! ¿Y por qué diablos queréis que vaya con vosotros? Tengo experimentos en proceso, yo no le he hecho nada malo a vuestro hermano. Al contrario, le he

salvado la vida. ¿Dónde está su gratitud?

—Este lugar no es seguro —le explicó Clito muy calmado—. Has hecho un gran trabajo cuidando de Gadiro, si tu gente se entera que ayudaste a un keplertiano te castigarán, podrás seguir con tu investigación en Kepler, seguro que a Connor le gustara tener un ayudante—Kenan le sostuvo la mirada, aunque, para hacerlo, tuvo que echar la cabeza hacia atrás.

—¡No quiero irme de mi planeta! —se quejó. El hombre se encogió de hombros.

—Es orden del rey, no tienes opción —Kenan entornó los ojos e iba a decirle a ese cretino que ese no era su rey ya que él no era keplertiano y que no se podía ir por el mundo secuestrando gente cuando se le antojara, pero entonces comprendió lo que acababa de decirle y se mordió la lengua. ¿Su gente lo castigaría por ayudar al enemigo? ¿Eren enemigos? Había pasado tanto tiempo en esa montaña que no sabía de las últimas noticias, su mirada viajó a donde los guerreros estaban construyendo una litera de ramas para transportar a Gadiro no permitiría que Gadiro muriese. Eso lo había decidido en cuanto sus ojos se posaron en el hermoso guerrero. Y el viaje hacia Kepler era largo.

—Iré —concordó, poniéndose de pie, —Pero tengo que recoger algunas cosas —no dejó que Clito dijera su negativa, se apresuró a su cabaña y comenzó a recoger lo más esencial, sus notas, los diarios de su madre entre otros objetos que tenían más valor sentimental que económico. Clito le gritó que se diera prisa.

Salió con dos bolsas de piel con lo más importante que pudo recolectar, Clito le las quitó y se las lanzó a un par de guerreros para que ellos las llevaran, después de mala manera comenzó a envolverlo con chaleco oscuro. Que descubrió que era parte de su propio uniforme, era demasiado grande para Kenan, pero Clito hizo que se ajustara a él.

—Te costaría mucho trabajo ser un poco más amable —Kenan se quejó cuando Clito ajustó las correas en su pecho. Clito no le contestó.

—Todos alerta —les dijo el rey a sus guerreros mientras éstos terminaban de prepararse para partir —Esta zona sigue siendo peligrosa —Kenan se estremeció al oír sus sombrías palabras. Él tenía años viviendo por ahí y nunca había visto o escuchado nada fuera de lo normal, pero ver el estado de Gadiro era una prueba de que las palabras del rey eran ciertas. Se estremeció

—No pasa nada. No permitiré que te suceda nada malo —le dijo Clito malinterpretando sus temblores. Y ahora el que no entendía nada era Kenan. ¿acaso Clito fue amable? por absurdo que pareciese, confiaba en aquellos hombres que prácticamente lo estaban secuestrando, llevándose de su propia casa, y creía que no permitirían que le sucediese nada malo mientras estaba con ellos. Con eso en mente, se relajó y se colocó detrás de Clito cuando comenzaron a caminar. Esperaba que, por el bien de todos, esto saliera bien. Él no era guerrero, era investigador. Y estaba por comenzar la mayor aventura de su vida.



—No era necesario traerlo, lo sabes ¿verdad? —le dijo Clito a su hermano Nyktos. Éste sonrió y miró a los guerreros que transportaban la litera hacia la nave del capitán Fornax. Su hermano no se había despertado ni una sola vez y eso le preocupaba, pero era evidente que aquel keplertiano lo había mantenido con vida. Lo peor ya había pasado, era necesario apresurarse y llegar a Kepler.

—Sabes lo que sucedió aquí ¿no?, perdimos varios guerreros, Rhodes resultó gravemente herido y a Gadiro por poco lo dimos por muerto, es peligroso que se quede aquí —contestó Nyktos —Es una suerte que siguiera vivo, se lo debemos, además creo que podría ayudarle a

Connor con sus investigaciones —Clito miró al hombre de cabello blanco que estaba a un lado de la litera con Gadiro, se notaba que estaba cansado por las ojeras en sus ojos, gracias a él su hermano seguía vivo. Pero Clito no sabía si confiar. Ahora mismo nadie a excepción de su familia era de confianza. Ni siquiera tenía conocimiento que un investigador habitaba esta parte de la montaña. Tenía que averiguar si las palabras de Kenan eran ciertas.

—Es evidente que se ha pasado varias noches en vela cuidando a Gadiro —murmuró Clito.

—Si, estamos en deuda —concordó Nyktos. Supervisando el transporte de Gadiro. Dejaría eso en manos de Nyktos, su mirada volvió hacia Kenan ¿Cuántos años tendría? ¿Por qué vivía aquí? ¿Por qué abrazaba a Gadiro mientras dormía? Esas y muchas preguntas acudieron a la cabeza de Clito, pero no tenía respuestas. Tal vez algún día pudiera conseguir las.

CAPÍTULO 5

Adelphos se apresuró por el pasillo, se detuvo justo en el momento en que vio pasar al rey Nyktos, él rey junto a tres hombres cargaban una camilla, su corazón se detuvo al contemplar a Gadiro inconsciente sobre ella. Habían trascurrido las cuatro semanas más largas de su vida, primero la noticia que se irían de misión al planeta Orsirg, había estado tan preocupado, después Denes le dio la noticia que la misión había salido mal que Rhodes había resultado herido y que varios guerreros habían muerto, pero Gadiro había desaparecido, durante días el rey junto con sus hermanos organizaron una búsqueda en Orsirg, durante las largas horas de espera, regresaron con cuerpos de varios guerreros muertos que habían encontrado en la montaña, cada que volvían con uno, el corazón de Adelphos sangraba, ya que temía que uno de esos cadáveres fuera Gadiro. Cuando recibió la noticia de que estaba vivo su corazón volvió a latir de nuevo, pero se enfrentó a la larga espera de verlo, el viaje desde Orsirg a Kepler era de dos semanas.

¡Está vivo! Al menos eso parecía, moría por no poder aproximarse, al salón llegaron apresuradamente Connor, Evenor e Inory. Se hizo un caos de personas queriendo saber lo ocurrido. Él también deseaba saber, pero ya temía de antemano que no sería informado, tras la comitiva le llamo la atención que Clito se encontraba sujetando a un hombre que Adelphos no se le hizo conocido y que, por su color de piel, y cabello era del planeta Orsirg. Pero parecía importante ya que el rey hablaba con su consorte y señalaba al hombre. Odiaba no saber nada. Quería enterarse. Quería...

—Al parecer el desgraciado sigue respirando —dijo Bemus a su lado, no lo había escuchado acercarse.

—Eso parece —murmuró, tenía que calmarse, no podía permitir que Bemus descubriera cuanto le importaba Gadiro.

—Y yo que pensé que, de los cinco engendros, podría dejar de preocuparme por uno —esa era la manera en que Bemus se refería a los hermanos Blavatsky, jamás ocultó el hecho de que los odiaba, lo que si era toda una novedad para Adelphos fue descubrir todos los crímenes en los cuales al parecer Bemus y Charis estaban involucrados. Siempre supo que ambos eran ambiciosos, pero de ahí a querer matar al rey y a toda su familia... entre muchas otras cosas.

—Son más resistentes de lo que parecen ¿no? —casi quería arrancarse la lengua, pero era algo que tenía que hacer si quería ganarse su confianza. Denes estaba descartado al estar unido a Evenor, Adelphos era el único que quedaba, tenía que endurecer su corazón si es que deseaba en realidad infiltrarse en los planes de los concejeros. Tenía que ganarse su confianza.

—Malditos, están comenzando a cansarme —comentó Bemus con una mano en el hombro de Adelphos.

—¿Y piensas hacer algo al respecto? —se arriesgó a preguntar, miró a Bemus sin ninguna emoción en su rostro. Tras de ellos escuchó a la comitiva alejarse con el cuerpo de Gadiro hacia el ala izquierda donde estaban las habitaciones de la familia real. Le costó mucho no mirar a Gadiro una vez más.

—Vaya, Adelphos —Bemus sonrió —Últimamente estas muy cambiando, antes simplemente

realizabas tu trabajo y no te interesaba nada más —Adelphos se encogió de hombros.

—Eso prueba de que siempre me han subestimado

—Tal vez tengas razón —Bemus hizo una pausa —Creo que tengo que probar que tan eficaz eres —Adelphos trago saliva. ¿acaso había conseguido su objetivo?

—¿Qué quieres decir?

—Hablares luego —Dijo Bemus palmeando su espalda —Te enviare un mensaje

Un par de horas más tarde Adelphos no podía concentrarse en el trabajo, deseaba saber cómo estaba Gadiro, pero al único que podía preguntarle era a Denes, y él ahora mismo estaba con toda la familia. Le dolía no poder estar ahí. De repente la puerta de su estudio estalló, apenas tuvo tiempo de reaccionar, antes de que Clito, Denes y el orsirgano que venía con la comitiva se apresuraran dentro de su despacho.

—¿Qué ocurre? —demandó saber. Clito rodeo el escritorio y aprisionó su cuello. Lo levantó sin ninguna dificultad y lo estrello contra la pared. Le asombraba ver a Clito así, siempre había sido calmado, sensato, era el más serio de todos los hermanos, pero ahora, parecía que estaba viendo al mismo rey Nyktos con toda la furia que lo carnetizaba.

—Eres un maldito ¿Qué le has hecho a mi hermano?

—Clito, tranquilízate, ya que dije que las cosas no son de esa manera —dijo Denes —Tienes que decirle la verdad, Adelphos

—No... entiendo —miró a Denes, apenas y podía tomar aire en sus pulmones.

—Yo pregunte por ti —dijo el orsirgeano desconocido —En mi estación, mientras Gadiro no dejaba de delirar a causa de la fiebre, te mencionaba incansablemente —El corazón de Adelphos dio un vuelco.

—¿Qué le has hecho a mi hermano? ¿Fuiste el causante de su ataque? ¡Habla! —exigió Clito.

—¡Clito! Detente —exigió Denes. Y el otro macho lo miraba confundido.

—Te matare...

—¡Yo lo amo! —gritó sin poderse contenerse, Clito detuvo la presión en su cuello y miraba a Adelphos como si le acabara de decir que tenía dos cabezas —Nos amamos —repitió —Somos amantes desde hace diez años —era la verdad que se había prometido no revelar en palabras — Clito lo soltó y dio varios pasos atrás.

—No es verdad —exclamó asombrado.

—Si lo es —dijo Denes

—¡Están mintiendo! —gruñó —Mi hermano jamás podría haberse involucrado con el enemigo

—Yo no soy tu enemigo —exclamó Adelphos sujetando su cuello. Le ardía, seguramente tendría marcas de los dedos de Clito.

—¿En serio? —Clito rio sínicamente —¿Quieres que te haga una lista de las cosas que has dicho y hecho en contra de mi familia?

—Clito. No es tu deber juzgar a Adelphos, tendrás que esperar a que Gadiro responda a todas tus preguntas —dijo Denes. Clito lo fulminó con la mirada.

—Creo que terminare de matar a Gadiro yo mismo —dijo molesto antes de marcharse. Denes fue detrás de él, dejándolo en la habitación junto con el Orsirgano que había estado con Gadiro todo ese tiempo.

—Lo siento —se disculpó el Orsirgano —Yo no entiendo nada de la situación. Gadiro...

—¿Cómo te llamas? —Adelphos fue hacia la puerta y la aseguró, esta era la oportunidad perfecta para saber todos los hechos.

—Kenan

—Cuéntame cómo fue que encontraste a Gadiro y todo lo ocurrido —pidió. El hombre debió de haber visto algo en su mirada, una súplica sincera, así que comenzó a contarle todo lo ocurrido. Como había encontrado a Gadiro y lo había curado, describió cada una de las heridas de su amante y como estuvo con fiebre todos esos tres días, como había pasado el viaje de regreso y como había empeorado su salud en la nave espacial a causa de la falta de gravedad.

—Yo no entiendo nada de lo que está ocurriendo ahora —exclamó Kenan —Durante la fiebre, Gadiro pensó que yo era tu... —el Orsirgano agachó la cabeza —Hasta me beso, pensando que era su amado Adelpfos —Adelpfos contuvo una ola de celos. Lo único que lo consoló es que Gadiro aún seguía amándolo, de no ser así, en su enfermedad no habría pensado en él.

—Nuestra relación es complicada, la hemos mantenido en secreto por diez años —explicó. Kenan asintió.

—Me presentaron a su prometida... Ina...Ino

—Inory —contestó Adelpfos —Así es, tendrían que haberse enlazado hace dos días, pero Gadiro jamás regreso de su misión

—¿Piensas permitir que se enlace con otra? ¿Por qué?

—Es complicado

—¿Complicado? —Kenan rodo los ojos —Ya estoy comenzando a odiar esa palabra. Se que no se nada sobre ustedes o el reino o lo que está ocurriendo, pero he estado a lado de Gadiro durante días, y sé que en verdad te ama a ti y no a esa keplertiana —Adelpfos sonrió tristemente.

—Y yo lo amo, pero no podemos estar juntos, no de la manera que otras parejas pueden, ambos tenemos responsabilidades —Kenan se molestó por sus palabras.

—No voy a entrometerme —Kenan se dirigió hacia la puerta —No diré nada a nadie, siento que Clito se haya enterado, pero era al único que podía preguntarle por ti

—Denes se encargará que Clito comprenda la situación

—Yo comprendo, pero no la justifico —Kenan lo miró desde la puerta —Si lo amas y permites que este con otra, te arrepentirás, créeme, lo he visto. Se de lo que hablo



Kenan se apresuró por el pasillo, diez años... ¡Diez años! Esos dos llevaban amándose por diez años, Kenan no podía competir contra eso, contra Inory tampoco. Rio de su propia incredulidad, se había hecho falsas ilusiones durante los días que estuvieron solos en su estación, fue un tonto, Un tonto por pensar que tal vez... ¡Gadiro estuvo hablando de Adelpfos en sueños! Cuando lo lleo a besar, pensó que era Adelpfos. Gadiro ni siquiera sabía de su existencia. Estaba en tercer lugar en la lucha, y él ya había perdido, la batalla estaba entre Inory y Adelpfos. El deber y el amor. Él no era nada.

Respiró hondo y echó los hombros hacia atrás de camino a la habitación de Gadiro, pero cambio de idea en último momento, había llegado el momento de decidir su futuro. El rey Nyktos lo había secuestrado. Pero él no tenía lugar ahí, Si quería que se quedara iba a tener que explicarle cuáles eran sus planes y ofrecerle algunas garantías.

Cuando llegó al gran salón, miró a su alrededor con curiosidad. Bullía de actividad, keplertianos iban y venían cumpliendo su deber. Y lo miraban con curiosidad, Kenan sobresalía entre los keplertianos como un punto de luz. Se sentía raro ser observado de esta manera.

—¡Kenan! ¿Puedo ayudarte en algo? —preguntó Evenor. La hermana de Gadiro le agradaba. Ella y Connor, el consorte del rey eran muy amables. Les había prometido contarles todo lo

ocurrido con Gadiro, pero Connor había estado muy ocupado revisando la herida del guerrero. Ahora tendría que recordar no mencionar el nombre de Adelphos. Nunca debió de habérselo preguntado a Clito.

—¿Dónde puedo encontrar al rey?

—Está fuera, entrenando con los guerreros en el patio de armas —le explicó la mujer, confusa.

—Gracias. —Kenan le sonrió.

—¡No le gusta que lo molesten cuando está entrenando! —le gritó Evenor cuando Kenan ya se había dado la vuelta.

—Lo tendré en cuenta —masculló por lo bajo. Se detuvo en la puerta que conducía al patio de armas y se quedó sin aliento al ver a tal cantidad de guerreros luchando unos contra otros, practicando con las espadas y con el arco. Había cientos y los gritos de pelea casi la dejaron sordo. Se tapó los oídos y bajó hacia el patio, cuyo perímetro recorrió en busca del rey.

Atravesó la muralla de hombres y se encontró cara a cara con el rey, Eumelo y... Clito; ambos estaban analizando los progresos de sus soldados. Cuando lo vieron, Clito fue el primero en fruncir el ceño, pero el rey lo imitó al instante. Eumelo por su parte le dedicó una sonrisa amable. ¿Por qué estos hombres no podían ser así?

—¿Sucede algo? —le preguntó Eumelo

—Necesito hablar con su majestad

—Estoy ocupado —se limitó a decir el rey —Sea lo que sea, puede esperar. O puedes hablarlo con Eumelo, es mi mano derecha —dijo dándose media vuelta, dio el tema por zanjado y a Kenan le hirvió la sangre.

—No, su majestad, no puede esperar —Golpeó el suelo con el pie para dar más énfasis a su afirmación y alzó el tono de voz para que pudiese oírlo por encima del estruendo de los guerreros. El rey se tensó y se dio la vuelta muy despacio. A su alrededor cesó toda actividad. Las espadas bajaron al suelo y los soldados se detuvieron para mirar a Kenan.

—¿Qué has dicho? —le preguntó el rey, en una voz tan baja que daba miedo. Clito se le quedó mirando como si no pudiese creer lo que acababa de hacer y después miró Eumelo para comprobar que, efectivamente, se había atrevido a discutir con el rey. Kenan mantuvo la cabeza bien alta y se negó a retroceder. A pesar de que las rodillas le temblaban descontroladas. Estaba enojado, triste, con el corazón roto y lo único que deseaba era volver a su casa para poder luchar y curar sus heridas.

—He dicho que no puede esperar —dijo tomando valor

—Ah, ¿no? Entonces, dime, ¿qué es tan importante como para interrumpir el entrenamiento de mis guerreros? Vamos, tienes toda mi atención. No seas tímido

—Nunca me han acusado de ser tímido —replicó cortante, pero en realidad no lo sabía, ya que no tenía amigos que le dijeran como era su carácter en verdad, la soledad era su aliada —Y lo que es tan importante es que necesito saber qué tiene planeado hacer conmigo. Me arrebataron de mi hogar solo porque ayude a su hermano, no me necesita aquí. El consorte Connor es el mejor sanador que tiene, su hermano está en buenas manos, Me niego a que me tenga como un prisionero. Quiero regresar a mi planeta—El rey arqueó una ceja sin dejar de mirarlo.

—¿Acaso no te hemos tratado con respeto hasta ahora? Te aseguro que a mis prisioneros no los instalo en una habitación del castillo, ni les digo que pueden pedirles lo que quieran a mis sirvientes. A mis prisioneros los encierro en las mazmorras—Kenan no se dejó impresionar por su tono de voz. Le sostuvo la mirada e irguió la espalda.

—Yo no tengo nada que hacer aquí —No podía decirle la verdadera razón por la que quería

marcharse —He tenido que abandonar el único hogar que he conocido. Estoy acostumbrado a vivir solo, a obedecer sólo mis reglas. Me he dado cuenta de que no me resulta fácil obedecer los dictados de otra persona —La expresión del rey Nyktos se tornó tan furibunda que Kenan temió que fuese a explotar. Y entonces lo sorprendió echando la cabeza hacia atrás y echándose a reír.

—Dime una cosa, Kenan, ¿has estado hablando con mi consorte? ¿o con Evenor? ¿te han metido esas ideas en la cabeza? —Los hombres se rieron a su alrededor. Incluso Clito dejó de arrugar el ceño durante un segundo. él los miró atónito.

—No sé qué quiere decir, he hablado con Evenor hace solo un instante para preguntarle donde podría encontrarlo, al consorte Connor no lo he visto—El rey suspiró y bajó los hombros de un modo exagerado.

—Dioses, estoy condenado a tener que soportar a tres personas decididas a desafiándome a cada segundo

—Acuérdate de que fue idea tuya —masculló Clito. El rey levantó la mano para acallar el segundo ataque de risa que sacudió a sus tropas. Kenan lo observó nervioso. Aquellos hombres creían que era broma, pero hablaba muy en serio. Y lo ponía furioso que se burlaran, cuando a él le habían arrebatado su hogar y su independencia, lo que era más grave, se había enamorado de un guerrero con el cual jamás había hablado al menos que estuviera delirando, que no sabía de su existencia, que estaba enamorado de otro keplertiano y que está a punto de aparearse con una hembra en cuanto este recuperado. Apretó los dientes y, con expresión impenetrable, dio media vuelta y volvió al castillo. Estaba a punto de perder la compostura. Que todos se burlaran de él era lo último que necesitaba ahora.

Estaba a punto de entrar en el castillo cuando una mano enorme lo sujetó por el hombro y lo hizo girar sobre sus talones. Kenan cerró el puño y golpeó con fuerza y Clito tuvo el tiempo de esquivarlo y bloquear el puñetazo con una mano.

—Por los Guardianes, cálmate —dijo Clito, parecía realmente sorprendido ante la reacción de Kenan.

—Quítame las manos de encima —soltó él. Kenan estaba a nada de derrumbarse, quería encontrar un rincón oscuro donde pudiera dejar salir todo lo que tenía acumulado. Clito debió de haberse dado cuenta de su estado, porque lo sujetó por un brazo y lo guio hacia el castillo. Con cada paso que daba, el dolor se volvía más insoportable, hasta que Kenan creyó que iba a morir. No supo a qué parte lo llevo Clito y tampoco le importaba. Kenan estaba tan aturdido. Entraron en una habitación y escuchó a Clito cerrar la puerta.

—¿Estás bien? —le preguntó Clito. Al ver que no le contestaba, lo rodeó con los brazos, estrechándolo con todas sus fuerzas. Kenan no podía hablar.

—Vamos, Kenan. Lloro todo lo que quieras. Nadie lo sabrá excepto yo —Kenan no pudo soportarlo más, hundió el rostro en el pecho del guerrero keplertiano y dejó de reprimir las lágrimas.

CAPÍTULO 6

La forma en la que su cuñado Connor decía que se veía como la mierda no era para nada comparado a como se sentía. El lenguaje humano tenía palabras raras, divertidas y otras no tanto, pero Gadiro en realidad podría asegurar que no se sentía mejor que un muerto acabado de salir de la tumba.

Lo último que recordaba fue que estuvo luchando por su vida y desesperado por encontrar a Rhodes. Gracias a los dioses guardianes el compañero de su hermana pudo escapar con vida. Todo lo que sucedió después de haber huido no estaba claro en su memoria, recordaba fracciones de unas manos cálidas cuidándolo, además de un cuerpo a su costado y los labios de Adelpnos... solo que no fue Adelpnos sino un Orsirgano que estuvo cuidándolo durante días.

Gruño frustrado, Nyktos le conto como fue que lo encontraron y todo lo que Kenan les había dicho que había sucedido durante esos días. Había pedido hablar con ese Orsirgano para poder preguntarle varias cosas sin intermediario, pero Eumelo dijo que el hombre estaba descansando, lo comprendía, después de días en vela, cuidando de Gadiro, el hombre se había ganado una merecida noche de sueño. Pero después de dos días de haber recuperado la conciencia, el orsirgano seguía sin aparecer. Eso definitivamente era raro, no importaba que Clito le asegurara que no necesitaba los cuidados de Kenan, sino los de Connor ya que el era el sanador y Kenan un simple investigador. Gadiro decidió dejar pasar el tema, ya encontraría la manera de agradecer al orsirgano por su ayuda.

Intentó acomodarse mejor sobre la almohada, pero gruño de frustración, estaba tan débil, deseaba levantarse de la cama, necesitaba estar de pie... necesitaba ver a Adelpnos. Miró pensativo por la ventana. En el cielo oscuro de la noche brillaba ante el reflejo de las lunas. Era unas vistas muy tranquilizadoras, pero él estaba librando una dura batalla en su interior. Desde que recobro la conciencia, fue sufrir innumerables ataques de preguntas de sus hermanos, acosó medico de Connor y el amor protector de Evenor, seguían sin gustarle las lágrimas, su hermana estaba demasiado sensible, demasiado dulce y demasiado tierna, era culpa de la preñes, amaba a su hermanita, pero le gustaba más cuando ella quería golpearlo, no podía lidiar ella cuando no dejaba de llorar y lo trataba como a un bebé enfermo. Como fuera, así era su familia, era todo lo que se tenía que esperar de ellos, lo que no se había esperado, fueron los reclamos de Clito respecto a su relación con Adelpnos. No estaba muy conforme con que se hubieran enterado su secreto. Las palabras de su hermano seguían sonando en sus oídos. <<traicionaste a la familia al meterte con ese idiota, además ahora que te pretendes unir a una hembra ¿seguirás con tu amante? No conforme con ello, juegas con los sentimientos de Kenan ¿Qué estás haciendo Gadiro?>>>

No tenía la menor idea de que estaba haciendo en realidad. Ya había tomado su decisión de unirse a Inory, por supuesto que cortaría toda relación con Adelpnos, aunque su corazón se desgarrara en el proceso y sobre Kenan... no tenía la menor idea de que era a lo que su hermano se refería. Al menos así fue hasta que les contó a gritos como en sus delirios, Kenan tuvo que fingir ser Adelpnos para poder tranquilizarlo.

Entonces ahora aparte del dolor físico que sentía, Gadiro se sentía el peor patán del universo. Había utilizado a ese orsirgano. Inconscientemente tal vez. Pero aun así había lastimado los sentimientos del investigador, tenía que disculparse.

El sonido de su puerta al abrirse lo hizo volverse de golpe, listo para abalanzarse sobre el intruso que había osado entrar sin llamar. Nyktos había dispuesto a un guardia en su puerta, él no dejaría entrar a cualquiera. Detuvo sus movimientos al ver que en la puerta se encontraban Denes y ... Adelpfos.

—Los dejare un momento —se disculpó su cuñado cerrando la puerta. La mirada de Gadiro estuvo clavada en su amante.

—¿Cómo te encuentras? —le preguntó él.

—Mejor de lo que me veo—afirmó. Ambos parecían torpes, inseguros. Gadiro recordó la última discusión que habían tenido antes de que él se marchara a Orsirg.

—Todos estuvimos muy preocupados por ti—dijo Adelpfos en un tono neutro poco habitual en él. El sexto sentido de Gadiro percibió problemas inmediatamente.

—Lo siento —dijo Gadiro —Pero estoy de regreso gracias a Kenan, tengo mucho que agradecerle al Orsirgano que me ayudo —Adelpfos lo miró durante unos instantes como esperando que continuase. Cuando no lo hizo, miró a lo lejos, su expresión se resquebrajó lo suficiente para mostrar a Gadiro un atisbo del enojo y de la frustración que sentía. Miró de nuevo hacia Gadiro una vez que logró recuperar el control.

—Ahora que has regresado, ¿reanudas tus planes de unión? —Gadiro dudó en contarle todo sobre lo que había decidido cambiar en su vida, casi muere, y eso hace que cualquiera replantee sus prioridades.

—Nada ha cambiado —dijo Gadiro. Adelpfos avanzo peligrosamente hacia la cama y tomó haciendo en una esquina.

—¿Por qué? ¿Por qué haces esto? Nosotros estábamos bien —Gadiro se estremeció, se contuvo apenas de gritarle una respuesta. ¿Por qué estaba Adelpfos haciendo esto tan difícil? Gadiro había realizado todo lo que se le había ocurrido para intentar hablar con Adelpfos acerca de la relación de ambos, pero Adelpfos se negaba. Él huía siempre, sin oír sus explicaciones. Gadiro había dejado de intentarlo. Estaba desesperado y completamente frustrado. No sabía que más hacer. Sabía en su corazón que era lo mejor para ambos.

—Ambos tenemos misiones que cumplir —explicó Gadiro —Tú tienes un deber para con el conejo, además ahora que estás trabajando encubierto para Denes no hay manera que el conejo descubra lo que ambos tenemos

—Y si sabes eso, porque no dejamos las cosas como están
Gadiro se obligó a si mismo a ser paciente.

—¿Hay alguna esperanza de que cuando esto termine, tú decidas aceptarme públicamente? —preguntó sin rodeos. Adelpfos se puso en pie con la misma violencia con la que se había sentado. Comenzó a pasearse delante de Gadiro.

—No tengo la menor idea si estaremos vivos mañana, ¿Cómo puedes preguntarme sobre lo que hare dentro de algunos años? —Adelpfos giró y lo miró con aire de culpabilidad, esta vez Gadiro realmente suspiró.

—Precisamente porque no sé lo que ocurrirá mañana, quiero disfrutar mi vida ahora —Gadiro señaló su herida —Cualquier cosa puede suceder—Pasó sus manos por su pelo con frustración.

—No puedo Gadiro. Por ahora no puedo darte lo que pides —Alzó la vista hacia Gadiro con esperanza. —Pero yo te amo, lo sabes —Adelpfos retrocedió alzando sus manos de forma

defensiva.

—Adelphos —Una vez más Gadiro fue interrumpido.

—No lo hagas, —advirtió Adelphos, entrecerrando los ojos en dirección a Gadiro. —No pienses más las cosas, nos amamos, siempre ha sido así, solo nos necesitamos el uno al otro

—Soy consciente...

—Me llamaste enfermo, tu pensabas solo en mí, no en ella, ni en Kenan —Gritó Adelphos. — Besaste a Kenan pensando que era yo, Inory solo no quiere pasar vergüenza ante nuestra sociedad, ninguno de los dos te conoce, y no te aman como yo—Furioso Adelphos era realmente atractivo, siempre era atractivo, pero furioso... Posó una mirada distraída sobre él. Dioses, a veces olvidaba lo increíblemente guapo que era. Era extremadamente alto, Tenía el pelo oscuro, grueso y ondulado, sus brazos eran fuertes y musculosos, sus hombros anchos, sus caderas y cintura eran delgados, pero sus nalgas estaban agradablemente redondeadas, firmes y musculosas y encajaban perfectamente en las manos de Gadiro. amaba enterrar su nariz en el cuello de Adelphos y oler esa esencia almizclada de su amante que lo volvía loco. Las piernas de Adelphos eran larguísimas, fuertes, con duros músculos. Recordaba lo placentero que era cuando Gadiro montaba a Adelphos, firme y duramente, Adelphos todo suyo. De repente Gadiro se dio cuenta de que Adelphos había dejado de hablar.

—Dioses —susurró Adelphos. —¿Cómo puedes enlazarte a con ella cuando me miras a mí así?

—¿Vas a permitirme hablar? —Preguntó Gadiro bromeando.

—¿Tienes algo que vale la pena decir? —Preguntó Adelphos, pareciendo un poco más calmado que antes. Con una mano indicó a Gadiro que hablase. Gadiro sonrió.

—Te amo—declaró. Adelphos resopló y la sonrisa de Gadiro se convirtió en una burlona sonrisa ladeada. —No tengo nada más que decir. Apenas puedo pensar coherentemente. Estaba aquí sentado pensando lo increíblemente atractivo que eres, y que eres mío, y ahora estoy tan duro como una lanza y no puedo pensar en absoluto. además, estoy tan débil en este momento que no tengo la energía necesaria para discutir contigo

—¡Aargh! —Gruñó Adelphos—. Estoy listo para la batalla y tú me desarmas de nuevo con tu encanto. Esto realmente apesta, Gadiro.

—Lo sé. Ven aquí y haz algo con esto. —Gadiro se recostó más sobre las almohadas haciendo que su pene erecto presionara contra el frente de la sabana. Adelphos se arrancó la ropa y la lanzó al suelo. Mientras abría sus pantalones con gruñido. Adelphos se dirigió hacia la cama moviéndose con la gracia de un maldito predador. Dioses, todo acerca de él excitaba a Gadiro, incluso después de diez años juntos. Adelphos apoyó un antebrazo contra la cabecera de la cama, junto a la cabeza de Gadiro y se inclinó para susurrar en su oído.

—Solo yo puedo satisfacer tus deseos Gadiro. No lo olvides —Las palabras de Adelphos estuvieron acompañadas por un ligero roce a lo largo de toda la longitud de la erección de Gadiro.

Giró la cabeza para poder mirar a Adelphos, sus caras quedaron tan cerca que podría haberlo besado casi sin moverse. Adelphos se movió el pequeño espacio requerido para que sus labios se encontrasen. Gadiro inmediatamente abrió su boca y devoró la de Adelphos. Comió sus labios y aspiró su lengua acariciando el interior de sus mejillas. Sus dientes mordisquearon el labio inferior de Adelphos, se apretó contra él. Gadiro dobló su rodilla para permitir que Adelphos montase su muslo, su pene era un bulto caliente contra él. Gadiro lo rodeó con sus brazos para alcanzar el culo de Adelphos, las firmes nalgas llenaron sus manos y presionó el pene de

Adelphos contra su muslo. Adelphos se liberó de su beso con un estremecimiento.

—Cuidado con eso —Dijo Adelphos temblorosamente. —Puedes hacerte daño. Hay que tener cuidado con tu herida. —a Gadiro ahora mismo no le importaba nada, si los puntos se reventaban o si sentía dolor le daba igual, lo único que deseaba era sentir a su amante en sus brazos. Su aliento silbó cuando Gadiro exprimió una de sus nalgas con fuerza y trazó el caliente valle en el centro de sus nalgas con los dedos de la otra mano. Adelphos amaba eso, el recordatorio de lo que le esperaba más tarde le condujo más profundo en el remolino de su deseo.

—Amo esto —Gadiro se rio con la voz ronca. —Amo saber que soy el único que puede provocar esta reacción en ti

—Solo tu —contestó Adelphos con irritación, su argumentación minada por un fuerte empujón contra el muslo de Gadiro y otro estremecimiento. Solo aquí, con Gadiro, era Adelphos capaz de mostrar su debilidad. Era una de las cosas que Adelphos amaba de estar con él. Su debilidad era un desencadenante para la pasión de Gadiro.

Gadiro ansiaba su rendición, y rindiéndose, Adelphos vencía. Él poseía el alma de Gadiro tan completamente como Gadiro poseía la suya. Gadiro se rio de nuevo. Apartó sus manos del culo de Adelphos y éste comenzó a quejarse hasta que Gadiro descansó sus palmas contra su estómago y lo acarició en su subida hacia los hombros de Adelphos.

—Adelphos—La voz de Gadiro sonó baja y profunda, y cuando Adelphos alzo la vista, vio que los ojos de Gadiro eran duros y estaban nublados por el deseo. Aquella mirada había precedido a tantos momentos de amor y saciedad sexual que habría bastado para poner duro a Adelphos, incluso si él no lo estuviese tocando así. Adelphos jadeó cuando sintió el tirón de su pene.

Adelphos gimió cuando Gadiro se inclinó para morder un pezón duro por la excitación. Luego se echó ligeramente hacia atrás para lamer la picazón producida, antes de hacerse hacia un lado para empezar a deslizar indiscriminadamente su lengua a lo largo de los músculos del pecho de Adelphos. La cabeza de Adelphos se hizo hacia atrás y mordió sus labios para impedirse gemir mientras agarraba los hombros de Gadiro. Se deleitó en la adoración de Gadiro a su cuerpo. Sabía que podía hacer que Gadiro se volviese loco solo con un vistazo de su pecho o brazos. Gadiro se volvía completamente salvaje cuando veía a Adelphos desnudo. Gadiro suavemente envolvió con sus brazos el pecho de Adelphos. Sus dedos acariciaron su columna mientras levantaba la cabeza para lamer sus labios. Adelphos abrió su boca para permitir la entrada a Gadiro y se perdió en un beso increíblemente tierno, suave y posesivo. Cuando Gadiro se echó hacia atrás, Adelphos se encontró con que sus propios brazos rodeaban el cuello de Gadiro, sus dedos enterrados en su suave pelo de bebé. Se aferró a él hasta que Gadiro suavemente lo empujó para que dejase caer sus brazos.

—Mastúrbate para mí. Quiero verte venir —Gadiro lamió sus labios y dirigió su puño hacia abajo para envolver su pene y bombearlo varias veces, claramente disfrutando de la vista. Adelphos se mantuvo dócilmente frente a él, el objeto de su deseo, dispuesto a cumplir cada orden de Gadiro. La respiración de Adelphos saltó. dioses, Gadiro lo estaba haciendo arder hoy. Cuando lo miraba así, haciendo que Adelphos actuase para él, podía sentir su poder sobre su amante. Miró fijamente a Gadiro y despacio dejó correr sus manos sobre su pecho, deteniéndose para pellizcar con fuerza sus propios pezones. Los froto con las palmas de sus manos y saboreó la picadura. Gadiro lo miró todo con avidez, su respiración se volvió inestable.

—¿Vas a venirte solo con mirarme? —Adelphos parecía casi aburrido, pero su laboriosa respiración contradujo esa impresión.

Gadiro le sonrió perversamente mientras soltaba su pene.

—Oh, no querido. No tengo ninguna intención de negarme a mí mismo el placer de entrar en tu boca. —La cabeza de Adelpfos perdió terreno y dirigió sus manos hacia abajo por su estómago hasta que alcanzó su pene, la sostuvo firmemente en su mano mientras con la otra buscaba sus pelotas y las hacía rodar juntas. El placer hizo que elevase su cabeza e inclinase sus hombros.

—Amas estos juegos, ¿Verdad? —Gadiro susurró guturalmente. —Amas mostrarme tu cuerpo para hacer que lo desee ferozmente cuando veo como disfrutas dándote placer a ti mismo.

—Si. —El tono de Adelpfos sonó áspero y desafiante mientras veía como Gadiro miraba fascinado como su dedo extendía suavemente el líquido preseminal alrededor de la cabeza de su pene. Ante esa visión, Gadiro se apoyó contra la cabecera, cerró sus ojos y tragó con fuerza. Cuando abrió nuevamente los ojos ríó débilmente.

—Si continuas con esto, no vas a conseguir chupar mi pene, y yo sé que lo deseas. —Adelpfos se detuvo y dejó ir su pene.

—Bastardo, —susurró. Despacio se inclinó hacia delante asegurándose de no poner su peso sobre Gadiro, hasta que estuvo tan cerca de Gadiro que pudo ver sus pupilas dilatadas por el deseo.

—Recuerda esto Gadiro —Sonrió irónicamente. —Solo yo puedo satisfacer tus verdaderos deseos—No esperó por respuesta, se puso de rodillas sobre las piernas de Gadiro, sujetando tanto su propio pene como el de él, se echó hacia delante y chupó la caliente y firme cabeza del pene de Gadiro.

—Si, —silbó Gadiro, sus manos se dirigieron a los lados de la cabeza de Adelpfos. Una sujetó su pelo fuertemente la otra la colocó tiernamente sobre su mejilla. —Si, córrete mientras me pruebas, Adelpfos. Hazme venir contigo. —Adelpfos no necesitó ningún otro estímulo. Deslizó sus labios a lo largo de la longitud de Gadiro tan lejos como podía ir cómodamente, luego colocó su puño allí como marca. Se retiró y luego empujó hasta su puño de nuevo, haciendo que Gadiro se estremeciese y apoyase su cabeza contra el cabecero. Le tomó un momento encontrar un ritmo de trabajo, tanto para Gadiro como para él, su mano se movió sobre su pene con el mismo ritmo que su boca sobre Gadiro. Chupó profundamente en cada descenso y lamíó con su lengua la parte inferior del pene cada vez que tiraba hacia atrás. Gadiro se retorció y gimió, sobre todo cuando la lengua de Adelpfos rozaba el punto que se encontraba justo debajo de la cabeza de su pene. Adelpfos sabía lo que le gustaba y disfrutaba haciéndolo. La respiración de Gadiro se volvió pesada, cada exhalación se convirtió en un gruñido, Adelpfos pudo sentir como se endurecía aún más en su boca. El clímax de Adelpfos estaba justo fuera de su alcance, casi doloroso en su retención. Bombeó con su puño más duro chupando inconscientemente más profundo a Gadiro.

—Adelpfos, me voy a correr—Las manos de Gadiro se agarraron a sus hombros, los dedos se clavaron en sus músculos, Gadiro se inclinó sobre él, follando dentro y fuera de su boca mientras Adelpfos lo chupaba. Las manos de Gadiro lo sujetaron detrás de su cabeza, empujándolo duramente sobre su pene hasta que la punta casi tocó la parte de atrás de su garganta. Casi era demasiado, y lo habría sido si Adelpfos no hubiese tomado la precaución de poner su puño como límite para que Gadiro no pudiese ahogarlo. Adelpfos sabía por experiencia que Gadiro se descontrolaba cuando se iba a correr en la boca de Adelpfos. Él quería deslizar su pene hacia abajo por la garganta de Adelpfos y lo intentó, no quería herirlo o intimidarlo, pero es que se sentía tan bien. Adelpfos adoraba saber que esto era tan bueno para él. Gadiro gimió su nombre y Adelpfos sintió el primer chorro de su semen sobre su lengua. Tragó convulsivamente alrededor

del pene de Gadiro, provocando que éste gimiese y se sacudiese, más semen brotó contra la garganta de Adelpfos. Cuando tragó sintió como su propio orgasmo estallaba. Cuando eyaculó. el placer fue casi doloroso y sintió como su pene se sacudía y quemaba con el calor de su semen. Mantuvo el agarre de Gadiro, sosteniéndolo en su boca, saboreándolo y lamiéndolo con su lengua mientras gemía por su propia satisfacción.

Después de correrse, Adelpfos quitó su puño de alrededor de Gadiro, pero mantuvo su pene ablandado en su boca y lo chupo suavemente, lavándolo con su lengua. Gadiro jadeó sin aliento y se inclinó sobre él otra vez. Sus manos se deslizaron sobre los hombros de Adelpfos, mimándolo, acariciando la parte superior de su fuerte espalda suavemente. Cuando Gadiro estuvo pequeño y suave en su boca, Adelpfos finalmente lo dejó en libertad.

—Adelpfos. —Dijo suavemente Gadiro mientras deslizaba sus manos por el pelo de Adelpfos. Adelpfos alzó la vista arrodillado ante él.

—No olvides lo que puedo hacer por ti, Gadiro. —Dijo, su voz sonó inestable. —No pienses por un minuto que ella puede darte esto —Gadiro pestañeó despacio varias veces, moviendo su cabeza de un lado a otro, luego colocó su mano sobre la mejilla de Adelpfos.

—Antes podría olvidarme de respirar que olvidar como me desbastas, Adelpfos. —Para variar, él no dijo nada sobre ella, y Adelpfos intentó quedar satisfecho con la respuesta.

CAPÍTULO 7

Connor contempló con atención el informe que el capitán Fornax le había enviado. Eran resultados satisfactorios, pero no lo que él esperaba, no era como si pudiera exigir más ya que el capitán no era un médico o un investigador para poder hacer una investigación más exhaustiva.

Nyktos le comento que era absurdo que estuviera haciendo este trabajo cuando estaban en medio de una maldita guerra civil. Pero para Connor era importante solucionar el tema sobre la esterilidad y la asexualidad de los machos keplertianos. Connor creía que la paz estaba tras la respuesta a este dilema. Demostraría que las relaciones entre machos en este planeta podrían ser fructíferos, Nyktos decía que lo que tenían que hacer era encontrar a las cabezas de esta rebelión. Connor estaba de acuerdo en que eso era importante, pero también era importante dar soluciones, él las había prometido cuando llegaron a este planeta y tenía que cumplir.

—¿Malas noticias? —preguntó Eumelo desde la consola principal, estaban en la habitación de operaciones especiales en las mazmorras, fue algo que diseño su compañero y sus hermanos por temas de seguridad, aquí nadie podía entrar a excepción que estuviera autorizado. Nyktos le prohibió estar ahí, porque era peligroso, pero Connor era inmune a esa regla. Tenía trabajo que solucionar y ese lugar era la única zona segura donde podría comunicarse con el capitán Fornax sin temor a que los espieran.

—No tan malas —comentó Connor a su cuñado —Lo único urgente que reportar es que el capitán Fornax esta renuente a volverse a ir de kepler —sonrió al ver como su cuñado se tensaba —Supongo que tiene un interés particular por el cual quedarse —una de las actividades favoritas de Connor era molestar a sus cuñados. Connor paso de no tener absolutamente a nadie, a ser poseedor de una gran y ruidosa familia de machos keplertianos mal humorados. A Rhodes y Denes también los consideraba parte de su familia ahora que eran compañeros de Eve, el capitán Fornax estaba interesado en Eumelo, aunque su cuñado intentara alejarlo. Todos eran familia y ahora él protegía a su familia... aunque aún no le gustaba eso de Adelphos y Gadiro, claro que no podía hacer preguntas, ya que Clito y Denes no se enteraron que él los había escuchado tras la puerta sin querer queriendo.

—Si el capitán tiene todavía trabajo por completar tiene que cumplir primero con su deber —dijo Eumelo sin dejar de trabajar.

—Él no puede completar un trabajo que no sabe realizar —dijo Connor cansadamente

—¿Qué quieres decir? —preguntó Clito, había permanecido revisando unos videos y no había participado, no era como si hablara ese hombre, en ocasiones Connor se olvidaba de su presencia ya que era un hombre de pocas palabras.

—Es capitán de una nave, no un investigador, tampoco es médico —Connor señalo su informe —No obtendré lo que busco si ese hombre no sabe buscar

—Debemos estar agradecidos de que por lo menos lo esté intentando —dijo Eumelo.

—Le agradezco, claro que sí, pero fue tonto de mi parte no considerar que hubiera sido mejor que yo fuera esa misión

—Nyktos no te dejara salir de Kepler —dijo Clito burlón

—Ya lo sé —Connor frunció el ceño —Por eso solicite los servicios del capitán, además no confiaba en enviar a alguno de los sanadores del palacio, ya que no sabemos en quien confiar

—Podemos confiar en Kenan —dijo Eumelo —A salvado la vida de Gadiro

—No estarás sugiriendo enviar a Kenan al espacio ¿o sí? —Connor enarco una ceja ante la explosión de Clito.

—Él le reclamó a Nyktos que deseaba volver a su trabajo...—trato de explicar Eumelo. Pero Clito no se lo permitió.

—Eso no sugiere que quiera ir al espacio. Es peligroso

—Creo que él debería de decidir —intervino Connor, le dirigió a Clito una mirada conocedora ¿podría ser? —Es un científico, a lo mejor le interesa viajar, hablare con él —Clito le dirigió la mirada más fría y dura que le había visto en todo su tiempo en Kepler ¡Señor de las galaxias! Otro hermano Blavasky estaba cayendo. ¿Quién dijo que en medio de la guerra no podría brillar el arcoíris?

CAPÍTULO 8

Gadiro estaba incomodo, había podido levantarse de la cama, esa mañana había intentado practicar con su espada, había restituido los regañones de Eve y de Connor, pero lo que de verdad estaba resultando ser todo un reto era enfrentarse a Kenan. Este Orsirgano lo había visto en su estado más vulnerable y eso lo hacía sentirse expuesto.

—Gracias —dijo sin saber que más decir, le habría podido haber salvado la vida, pero para Gadiro seguía siendo todo un desconocido.

—De nada —nuevamente el silencio se prolongó, Gadiro quería marcharse, había ido a buscar a Kenan al laboratorio de Connor, simplemente porque era correcto que Gadiro agradeciera sus cuidados, pero no era que Gadiro quisiera conversar de lo ocurrido nuevamente, quería no pensar en lo patético que debió de haberse visto delante de los ojos de este investigador.

—Creo... —Gadiro retrocedió un paso incomodo —Tengo que irme, demasiado que hacer después de tanto tiempo en cama —Kenan asintió con la cabeza.

—No te esfuerces, apenas estas recuperando fuerzas —Gadiro en ese momento se dio cuenta que ese Orsirgano en ningún momento lo había mirado a los ojos. ¡Mierda!

—Lamento todo lo que hice estando inconsciente —Le habían contado que había besado a este chico pensando que era Adelphos, Gadiro se sentía culpable, no necesitaba que Kenan le confirmara para saber que los besos de Gadiro fueron sus primeros besos, y que si Gadiro hubiera tenido la fuerza necesaria en ese momento Kenan se habría dejado tomar por Gadiro.

—Yo comprendo —Dijo el joven Orsirgano agachando la cabeza, provocando que todo su cabello blanco cayera hacia adelante, él no era feo, era un macho atractivo, lamentaba haberlo lastimado de esta manera. Y lamentaba no poder hacer nada por ayudarlo.

—Estoy en deuda contigo, Kenan

—No es nada —dijo él removiendo sus manos nerviosamente. Connor lo salvo del momento incomodo cuando llego a su laboratorio acompañado de Eumelo, al parecer necesitaban hablar con Kenan sobre algo importante, Gadiro decidió mejor marcharse, ya que no quería incomodar más a Kenan, tal vez con el paso del tiempo pudieran llegar a ser amigos.

Cuando llego al salón, casi deseo mejor volver al laboratorio de su cuñado, no alcanzó a escapar cuando su madre e Inory lo interceptaron en el salón principal del palacio, saludo a ambas mujeres cortésmente y agradeció a Inory por todas las atenciones prestadas mientras estaba convaleciente.

—Es mi deber como tu futura compañera —dijo la hembra con una sonrisa, Gadiro no sabía decir con precisión qué era lo que había cambiado en la hembra en el último mes, no parecía la hembra tímida que le había rogado no dejarla de lado. Parecía más segura de sí misma y al parecer estaba cómoda al lado de la reina madre y por otra parte su madre estaba plétórica de felicidad con Inory, ya que sería uno de las cinco uniones que había planeado que al parecer saldría bien.

—Inory será una perfecta unión Gadiro, estoy tan contenta —Gadiro no dijo nada ante las palabras de su madre, se sentía culpable ya que anoche mientras estaba con Adelphos no pensó en que estaba faltando a su compromiso con la hembra, aunque todavía no estaban enlazados sentía

que había sido infiel, aun no sabía que haría con su compromiso, no tenía la menor idea de si lograría cumplir su palabra dada a Inory y de hecho no había querido pensar mucho en ello, estaba dividido entre dos frentes, por un lado estaba su amante y al otro lado una hembra a la cual había prometido enlazarse con ella. Gadiro estaba en serios problemas. Gracias su dios guardián, Gadiro fue salvado con la llegada de Clito, el cual desde la distancia le hizo una señal para que los siguiera. Disculpándose de ambas hembras siguió a su hermano, a una prudente distancia para que no los vieran juntos y nadie más notara algo sospechoso, Gadiro ya se estaba comenzando a preocupar por la seriedad de su hermano. Minutos después estaba entrando en las mazmorras del castillo, Eumelo, Rhodes, Nyktos y Denes ya estaban ahí. Al entrar todos lo miraron seriamente, por la mirada oscura de Nyktos y la seriedad de Eumelo, Gadiro adivinó que ya sabían su secreto.

—¿Les contaste? —acusó a Clito. Su hermano se cruzó de brazos.

—Yo lo hice —intervino Denes.

—Ya te has entrometido bastante en mi vida ¿no crees? —Gadiro estaba furioso, porque ahora todos sus hermanos querían intervenir en su vida privada.

—¿Adelphos? Todo este tiempo...

—Esto no es de tu incumbencia Nyktos, te recuerdo que tú tienes de amante a un humano

—No importa que sea macho o hembra —intervino Eumelo —Adelphos constantemente ha estado en contra de nuestra familia y todos estos años tu nos estabas traicionando con el enemigo

—Fue muy hipócrita de su parte estar en contra de la relación de Nyktos cuanto a escondidas de todos estaba dejando que tú lo montaras

—Te lo advierto —Gadiro señaló con el dedo a Clito. Su hermano no se amedrentó contra su amenaza. Descruzo los brazos y dio unos pasos hacia Gadiro.

—Estuvo en contra de la absolución de Evenor, despreció en todos los sentidos a Connor y luchó contra que estuvieran juntos, ha estado negándole la oportunidad a nuestro pueblo de que sean felices en con enlaces masculinos y por si fuera poco, por poco estuvo de acuerdo en castigar a Evenor por adulterio —Cada palabra que decía su hermano le hacía daño, mucho daño ya que tenía razón, Gadiro había sufrido cada vez Adelphos atentaba contra su familia, aunque en el fondo sabía que era una máscara de Adelphos, el deliberadamente no haría nada que dañara a Gadiro, y sabía muy bien que su familia era su punto débil. Adelphos no lo hacía en serio, al menos eso siempre le había gustado creer ya que conocía al verdadero Adelphos, no al miembro del concejo. Gadiro miró al resto de sus hermanos, Rhodes y Denes eran ahora sus hermanos también.

—Lo lamento —dijo sinceramente.

—¿Eso es todo lo que dirás? —pregunto Rhodes.

—No tengo excusas —no tenía manera de disculparse, no solo Adelphos era el culpable aquí, Gadiro se sentía cómplice en todo lo que su amante hizo en contra de su familia. —No voy a excusarme, así que hagan lo que quieran —Miró a Rhodes —Si quieres golpearme, hazlo, no me defenderé —regresó su mirada a Nyktos —Enfrentare el castigo que quieras imponerme, si tu juicio dicta que he traicionado a esta familia, no discutiré

—Creo que ya es suficiente —intervino Denes —No podemos negar que Adelphos es un idiota, pero solo lo ha hecho por quedar bien con su familia y los otros miembros del consejo, deliberadamente es solo un títere de Bemus y Charis

—¿Cómo puedes estar seguro? —preguntó Rhodes a su compañero de vida.

—Lo estoy —Afirmó Denes —Se lo que es lidiar con esos idiotas y la presión que pueden ejercer

—Tú no seguías los dictados esos tontos, ¿Por qué él sí? —preguntó Eumelo.

—No todos pensamos de la misma manera, cada uno tiene su forma de actuar, ahora que Adelpbos conoce toda la situación está tratando de ayudarnos, por esa razón los he reunido aquí —Denes continuaba defendiéndolo, pero Gadiro no podía apartar la mirada de su hermano mayor, Nyktos también lo miraba fijamente, sus ojos eran una tormenta de emociones, parecía querer matarlo, pero no le decía nada, solo lo observaba. Su silencio era peor que si lo hubiera golpeado.

—¿Ahora Adelpbos será parte de nuestra familia? —preguntó Rhodes. —¿Te enlazaras con él? —Se hizo silencio absoluto ante la pregunta de Rhodes. Todos miraron a Gadiro en busca de una respuesta. Una respuesta que él no quería dar.

—Él es un concejero, Bemus y Charis le perderán toda la confianza si se enlaza con Gadiro —explicó Denes, pero esa no era la verdadera razón, aunque agradecía a Denes querer ayudarlo, Gadiro no deseaba decirles a sus hermanos que en ningún momento de esta vida Adelpbos lo reclamaría como su pareja.

—¿Qué sucede con Inory? —preguntó Eumelo —¿Te enlazaras con ella y mantendrás a Adelpbos como amante? O ¿Adelpbos será parte de su unión?

—Mi vida privada no es de... —Fue interrumpido cuando Nyktos se abalanzó contra él, lo sujetó por el pecho y lo estrelló contra la pared más cercana, sus rostros quedaron a centímetros, Nyktos estaba enfadado, ya había perdido todo el control.

—¿Tu vida privada? —gruñó Nyktos —¿Crees que tienes una vida privada? —Nyktos volvió a estrellarlo contra el muro —Esto no es solo sobre ti, ¿desde cuándo te volviste un egoísta? Tengo una familia que proteger y no pensé que llegaría el día en que dudaría de la lealtad de alguno de mis hermanos

—¡Jamás dañaría a nuestra familia!

—¡Ya lo has hecho! —Nyktos le dio un golpe en el rostro y Gadiro salió volando hacia las consolas de control, no se defendió, no lucharía contra sus hermanos, intentó no gemir de dolor cuando sus costillas mallugadas golpearon contra la mesa de metal. Inhalo profundamente en busca de llevar oxígeno a sus pulmones y aliviar un poco el dolor.

—Entonces... —Jadeó —¿Qué quieren que haga? ¿Quién que me vaya? Si no quieren contarme los planes de ahora en adelante para que no se preocupen de que los cuente a Adelpbos lo entenderé —Gadiro se puso lentamente de pie —Solo digan lo que quieren que haga y lo hare, seré un ejecutor solamente no intervendré en las planeaciones para ...

—No seas idiota Gadiro, no te vamos a desterrar —dijo Eumelo. —No puedes culparnos por estar furiosos contigo, además queríamos saber a qué atenernos

—Jamás dañaría deliberadamente a la familia —dijo sinceramente.

—Denes confía en Adelpbos —dijo Clito —Tu lo conoces mejor que nadie, ¿podemos confiar en él? —y ahí estaba la pregunta más importante de su vida, sus hermanos no le estaban preguntando sobre sus sentimientos, ni sobre su amor hacia él o a hacia Inory, simplemente querían saber si confiar o no confiar. Todos esperaron su respuesta.

—Si —al pronunciar esa simple palabra todos en la sala parecieron relajarse un poco —Él es orgulloso, terco, obstinado y demasiado responsable, si ha dicho que ayudara a descubrir los planes de Bemus y Charis, él lo hará —Todos sus hermanos se miraron los unos a los otros y silenciosamente parecieron llegar a una resolución, Nyktos miró a Denes y asintió con la cabeza.

—Bien —dijo Denes —Adelpbos me envió una nota, en estos momentos se dirige en una reunión secreta con el concejo a la cual no fui invitado

—¿Qué? —Gadiro estalló, ¿Por qué mierda estaban discutiendo cuando Adelpfos estaba corriendo un riesgo inminente por ayudar a su familia?

—Adelpfos ha conseguido que Bemus confíe un poco más en él e intenta que lo involucre en sus planes —Gadiro se dirigió hacia la puerta, tenía que asegurarse que Adelpfos estaba a salvo.

—¿A dónde vas? —Rhodes se interpuso entre su camino.

—Apártate —gruño.

—No puedes intervenir Gadiro, pondrás en peligro la misión de Adelpfos si te acercas a él —dijo Eumelo.

—¡No puedo creer que estemos aquí discutiendo, mientras él está en una misión! ¡siempre tenemos apoyo en las misiones y ustedes lo han dejado ir solo!

—Él no está solo —dijo Nyktos —Hemos disfrazado a un guerrero de sirviente, y hay más guerreros custodiando el ala sur del palacio, si algo sale mal, lo protegerán —Gadiro miró a su hermano. A todos sus hermanos, a pesar de que momentos antes lo estaban cuestionando sobre sus actuaciones en los últimos años, ya habían tomado la resolución de confiar en Adelpfos y se estaban ocupando de que nada de ocurriera, los conocía muy bien, y estaba seguro de que todos ellos habían comprendido que Adelpfos era muy importante para Gadiro. Se sintió incómodo. Muy incómodo, ellos no eran sentimentales, ni cariñosos.

—Muy bien, mis niños, como premio les daremos un dulce, han mejorado mucho en estos meses, aunque hay que seguir trabajando en la comunicación sobre sus sentimientos —La puerta se abrió en ese momento y Connor hizo su aparición acompañado de su guardia personal, Soterios.

—¿Cuánto llevas ahí? —gruño Nyktos. Su consorte se encogió de hombros.

—Lo suficiente para saber que como hombres han sabido solucionar sus problemas, estoy muy orgulloso de ustedes —Connor se aproximó a Gadiro y le dio un puñetazo en el pecho —Gadiro gruño, pero en ningún momento intento devolver el golpe.

—¿Por qué has hecho eso?

—Eso fue por todas las estupideces que tuve que aguantar de tu amante, cuando lo vea le daré un par de puñetazos también

—Que sea un puñetazo por cada uno de nosotros —dijo Eumelo riendo. A Gadiro no le gusto eso, fulminó a su hermano con la mirada. —Adelpfos se los merece, y creo que le dolerá menos si Connor lo golpea a que si lo golpeamos alguno de nosotros

—Creo que prefiero que nadie lo golpee —recibió otro golpe por parte de Connor.

—Lo siento mucho cuñado, pero el karma es el karma y Adelpfos tiene que enfrentarse a ella —Gadiro gruño.

—¿Qué es el karma? —preguntó. Connor era humano y aunque había aprendido muchas cosas por parte de él y de su hermana Evenor al haber viajado tanto, aun así, siempre los sorprendían con algo nuevo. O varias ideas extrañas. Connor lo volvió a golpear. Connor le sonrió sarcásticamente.

—El karma es una perra, amigo —y con esa explicación, mucho menos pudo comprender nada.

CAPÍTULO 9

Adelphos estaba haciendo un gran esfuerzo para aparentar frialdad en sus facciones, pero la verdad era que no sentía nada de calma, su sangre estaba hirviendo de ira, hasta el momento, Bemus y Charis no habían revelado nada de importancia que sirviera para involucrarlos con la rebelión que enfrentaba el planeta, parecía que Bemus y Charis aun no terminaban de confiar en él al completo, lo que si estaban haciendo era burlarse deliberadamente de la familia real, y lo que peor empeoraba su situación era que su actual objetivo era Gadiro, ambos concejales comentaban la mala fortuna de que Gadiro no hubiera muerto en Orsirg. Además de que despreciaban y maldecían a Kenan, el Orsirgano que lo había salvado.

—¿Quién iba a pensar que ese científico viva en la montaña? Vuirs jamás lo menciono — comentó Bemus, Adelphos memorizo ese nombre, mientras daba un trago a su bebida, tenían que investigar quien era ese Vuirs, por lo menos ahora y atenían un nombre. Era un paso.

—Ese científico tenía tantos años en la montaña que hasta ya lo habían dado por muerto, ni siquiera sus supuestas investigaciones cuentan con la inversión del rey de Orsirg

—Supongo que en los negocios que mencionaste Bemus, si tenemos inversión del rey de Orsirg ¿cierto? —comentó Adelphos en un tono de voz casual

—No me subestimes, amigo —Bemus sonrió —No te arrepentirás cuando veas las ganancias que obtendrás en esto

—Eso espero —sonrió —Ya que hasta ahora no has mencionado nada que despierte mi interés —Bemus y Charis se miraron el uno al otro por largos segundos, Charis asintió con la cabeza y eso fue todo lo que se necesitó para que segundos después Adelphos escuchara la historia más terrorífica que había escuchado en toda su vida.

Una hora después Adelphos sentía como si todo lo que hubiera sabido de su vida durante era mentira, se sentía utilizado, no era cómo si Adelphos fuera un ejemplo de valores, pero lo que Cris y Bemus pretendían era... una locura. ¿y cómo podía ser que no se hubiera dado cuenta antes? ¿acaso era un idiota? O ¿estaba tan concentrado en su vida que se había olvidado que tenía una obligación con los demás? Necesitaba reorganizar su vida, y por lo más sagrado que ayudaría a detener la rebelión, costara lo que costara. Salió de su despacho en dirección a las almenas, necesitaba aire y necesitaba buscar la manera de hablar con el Nyktos inmediatamente y sin que Bemus y Charis se enteraran, ahora mismo se sentía vigilado, esos dos no lo dejarían andar por su cuenta de ahora en adelante.

Notar la brisa acariciándole el rostro la tranquilizó y lo aturdió lo suficiente como para no sentir durante un instante el horrible dolor que le atenazaba el pecho. El sol brillaba en lo alto y empezó a calentarle la cara y los hombros. Hacía un día perfecto, pero su pueblo no estaba bien, todos aun vivían con el temor de lo que pudiera ocurrir, observó a su alrededor, el palacio seguía en mitad de una reconstrucción, había mucho trabajo por hacer y los esfuerzos eran dividir la atención entre las reparaciones y la búsqueda de los rebeldes.

Estaba tan sumido en sus pensamientos, que Adelphos sentían una extraña tranquilidad que no había sentido en muchos años, estar solo siempre le había ayudado a pensar. Se quedó sin aliento cuando apareció Gadiro en el patio de armas, pero su sonrisa murió cuando vio a Inory abrazada a

su brazo. Como si Gadiro hubiera presentido su presencia, éste levantó la vista hacia Adelphos. Se quedó mirándolo largo rato era mucha la distancia desde las almenas hacia el patio, pero no importaba ambos parecían conectados por la mirada, hasta que Inory llamó su atención con algo que dijo.

Adelphos se le paró el corazón. Y cayó en la realidad que dentro de poco tiempo Gadiro se enlazaría a Inory, Gadiro se mostraba firme ante su decisión, y no habían hablado sobre eso, y ahora que las cosas se habían complicado con el concejo... Adelphos temía que en este asunto no había solución, él tenía que continuar con su coartada frente a Bemus y Charis, y Gadiro jamás faltaría a su promesa dada a Inory. Gadiro se enlazaría a ella, y él lo perdería para siempre.

Con dolor apartó la mirada, era mejor no seguir haciéndose daño, contemplar a Gadiro con su prometida no le ayudaría a superar su sentimiento de miseria. Caminó a lo largo de las almenas y decidió que bajaría por la zona sur, iría a buscar a Denes para conversar sobre el nuevo plan a seguir. Estaba a punto de bajar por la torre, cuando algo llamó su atención. Era un brillo proveniente de una de las ventanas del palacio. Había alguien ahí. Gadiro entrecerró los ojos, y nuevamente el brillo metálico le hizo confirmar que había algo ahí. ¿Era un guerrero? A esa distancia no podría asegurarlo, pero estaba seguro que había alguien ahí, fue entonces cuando distinguió que efectivamente había un guerrero en la ventana. La luz se reflejó en algo que el hombre tenía en la mano; fue sólo un instante, pero bastó para que Adelphos viese el arco.

Se acercó al borde de la almena, y buscó en el patio por el objetivo del hombre para poder advertirle, pensó en un principio que podría ser el rey o su consorte, pero ellos no estaban en el patio, fue entonces que comprendió que el único objetivo en el patio que sería de interés para el enemigo era Gadiro. Ningún otro de los hermanos Blavatsky estaba a la vista. Sin pensarlo dos veces echó a correr, convencido de que no lograría llegar a tiempo. Lo único que sabía era que tenía que advertirles antes de que fuera demasiado tarde.

—La reina Madre cree que sería conveniente casarnos este fin de semana, todo está listo — Gadiro bajó la vista hacia la mano de Inory que estaba en su brazo y luego miró lo bella que era. Sí, Inory era muy bella. Sería una buena compañera, le daría hijos e hijas sanos y fuertes. Estaría a la altura de la familia real. Pero luego recordó a su hermano Nyktos que tenía a Connor y lo feliz que el irreverente humano hacía Nyktos. Siempre lo sacaba de sus casillas, pero Nyktos no cambiaría nada en él. Después estaban Denes y Rhodes enlazados a su malhumorada hermana, los dos hombres desafiaron las costumbres y sus instintos posesivos para quedarse con ella, ambos llegaron a un entendimiento por poder estar ambos con su hermana.

Cerró los ojos. Por los Guardianes, no podía hacerlo. No podía seguir adelante con aquel enlace, había dado su palabra a Inory, pero no podría.... Gadiro abrió los ojos y se enfrentó a la hembra, ella merecía la verdad, merecía algo mejor que Gadiro.

—Inory...—Fue interrumpido por un grito. Alguien gritó su nombre. Inory se volvió al mismo tiempo que él. Adelphos venía corriendo al tiempo que gritaba que se cubriera. Por instinto Gadiro sacó su espada y gritó a todos los guerreros en el patio que estuvieran alertas, empujó a Inory a su espalda y se preparó para enfrentar la amenaza. Los keplertianos alrededor comenzaron a correr. Buscó frenéticamente por todo el patio de armas, pero no sabía cuál era el peligro. Cuando regreso su vista hacia Adelphos apenas y tuvo el tiempo justo de sujetar a Adelphos, su rostro palideció.

Por un instante, Gadiro no comprendió lo que estaba pasando, pero entonces oyó las horrorizadas exclamaciones detrás de ellos, seguidas por el inconfundible sonido de las espadas al ser desenfundadas. Y un grito de guerra. Esa fue la voz de Nyktos. Pero él lo único que podía

ver era el rostro desencajado de dolor de Adelpfos y cuando él se desplomó en sus brazos y vio las flechas que tenía clavadas en la espalda, lo comprendió todo. Comprendió lo que había hecho y lo que sintió hizo que se le doblasen las rodillas. Cayó al suelo con él pegado a su pecho.

—¡Adelpfos, no! ¿Por qué lo has hecho? No. No. No —Le salió un sollozo, pero no le importó. Él ya no tenía orgullo. Ni sentía vergüenza por nada. Adelpfos tenía el rostro de color ceniza y la muerte asomaba a sus ojos. Gadiro había visto esa mirada en demasiados guerreros heridos en el fragor de la batalla como para no saber lo que significaba. Inory se arrodilló a su lado, casi tan pálida como Adelpfos.

—¿Concejal? —susurró, con la voz llena de la misma preocupación y el mismo miedo que sentía Gadiro. A su alrededor, todo el mundo enloqueció. Hubo gritos y llamamientos a coger las armas. Clito y Rhodes llegaron para proteger a Gadiro listos para atacar a cualquiera que osase acercarse.

—Adelpfos, no me dejes—susurró él —Aguanta. Yo cuidaré de ti —Él consiguió sonreírle, pero su rostro estaba desfigurado por el dolor.

—Te grite que te movieras, idiota —Se interrumpió al notar otro espasmo y la agonía le sacudió el cuerpo—. No podía permitir que murieses —Gadiro le apartó el pelo la cara y la acunó en sus brazos, meciéndose hacia adelante y hacia atrás. Lo sujetó de la cara y lo obligó a mirarlo.

—Yo, Te amo. No te atrevas a dejarme, ¿me escuchas? Ya había hecho un plan para que te enlazaras conmigo a la fuerza, te amarrare de ser necesario, pero esta ocasión no podrás negarte a darme lo que quiero, no puedes morir ahora —Una única lágrima resbaló por la mejilla de Adelpfos y cerró los ojos para encontrar las fuerzas necesarias para seguir adelante. Cuando volvió a abrirlos, Gadiro vio que brillaban decididos.

—Solo tú te atreverías a darme ordenes en este estado—Su voz se debilitaba por segundos, pero consiguió acabar. Gadiro se agachó y le dio un beso en la frente, atragantándose cuando lágrimas de angustia se abrieron paso por su garganta.

—No me dejes, Adelpfos. No ahora cuando por fin he tenido el valor de hacer lo que debía haber hecho hace años

—Gadiro —Él levantó la vista hacia su hermano Clito. —Tenemos que llevarlo dentro. Tenemos que ayudarlo —Gadiro cogió a Adelpfos en brazos y se levantó. Las tres flechas le sobresalían por la espalda, no era conveniente retirarlas ahora. Podrían causar mas daño. Era necesario que Connor se encargara de eso.

—Gadiro, por aquí —le gritó Nyktos—. Llévalo dentro Connor lo está esperando —El mundo se tambaleó a su alrededor. Fue como si el tiempo avanzase más lento. Clito y Rhodes prácticamente lo arrastraron dentro, protegiéndolo con sus espadas de cualquiera que se atreviese a acercarse. El zumbido que seguía oyendo en sus oídos impidió que le llegasen las voces que gritaban cerca de él. Se tambaleó y corrió hacia el castillo con la sangre de Adelpfos goteando en el suelo. Cerró los ojos. Rogando a los dioses guardianes que tuvieran piedad. Él no podía perder a Adelpfos.

CAPÍTULO 10

Cuando Gadiro entró en su habitación con Adelphos, llevándolo en brazos, la encontró repleta de gente. Connor estaba junto a la cama, con expresión sombría. Evenor y Denes estaban a los pies del lecho preparando cosas.

Tumbó a Adelphos en la cama con cuidado y lo puso de lado para que las flechas no se hundieran más en su cuerpo. Miró a su cuñado con el pecho atenazado por la tristeza y el miedo.

—¿Puedes ayudarlo? ¿Crees que puedes curarlo, Connor? —su cuñado se arrodilló junto a la cama para mirar las flechas.

—Lo intentaré, Gadiro, pero tienes que saber que no tiene buen aspecto. Dos de las flechas están clavadas muy profundamente. Cerca de su pulmón e hígado —Él cerró los ojos e intentó contener la rabia que amenazaba con dominarlo. Adelphos lo necesitaba calmado, no loco, aunque en esos momentos, se moría de ganas de gritar a pleno pulmón y maldecir al destino.

—Tengo que extraer una por una —dijo Connor —Es la única posibilidad, si las extraigo todas rápidamente y pierde demasiada sangre... ¿Dónde está Kenan? Él me sería de ayuda ahora

—Él no puede ayudarte —dijo Clito.

—¿Qué? ¿Por qué? —preguntó Gadiro, sabía que le había hecho mucho daño al joven orsirgano, pero si tenía que suplicarle que ayudara a Adelphos, lo haría de rodillas. —Iré a buscarlo

—No pude ayudar —insistió Clito —Ha bebido demasiado y ahora está dormido fuera de combate —¿Bebido? Esa no parecía la forma en que alguien como Kenan se comportaría...

—Vaya, espero que se haya divertido por lo menos, buena falta que le hace—Connor intentó bromear, pero nadie rio, ni siquiera él, Connor parecía nervioso, y eso no le gustaba a Gadiro —Entonces tendremos que intentarlo nosotros —Connor tomó algunas cosas que Evenor le pasó. Pero antes de tocar a Adelphos, miró a Eumelo —Llévatelo de aquí. Es mejor que no esté presente cuando lo haga —Gadiro tardó unos instantes en darse cuenta de que estaban hablando de él. Y hasta que Eumelo y Clito lo tomaron por los brazos no comprendió que iban a sacarlo del dormitorio. Se tambaleó hacia atrás y desenfundó la espada para amenazar a sus hermanos.

—Mataré a cualquiera que intente separarme de él. No pienso dejarlo

—Gadiro, sé razonable —le pidió Denes —Sal de aquí, sólo eres un estorbo

—No pienso irme —insistió él.

—Gadiro, por favor —le suplicó Evenor, acercándose. Esquivó la espada y le colocó una mano en el torso —Ven conmigo. Sé que amas a Adelphos y él lo sabe. Deja que Connor intente salvarlo. No le haces ningún bien comportándote como un salvaje. No será nada agradable ver cómo le extraen las flechas. No te tortures innecesariamente —Él se quedó mirando a su hermana y vio las lágrimas en sus ojos.

—No puedo dejarlo —susurró —No quiero que muera solo

—Maldita sea, Gadiro. ¡Sal de aquí de una vez! —gritó Connor —Si las cosas se ponen mal, mandaré a alguien a buscarte. Si quieres que lo salve, tenemos que actuar con rapidez —Evenor sujetó su mano y se la apretó.

—Vamos, Gadiro, deja que Connor haga lo que tiene que hacer—Él cerró los ojos y dejó caer

los hombros. Se volvió hacia la cama y, apoyando una rodilla en el suelo, le tocó el hombro con cuidado y se inclinó para darle un beso en la frente.

—Te amo, Adelphos. Sé fuerte. Vive. Hazlo por mí —Clito y Eumelo lo cogieron de nuevo y esa vez él dejó que se lo llevaran de allí. Al salir de la habitación, se tambaleó y notó que el corazón le latía con fuerza. La puerta se cerró y el pasillo quedó completamente a oscuras. Gadiro se volvió y dio un puñetazo a la pared.

—¡No! ¡Maldición!

—No le haces ningún bien poniéndote así —dijo Eumelo, Gadiro se quedó mirando su mano, que empezaba a hincharse, y vio que le sangraba. En realidad, había querido golpear otra cosa. Quería matar al bastardo que le había hecho eso a Adelphos. Levantó la vista hacia Clito y una calma gélida se adueñó de él.

—¿Capturaron al culpable?

—Rhodes y Nyktos se están encargado de ello

—Cuando lo atrapan. Es mío. Quiero matarlo yo —Clito asienta con la cabeza.

—Cuando le hayas sonsacado la información necesaria, puedes matarlo. Nadie discute que es tu derecho

—Adelphos te ha salvado la vida —dijo Eumelo —Esas flechas era para ti. Se ha puesto delante, estaba dispuesto a morir en tu lugar

—Sigo pensando que es un idiota, pero te salvo la vida —dijo Clito mirándolo a los ojos —Él te ama de verdad—Clito había dicho esas palabras con respeto y sinceridad.

—He complicado mucho las cosas ¿no es así?

—No te tortures, hermano. Por su acción todo el trabajo encubierto de Adelphos se ha echado a perder, pero es comprensible, estaba en una situación imposible, buscaremos otro plan —Eumelo trato de tranquilizarlo.

—No puedo quedarme aquí sentado mientras sé por lo que Adelphos está pasando. Si él es lo bastante valiente como para interceptar un ataque que va destinada a mí, lo menos que puedo hacer es estar a su lado en este momento. Adelphos me necesita y no voy a defraudarlo —dijo Gadiro. Clito suspiró.

—Te comprendo, si estuviese en esa situación, yo tampoco dejaría que nadie me apartase de la persona que amo —Eumelo asintió y les dio la razón a ambos. Gadiro se encaminó hacia la puerta, temeroso de lo que pudiese encontrar al abrirla. No oía nada. Ningún grito de dolor. Ninguna prueba de que él seguía vivo.

Al abrir la puerta su cuñado lo miró de reojo, pero no desvió la atención de lo que estaba haciendo. Cuando Gadiro dio un paso hacia la cama, vio que su cuñado había abierto la herida alrededor de una de las flechas para poder arrancar la punta. La tela que rodeaba la flecha estaba empapada de sangre, igual que las sábanas de la cama.

—Deja que lo sujete, así tú puedes concentrarte sólo en la flecha —dijo Gadiro sin apenas reconocer su propia voz.

—Ustedes son tan tercos —dijo Connor con un suspiro de resignación —Tienes que sujetarlo fuerte. No puede moverse ni un centímetro —le explicó Connor. Él asintió y se sentó con cuidado en la cama. Adelphos estaba tumbado en dirección opuesta a Connor, colocado en un extremo de la cama, para que éste tuviese espacio para trabajar. Gadiro le pasó a Adelphos un brazo por la cadera y luego deslizó el otro brazo por debajo del cuerpo de él, apartándolo del regazo de Evenor.

—Tú ve limpiando la sangre de la herida para que yo vea lo que estoy haciendo —le dijo

Connor a su hermana. La respiración de Adelpfos era apenas un susurro en el cuello de Gadiro.

—Tranquilo—murmuró él—. Estoy aquí. Te tengo. Sé que te duele. Sé valiente por mí — Connor trabajó en silencio y con esmero durante varias horas. La pérdida de sangre lo preocupaba, así que intentó extraer todas las flechas lo más rápido y delicadamente posible. Él problema era que no importaba cuanto hiciera, Adelpfos no dejaba de sangrar. Poco después regreso Clito acompañado de Kenan, antes de acercarse a Adelpfos, Kenan le aseguro a Connor que se encontraba sobrio y que podía ayudar, su cabello estaba húmedo y aunque su rostro parecía algo demacrado, parecía cuerdo, instintivamente Gadiro supo que Clito había hecho todo lo posible para que Kenan se reparará lo suficiente y viniera ayudar, mentalmente Gadiro agradeció a su hermano, confiaba en Connor, pero Kenan le había salvado la vida, esperaba que en esta ocasión se repitiera esa acción. El orsirgano solo le dirigió una mirada antes de ocupar el lugar de Evenor y comenzara ayudar a Connor.

Adelpfos, hacía mucho rato que él había perdido la conciencia y ni siquiera se había movido cuando Connor extraído la segunda flecha. Su sangre goteaba en el suelo, mientras Connor y Kenan intentaban taponar la herida.

Gadiro ignoró la mirada de resignación de su cuñado y se concentró sólo en Adelpfos. Le pidió que respirase. Le pidió que viviese. Connor Kenan tardó dos horas extraer todas las flechas, coser las heridas y tratar de controlar la hemorragia. Fue una tarea muy ardua, porque él no dejaba de sangrar. Cuando Connor dio la última puntada, se sentó en el suelo completamente exhausto.

—Mantén la herida presionada —le dijo a Kenan—. Parece que ahora sangra menos. Dios, no sé si hemos conseguido detener la hemorragia o si todavía tiene la suficiente sangre para vivir. — Gadiro le buscó el pulso con dedos temblorosos y suspiró de alivio cuando se lo encontró. Era débil, pero su corazón seguía palpitando. Kenan se enderezó cuando terminó de vendar la herida y se pasó una mano por la frente; se la veía muy cansado.

—Debemos limpiar todo su cuerpo, deberíamos quitar estas sábanas y ponerle ropa limpia, hay que evitar que pueda contraer una infección —indico Kenan.

—Ellos tienen un buen sistema inmunológico —dijo Connor —Pero es mejor ser precavidos, estoy de acuerdo contigo Kenan, hay que mantener esta habitación lo mas estéril posible

—Lo haré yo —dijo él en voz baja —No voy a dejarlo. Es mi deber ocuparme de él. No voy a dejarlo solo—Kenan lo miró a los ojos sin ocultar el dolor que sentía.

—Lo siento, Gadiro. No sabía que lo amabas ni que él te amaba a ti. —dijo su hermana.

—Nadie lo sabíamos —intervino Connor —Nos debes una larga explicación

—Lo sé, contestare todas sus preguntas, pero ahora mismo tengo que ocuparme de Adelpfos, vayan a descansar. Muchas gracias por todo —les dijo él con amabilidad.

—He hecho todo lo que he podido, Gadiro. Ahora está en manos de Adelpfos, luchar por sobrevivir —Connor parecía preocupado.

—Sí, lo sé, gracias por salvarlo —le dijo él. Su cuñado sonrió.

—Tu confianza en mí me abruma. Si Adelpfos sale de ésta será porque es demasiado terco para morir —Todos se marcharon, excepto por Kenan que se ofreció a ayudarlo, juntos quitaron las sábanas ensangrentadas y desnudaron a Adelpfos. Gadiro lo lavó hasta que vio que se le erizaba la piel.

—Es mejor que lo dejes desnudo —le sugirió Kenan antes de marcharse —Tendremos que curarle la espalda a menudo para prevenir una infección. Túmbalo de costado y pon unos cojines en la espalda para evitar que se ponga boca arriba sin querer —Él siguió sus consejos y cuando estuvo satisfecho con la postura en la que había dejado a Adelpfos y creyó que él estaba cómodo,

se cambió de ropa y se tumbó a su lado. Cerró los ojos y le dio un beso en la frente.
—Te amo —susurró.

CAPÍTULO 11

Nyktos estaba a nada de matar al malnacido que por poco mataba a su hermano, pero fue interrumpido por Eumelo.

—Lo destrozaré —amenazó Nyktos, pero Eumelo lo empujó hacia atrás.

—Aún no termina de darnos toda la información que necesitamos —su hermano uso la fuerza para sacarlo de la celda del maldito keplertiano. El guerrero estaba sangrando y jadeando de dolor sobre la tierra. —Además, es derecho de Gadiro matarlo, después de todo hirió a Adelpfos —Nyktos trato de respirar para tranquilizarse, pero un no estaba funcionando.

—¿Cómo se encuentra?

—Apenas sobrevive —informó Denes el cual los había estado esperando fuera de la celda. — Cuando lo vi herido lo primero que pensé fue que Bemus lo había descubierto y lo había enviado matar para que no hablara —Nyktos también había pensado lo mismo. Después de todo, Adelpfos acababa de tener una reunión secreta con los otros dos concejales y no sabían que tanto había descubierto Adelpfos en esa reunión.

—¿Qué interés tienen en matar a Gadiro? —preguntó Denes dando voz a la duda que todos tenían —Comprendo que atentaran contra la vida de Nyktos, o de Connor, incluso, contra Eumelo que es el sucesor de Nyktos, pero ¿Por qué Gadiro?

—El que atacó, dice que fue enviado a matar a Gadiro, pero no he logrado averiguar porque o quien fue quien lo envió —dijo Nyktos, nada de esto tenía lógica, Gadiro era uno de sus hermanos, era un guerrero y le ayudaba en el manejo militar del planeta, pero no lo consideraba un objetivo básico en esta guerra, no tenía por qué ser un objetivo. Además, ya había sufrido un ataque en su misión pasada ¿estarían ligados esos dos ataques? ¿Qué conexión tenía todo esto? Nada tenía sentido.

—Mientras Adelpfos no reaccione no podremos saber más sobre el asunto —comentó Denes. La mirada de Nyktos regresó hacia la celda.

—Él sabe más de lo que nos ha contado —Nyktos camino peligrosamente hacia la celda, ya estaba cansado de que atacaran a su familia, estaba harto de que sus seres queridos estuvieran en peligro y estaba furioso porque estaban destruyendo su planeta. Era momento de actuar, ya no bastaba con solo defenderse y tratar se sobrevivir, tenían que devolver el golpe. Él se encargaría de destruir a sus enemigos.



Gadiro escuchó su nombre susurrado y se despertó, con la creencia que Adelpfos había recuperado por fin la consciencia. Pero no pudo moverse demasiado ya que se encontró con que Inory estaba arrodillada junto a él en su cama con un enorme cuchillo en su cuello.

—Estoy cansada de tratar con tontos, Gadiro —le dijo. El cuchillo le tembló en la mano cuando se inclinó hacia él —Los Blavatsky han interferido en nuestros planes por última vez ¿Por qué lo arruinaste? —Gadiro intentó incorporarse, pero ella presionó el cuchillo en su cuello. Al fijarse en ella, se dio cuenta de que estaba contemplando la cara de la locura.

—¿Cómo lo arruine, Inory? Dímelo para que podamos llegar a un entendimiento —eso pareció calmar sus nervios de algún modo, así que continuó—. ¿Qué quieres que haga? —levantó las manos y comenzó a apartarse de ella.

—Se suponía que tenías morir. ¡Tenías que morir! —repitió Inory—. ¿Por qué te moviste? ¿Por qué no moriste? —muchas cosas encajaron en aquel momento, y se dio cuenta de que Inory estaba detrás del ataque de Adelphos.

—Inory —dijo suavemente mirando hacia la puerta con la esperanza de que alguien la hubiese visto entrar —Deja que me vista para poder solucionar esto —en cuanto saliera de la cama, podría agarrar la daga, pero no en aquella posición. Con una mínima presión, se desangraría hasta morir.

—Tenías que morir, entonces en compensación hubiera pedido enlazarme con Eumelo, es el sucesor al trono—dijo ella—Todo iba bien hasta que Adelphos intervino

—¿Paleabas matar a Nyktos también? —Eumelo no podía ser rey, mientras estuviera Nyktos en el trono.

—Tenemos un plan

—¿Quiénes Inory? —preguntó calmadamente, tenía que hacerla hablar. —Bemus y Charis planearon esto ¿cierto? —sugirió él. Con ella inclinada de aquella manera, cualquier movimiento brusco por su parte haría que cayese hacia abajo, con el cuchillo por delante. Y estaba temeroso que Inory le hiciera daño a Adelphos, él seguía sin reaccionar y por ahora deseaba que siguiera de esa manera. Tenía que eliminar la amenaza.

—Todo era perfecto, todos pagaran por intervenir —Tenía que hacer que siguiera hablando hasta que pudiera actuar.

—¿Y qué harás entonces, Inory? Seguro que tendrás un plan —intentó relajar su cuerpo junto a ella, con la esperanza de que se apartara un poco.

—Tenemos nuevos aliados y Bemus pronto será rey, yo seré su reina, gobernaremos Kepler

—¿Quiénes son sus aliados? —preguntó él.

—Lo hemos planeado durante años. Todo está listo para borrar a los Blavatsky del trono —Gadiro advirtió cierto movimiento tras ella y se dio cuenta de que era uno de sus hermanos. Decidió que era el momento y miró abiertamente por encima de su hombro.

—Eumelo —dijo al divisar bien la silueta de su hermano, Como había imaginado, eso la distrajo lo suficiente para poder empujarla, y Eumelo tras ella la agarró antes de que pudiera cortarle el cuello. Eumelo tiró a Inory al suelo y le arrebató la daga mientras ella gritaba. Gadiro comprobó que Adelphos estuviera bien antes de saltar de la cama para ayudar a su hermano. Llamó a los guardias. Cuando regresó, Eumelo había levantado a Inory del suelo. Ella se había calmado un poco, pero sus murmullos resultaban inquietantes. Nyktos, Clito y Rhodes aparecieron de inmediato y Gadiro les conto la situación. Poco después llegaron Connor, Evenor y Denes.

—Llévatela a las mazmorras y enciérrala allí hasta que resolvamos esto —dijo Nyktos a Rhodes. Gadiro les contó todo lo que le había dicho Inory.

—¿Enlazarse conmigo? —preguntó Eumelo incrédulo, no lo culpaba, no tenía sentido, si Bemus y Charis deseaban muerto a toda la familia Blavatsky, ¿para qué enlazarse Inory con Eumelo.

—Dudo mucho que el sexy capitán Fornax lo permitiera —dijo Connor divertido, su cuñado estaba revisando las constantes de Adelphos, el cual no se había movido para nada. Eumelo gruñó y Nyktos fulminó a su consorte con la mirada, ya que había afirmado que otro macho era sexy.

—Eumelo es la mano derecha de Nyktos, su concejero más cercano —dijo Denes —Apuesto

que hay cosas que solo Eumelo sabe ¿no es así? —Eumelo y Nyktos se miraron el uno al otro. No hacía falta que ellos confirmaran la afirmación de Denes.

—Eumelo es mi sucesor —dijo Nyktos —Es lógico que sepa algunos secretos que los demás no saben, mi padre me dio muchas lecciones cuando yo estaba practicando para mi coronación

—¿Acaso tu hermano sabe secretos que yo no sé? —preguntó Connor en tono de reproche. Eumelo miró hacia otro lado, dando la respuesta que Connor no quería escuchar.

—Son cuestiones sobre la seguridad de Kepler, compañero

—Aun así, yo soy el que debe conocerte mejor que nadie

—Y lo haces compañero, eres lo más importante para mí —Connor era el único en la historia que podía sacar ese lado amable de Nyktos, era asombroso presenciarlo. Ya que su hermano siempre fue duro y frío con todos los que estaban a su alrededor.

—Cambio las leyes por ti —dijo Clito —No puedes estar celoso porque Eumelo sepa un par de cosas que tú no sabes

—¿Acaso te pedí que intervinieras? —atacó Connor

—¡Suficiente! —gritó Gadiro —Podríamos concentrarnos en el problema, mi futuro compañero está agonizando en esa cama y sus gritos están perturbándolo

—Lo que trató de decir, es que creo que el plan de Inory era enlazarse con Eumelo para tratar de averiguar algo que solo él y Nyktos pueden saber —dijo Denes —Es la única razón lógica que se me ocurre —todos asintieron. Tenía lógica las palabras de Denes, Eumelo era el hombre más cercano a Nyktos, y Gadiro había sido solo un medio para llegar a un fin.

—¿Qué es eso tan importante que Inory tenía que averiguar? —preguntó Connor. Todos miraron a Eumelo y a Nyktos, los cuales solo se miraron el uno al otro.

—Es mejor dejar las cosas como están —dijo Eumelo —Si su objetivo somos nosotros, es mejor que siga siendo de esa manera, ya sabemos lo que buscan, estaremos preparados —todos asintieron, todos menos Connor, no le gustaba que su compañero tuviera secretos con él, pero lo que Eumelo proponía tenía lógica, al menos ya sabían que uno de sus objetivos sería Eumelo o ese secreto que solo Nyktos y su mano derecha sabían. Gadiro tenía curiosidad por saber qué era eso que Bemus y Charis estaban buscando. Pero se contuvo en preguntar más. Tenían una estrategia, utilizarían ese interés para atraer a Charis y a Bemus a una trampa.

CAPÍTULO 12

Gadiro no se apartó del lado de Adelpfos durante tres días y por mucho que él lo intentó, él no recuperó la conciencia durante todo ese tiempo. Le suplicó que abriese los ojos, lo provocó, lo amenazó. Le prometió todo lo que se le ocurrió. Pero sin resultado. Le preocupaba mucho que no estuviese comiendo nada, aunque Connor lo tenía conectado a un aparato que le proporcionaba los nutrientes necesarios para sobrevivir.

Entonces empezó a tener fiebre y pesadillas. Gadiro tuvo que sujetarlo entre sus brazos en muchas ocasiones. Una noche tuvo fiebre tan alta que no tuvo más remedio que meterse con él en una bañera de agua helada para sujetarlo y ver si así le bajaba la fiebre.

Una semana más tarde, empezó a perder la esperanza. Adelpfos estaba más débil cada día que pasaba y ahora permanecía completamente quieto en la cama, como si ya hubiese muerto por dentro, pero su cuerpo se negase a apagarse del todo. Gadiro estaba al borde de la desesperación. En una de sus tantas noches de vigilia, Nyktos, Eumelo y Clito fueron a buscarlo. La rabia de Gadiro era descomunal. Hicieron falta sus tres hermanos para sacarlo del dormitorio, mientras Evenor y Connor se quedaban con Adelpfos sus hermanos lo llevaron a la habitación de Nyktos.

—¿Qué es lo que hacen? —preguntó él, resistiéndose. Ellos no le dijeron nada, pero lo llevaron al cuarto de baño y sin contemplaciones lo lanzaron a la enorme bañera llena de agua fría. Gadiro se quedó petrificado y se hundió bajo la superficie sin aire en los pulmones. Cuando el frío penetró en sus huesos, su instinto de supervivencia reaccionó y se abrió paso hasta la superficie. Salió del agua con la boca abierta para intentar respirar.

—La bañera no es muy grande, pero casi podría haber jurado que tendríamos que ir a rescatarte de morir ahogado —le dijo Nyktos sarcástico, desde la puerta. Gadiro miró a sus hermanos.

—¿Por qué han hecho esto?

—Apestabas. No has salido de la habitación de Adelpfos en toda la semana. No quieres comer. No te has bañado. Ni siquiera te has cambiado de ropa. Si la herida no lo mata, seguro que tu hedor lo conseguirá —le dijo Clito. Gadiro salió del agua sacudiéndose el pelo. Le enseñó los dientes a su hermano justo antes de lanzarse sobre él. Los dos aterrizaron en el suelo con un golpe seco y Clito gimió al quedarse sin aire. Se recuperó al instante y giró con Gadiro hasta quedar encima de éste y colocarle un brazo en el cuello. Su hermano le dio un puñetazo y Clito retrocedió. Pero antes de que Gadiro pudiese ponerse en pie, Nyktos lo derribó de un codazo en el estómago.

—Son unos entrometidos —les gritó Gadiro cuando Eumelo lo sujetó contra el suelo.

—Sólo estamos intentando meterte algo de sentido común en la cabeza —le dijo Eumelo entre dientes. Él le golpeó la nariz con la cabeza y los dos se pusieron a rodar hasta que Gadiro quedó encima de su hermano Eumelo. Nyktos se unió a la batalla un segundo después. Estaban destrozando el cuarto de baño, podría ser muy grande al ser parte de los aposentos del rey, pero cuatro keplertianos en la misma habitación hacían que pareciera una estancia pequeña. Gadiro logró conectar un certero golpe contra el costado de su Nyktos.

—Te estás haciendo viejo, Nyktos —lo provocó. Pero no pudo disfrutar mucho la victoria, ya

que Clito se lanzó encima de él y los cuatro volvieron a rodar por el suelo, soltando maldiciones y dándose puñetazos. Gadiro le sentó bien poder darle una paliza a alguien. Varios largos minutos más tarde, los cuatro estaban tumbados en el suelo, con la respiración entrecortada. El baño... tendría que estar en la lista de las reconstrucciones del palacio. Los azulejos del piso quedaron destrozados, la bañera se quebró inundando toda la estancia y seguramente parte de la habitación principal, el lavabo estaba quebrado por la mitad, los estantes estaban caídos y destrozados y millones de productos estaban esparcidos por toda la habitación.

—Maldita sea —gimió Nyktos. Gadiro levantó la vista y vio a Connor con los brazos en jarras, mirándolos duramente desde el marco de la puerta que estaba a casi nada de sucumbir y convertirse en zona es escombros.

—Te dije que tenían que ayudar a Gadiro no golpearlo —soltó Connor —¡Destrozaron mi habitación!

—Lo estamos ayudando —dijo Clito

—¿A golpes?

—No sé, yo me siento bastante bien —dijo Eumelo desde el suelo. Gadiro se incorporó despacio.

—¿Ha habido algún cambio en Adelphos? —Connor suavizó su expresión.

—No, sigue inconsciente —Gadiro cerró los ojos y se volvió hacia la bañera, ahora tomar un baño no sonaba nada mal, ayudaría a despejar su mente un poco, lástima que ya no había bañera. Sus hermanos tenían razón. Quedarse junto a Adelphos sin hacer nada no iba a ayudarlo.

Media hora más tarde regreso a la habitación y se encontró con Connor y Kenan atendiendo a Adelphos.

—¿Qué pasa? —preguntó angustiado. Al ver como Kenan inyectaba algo en el brazo de Adelphos.

—Volví a subirle la fiebre —explicó Kenan —Y se queja de dolor, esto ayudara un poco con su sufrimiento —Gadiro se apresuró hacia la cama, pero Connor lo interceptó a medio camino. No le gusto ver la angustia en su cara.

—Tiene mal aspecto, Gadiro —Connor colocó una mano en su pecho, como tratando de consolarlo —Su pulmón derecho a colapsado, Me temo que no sobrevivirá la noche. Está tan débil que ni siquiera puede mantener los ojos abiertos y tiene tanta fiebre que está delirando — Gadiro corrió a su lado y se arrodilló junto a la cama.

—Adelphos. Estoy aquí, hálame —Le pasó una mano por la cara para que supiera que estaba a su lado, para que supiera que no estaba solo. Podía notar lo frágil que estaba. Se negaba a aceptar que estaba a punto de perderlo, ¿Qué recuperara la conciencia no era buena señal? Aunque Connor dijo que estaba delirando.

—¿Gadiro? —susurró él de nuevo.

—Sí, amor, estoy aquí

—Tengo frío, mucho frío —El pánico se apoderó de él. Adelphos giró la cara en busca de la suya. Abrió los ojos tanto como pudo, apenas un resquicio, pero no consiguió enfocarlos. Tenía la mirada perdida, como si mirase ya al infinito. —Tengo miedo —Esa confesión lo dejó destrozado. Gadiro lo atrajo hacia sus brazos y las lágrimas le quemaron los ojos. Ver a aquel guerrero orgulloso, valiente y obstinado admitiendo que tenía miedo le destrozaba el corazón.

—Estoy aquí contigo, Adelphos. No tengas miedo. No te dejaré. Te lo juro

—Abrázame... —Se le quebró la voz y se le convirtió en un susurro. —No me dejes... — Gadiro escondió el rostro en el cuello de él y se echó a llorar —Por favor... no me dejes —

Dioses, no quería que Adelphos suplicara. Oírlo rogar acabó con él por completo.

—Estoy aquí, contigo, siempre estaré contigo —Gadiro lo sujetó contra su torso y le dio un beso en la cabeza. Las lágrimas resbalaron sin freno por sus mejillas mientras se acomodaba sobre la cama sin soltarlo. Sabía que Connor y Kenan seguían en la habitación, pero evito mirarlos.

—¿Gadiro?

—¿Sí? —Los párpados de él temblaron ligeramente y respiró hondo. El gesto le causó una profunda punzada de dolor y un espasmo le deformó el semblante. Estuvo varios minutos con la respiración entrecortada.

—Quiero que te enlaces con Inory... y seas feliz—dijo al fin. Gadiro apretó los dientes, tal vez era conveniente contarle lo sucedido con Inory, pero en la condición que se encontraba no quería causarle más angustia.

—No lo hare —dijo tranquilamente, aparentándolo más contra su pecho —En cuanto te recuperes me enlazare contigo, así tenga que amordazarte, pero te convertirás en mi compañero de vida

—Estoy cansado, Gadiro. He intentado resistir con todas mis fuerzas. —Él podía oír el dolor en su voz, la pena que sentía al saber que se estaba muriendo. —Quiero que sepas que moriré feliz. Lo único... lo único que he querido en esta vida... ha sido estar contigo. Tú eres mío — Gadiro levantó la vista hacia el techo, mientras el pesar le oprimía el pecho como una losa.

—Tú siempre has sido mío, Adelphos. Desde el primer momento, los momentos más felices que pase, fueron contigo en la academia, nadie ha logrado nunca capturarme en cuerpo y alma como tú lo has hecho. Y jamás habrá otra pareja para mí —no podía concebir una vida sin Adelphos, no sabía que haría tan siquiera para poder seguir viviendo.

—Abrázame —susurró él—. Quédate conmigo y abrázame hasta que llegue el momento de mi partida. Noto que me voy debilitando. Creo que no falta mucho —Un sollozo de agonía desgarró la garganta de Gadiro. El pecho le quemaba como si hubiese tragado fuego. Las manos le temblaban tanto que tenía miedo de soltarlo.

—Sí, te abrazaré, Adelphos. Estoy aquí y te contaré todos los sueños que he tenido de nuestra vida juntos —él sonrió y se estremeció entre sus brazos. Se quedó completamente quieto, reservando las fuerzas que le quedaban para decirle todo lo que quería decirle. Se quedó inmóvil mucho rato y de repente se movió como si supiese que él necesitaba oír algo más.

—Tú eres el único para mí, Gadiro. Y te amo. Te he amado siempre, ahora me arrepiento de lo tonto que fui al negarme lo que tanto deseaba. Me he pasado mucho tiempo quejándome y lamentándome por las circunstancias de mi vida, pero la verdad es que no cambiaría nada, porque entonces no te habría conocido y no te habría amado —Él le sujetó la cara entre las manos e inclinó la cabeza en busca de sus labios. Las lágrimas de los dos se mezclaron. Fue la noche más larga en la vida de Gadiro, mantuvo a Adelphos en sus brazos todo el tiempo, esperando... soportando su agonía y sufrimiento.



Nyktos supo lo que encontraría en cuanto abrió la puerta de los aposentos de su hermano. Recurrió a toda su práctica de autocontrol para poder enfrentarse a esto, era el rey, el líder de su clan, pero sobre todo era el hermano mayor, sus hermanos lo necesitaban fuerte, sentía a Clito y a Eumelo detrás de él, ninguno dijo nada, Nyktos camino hacia el lecho donde Gadiro sujetaba a

Adelphos inerte y sin vida. No necesitaba llamar a Connor para comprobar al concejal, la forma en que su hermano sujetaba a Adelphos con tanta desesperación y la rigidez del concejal eran prueba única de que Adelphos había muerto. Nyktos se colocó a un lado de la cama donde se encontraba su hermano, Gadiro no les prestó atención, era comprensible, los tres podían ver la desolación con la que Gadiro imploraba al concejal en sus brazos para que no lo dejara. Esto estaba destrozándolo. Ninguno podía considerar a Adelphos un amigo, pero había salvado la vida de su hermano, además cualquiera que tuviera ojos, podría darse cuenta que Gadiro lo amaba. Había muchas cosas que desconocían y que Gadiro tenía que aclararles. Pero ahora mismo era primordial ayudar a su hermano. Todos temían que esto lo fuera a destruir.

—Gadiro... —llamó su hermano Clito, intentando apartarlo del cuerpo de Adelphos. Gadiro levanto el rostro hacia ellos

—Él... — Gadiro tragó a través de sus lágrimas — No... se ha ido... es mi culpa...

—Lo siento mucho hermano—Nyktos de verdad lo sentía, por su hermano, porque esto afectaría a su familia, temía por Gadiro, él se volvería loco si perdiera a Connor, no quería ni imaginar el dolor que su hermano estaba sintiendo.

—¡Fue mi culpa! —gritó enterrando el rostro en el cuerpo sin vida de Adelphos. —Murió por protegerme

—Tú no lo hiciste —dijo Eumelo —Haremos que los culpables paguen por esto —Todos asintieron de acuerdo, ya era suficiente, era momento de que Bemus y Charis pagaran por esto, sabía que nada curaría el dolor de Gadiro, pero hacer justicia era lo único que podían hacer. La muerte de Adelphos no sería en vano. Le debía la vida de su hermano, y Nyktos estaba decidido a hacer justicia en su nombre

—Es culpa mía —dijo Gadiro, sacudiendo la cabeza. Apretó su cara contra la frente pálida de Adelphos. Las lágrimas corrían por sus mejillas y en la cara de Adelphos cuando movió la cabeza — Es culpa mía —su hermano estaba atravesando por una dura negación, era obligación de ellos hacerlo comprender que esto no fue su culpa, tenían un duro trabajo por delante.

—No es culpa tuya — insistió Eumelo — Nos pusieron una trampa

—Es culpa mía — dijo Gadiro. Estaba completamente más allá del confort, pero tenían que intentar darle consuelo. Nyktos asintió hacia Clito. El cual comprendió el mensaje, Nyktos se inclinó y atrajo a su hermano a sus brazos, él luchó porque no quería separarse de Adelphos. Ver a su hermano, roto como estaba, con sus ojos se llenos de lágrimas y su rostro lleno de dolor, fue la peor experiencia de la vida de Nyktos. Gadiro luchó por liberarse, pero Nyktos fue más fuerte, lo sostuvo contra su pecho, ellos no eran precisamente cariñosos los unos con los otros, simplemente sus padres no los enseñaron a ser afectuosos, pero Connor lo había hecho un poco más sensible. Connor le había enseñado a consolarlo, esperaba que sirviera también con sus hermanos, nada lo había preparado para ver a su hermano en este estado, no sabía cómo ayudarlo. Sostuvo a Gadiro fuerte contra su pecho.

—Tranquilo hermano, estamos aquí para ayudarte —Las palabras sobraban, nada de lo que dijeran consolaría a Gadiro.

Levanto la vista y observo a Eumelo y a Clito, en sus miradas podía ver la misma preocupación que él tenía, estaban preocupados de que su hermano quisiera quitarse su propia vida, hoy habían perdido a Adelphos, pero también estaba seguro de que acaban de perder a un hermano, porque, aunque Gadiro no decidiera terminar con su existencia, estaba seguro de que jamás volvería a ser el mismo. Gadiro estaba equivocado. No había sido culpa suya que Adelphos Muriera. Era Nyktos el culpable, había fallado en proteger a su familia.

CAPÍTULO 13

Gadiro respiró profundamente, luchó contra las lágrimas que irritaban sus ojos, pero se había jurado a si mismo jamás volver a llorar, todo sentimiento y todas sus debilidades serian incineradas junto con su gran amor. A la deriva sobre el lago, la barca que contenía el cuerpo de Adelpbos se alejaba cada vez más y más, tenía que lanzar la flecha con fuego antes de que estuviera fuera del alcance, pero no podía, le costaba mover sus brazos, era como si en cualquier momento esperaba que Adelpbos se enderezará y gritara que todo había sido una broma. Pero Adelpbos se había ido.

Por el rabillo de su ojo, observó a su hermano Nyktos preparado para él mismo lanzar la flecha en caso de que Gadiro no encontrara el valor. Pues no lo permitiría, era su deber brindarle a Adelpbos un funeral digno.

En un rápido movimiento, alzó su arco y apuntó en dirección contraria al viento, al momento de soltar la flecha sintió como su corazón se incendiaba al mismo tiempo que la barca comenzaba a arder en llamas. Llamas rojas se levantaban hacia el cielo. Era un adiós digno del concejal del planeta Kepler, con todos los honores. Era un funeral hermoso y significativo.

Sus hermanos lo custodiaban muy de cerca, así había sido durante los últimos días, ellos temían que Gadiro pudiera terminar con su propia existencia, por supuesto que lo había considerado, pero antes tenía algo que resolver.

Lo único que le impedía unirse a su amante en ese sueño eterno era ver cómo la vida de Bemus y Charis dejaban sus ojos cuando Gadiro los matara. Ambos hombres habían desaparecido el día que atraparon a Inory, ellos sabían que la hembra los descubriría, ahora estaban escondidos en algún lugar planeando su siguiente plan para dañar a su familia, pero Gadiro se juró que no volverían a hacer daño.

Él permaneció ahí hasta que la barca se consumió por completo, después, los restos desaparecían en el agua. Poco a poco todos los presentes se habían marchado, los padres de Adelpbos permanecieron en un lugar aparte, seguían sin creer que su hijo los hubiera deshonrado al ser amante de Gadiro. No le importaba, por él hubiera sido mejor que no asistieran, de hecho, no le importo quien estuviera y quien no, ni siquiera le hubiera importado que sus hermanos tampoco lo acompañaran, Gadiro sabía que ellos odiaban a Adelpbos y su muerte no lo cambiaria, y tampoco los culpaba, ellos no conocieron al verdadero Adelpbos.

Nyktos se colocó detrás de él y colocó una mano sobre su hombro. Desde el día que Adelpbos murió, Nyktos, Clito, Eumelo, Rhodes, Denes se turnaban para no dejarlo solo. Evenor y Connor lo habían tratado de consolar y Kenan... no conocía suficientemente bien al orsirgano, él le había salvado la vida y que los guardianes lo perdonaran ya que Gadiro llegó a pensar que hubiera sido mejor haber muerto en Orsirg

—Haremos justicia, Gadiro —dijo Nyktos.

—Encontraremos a Bemus y a Charis y te prometo que los sostendré mientras tu hundes tu espada en sus corazones —prometió Rhodes.

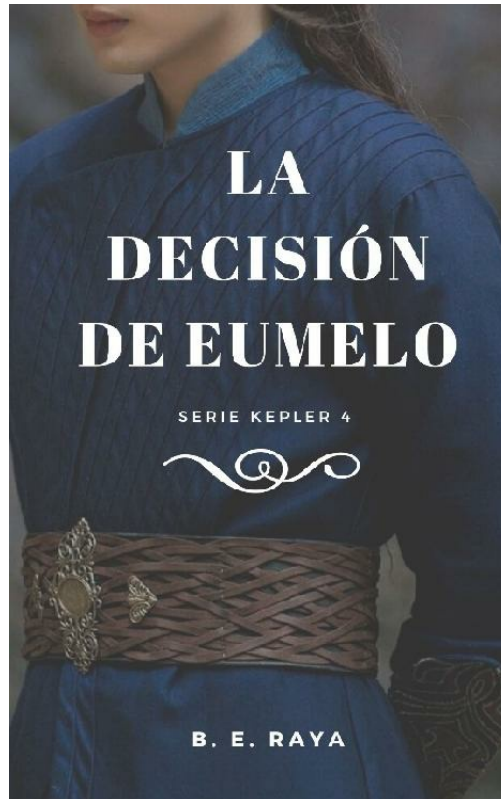
—Esta es mi venganza — dijo Gadiro, aunque apenas tenía energía en su voz mientras hablaba. —Tu tienes que cuidar a mi hermana y tu hijo

—Somos familia — respondió Denes —Tenemos que estar unidos —Tal vez era de esa forma, pero Gadiro no permitiría que ninguno sufriera daño, el keplertiano que Gadiro amaba había muerto y su cuerpo ahora era cenizas. Gadiro ya no tenía nada que perder, sus hermanos sí. La expresión de Gadiro se endureció con mucha determinación.

—Simplemente no se interpongan en mi camino — dijo, y volvió a mirar hacia el lago. Gadiro no quería marcharse, pero no podía permanecer por siempre ahí, Adelpfos se había ido y él tenía una misión. costará lo que costará, el vengaría la muerte de su amado. <<*Espérame Adelpfos*>>

Continuara...

PROXIMAMENTE



Eumelo siempre ha sido el segundo, el segundo hijo, el segundo al mando, el segundo en la sucesión al trono, siempre fue la sombra de Nyktos, entrenado para ser un rey, pero sin ambicionar serlo, siempre fue repuesto en caso que el hermano mayor no pudiera cumplir con su deber. A él jamás le importó ser solo la sombra de su familia, nadie miraba lo que él era en realidad. Hasta que apareció un capitán el capitán Fornax, con penetrantes ojos hizo que su mundo se volviera al revés, esas intensas miradas hicieron que Eumelo deseara cosas que jamás pensó necesitar.

El Capitán Fornax nunca pensó que iba a encontrar su primero y único en el planeta Kepler, y la situación no era sencilla, el hermano del rey venía con un montón de equipaje, demasiadas obligaciones y un obsesivo sentido del deber, pero sobre todo el mayor problema era la inseguridad del propio hombre. Su mayor defecto era ese complejo de querer sacrificar todo por la seguridad y bienestar de los demás antes que su propia felicidad. Pero el capitán Fornax era conocido por ser un auguriano que jamás se daba por vencido, no permitiría que la otra mitad de su corazón los sacrificara por el bienestar de su planeta y su familia.

Uno de los cuatro dioses guardianes, Dragon azul, representa a la primavera. Dependiendo de la estación del año en la que nazca un keplertiano se le asigna un dios guardián. Adelpheos nace en primavera por lo tanto el Dragon es su guardián. (todo esta explicado en el primer libro)